

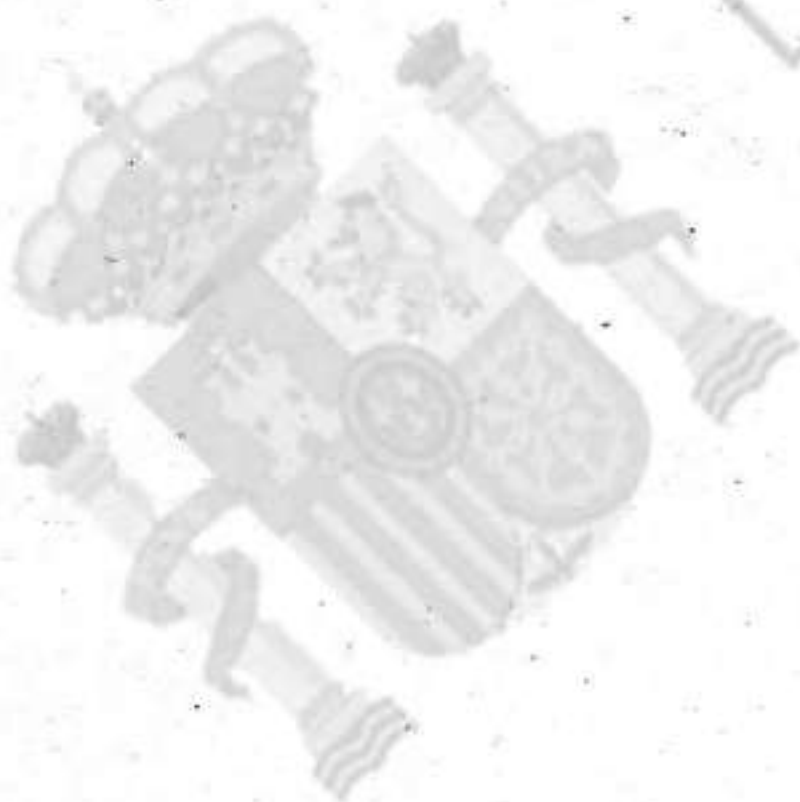
NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y SOCIAL EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

- EDITORIAL** El Partido Comunista en la lucha por la independencia y la salvación de España.
- Antonio MIJE** Desbrozando el camino de la liberación de España. Avanzar en el camino de la unidad de acción con los trabajadores socialistas.
- Juan MODESTO** La lucha guerrillera en Andalucía.
- Angel ALVAREZ** La penetración del imperialismo norteamericano en España y la lucha del pueblo español por la soberanía y la independencia nacionales.
- Luis DELAGE** Algunas experiencias de los huelgas de 1947. Un año de continuas luchas de la clase obrera.
- Tomàs GARCIA** La política presupuestaria franquista. Los gastos improductivos y los gastos económicos, culturales y sociales en el presupuesto de 1948.
- Antonio CORDON** La lucha del pueblo griego por la independencia nacional y las libertades democráticas.
- Irene FALCON** Nuevos avances democráticos desde la reunión de los Partidos Comunistas en Varsovia.
- Clemente GOTTWALD** Programa de acción del nuevo Gobierno checo-eslovaco. (Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional Constituyente, el día 10 de Marzo de 1948.)

MINISTERIO
DE CULTURA



NUUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 25

TOULOUSE

Marzo 1948

EDITORIAL

El Partido Comunista en la lucha por la independencia y la salvación de España

Cuando se escriba la historia de la España de nuestros días será preciso buscar los documentos del Partido Comunista, los discursos de sus dirigentes, el editorial y la crónica diarios de su prensa. Porque en cada instante nacional, en cada momento de esta larga lucha de nuestro pueblo por su libertad y la vida de la Patria, ellos marcan el hito y señalan a los españoles el camino a seguir. Son siempre, además, documentos políticos respaldados por la acción, por la lucha en la dirección que en ellos se marca, de todo el Partido y de millares y millares de trabajadores y patriotas que le escuchan, que le siguen y ven en él el guía más certero y el ejército más firme con que cuentan la independencia de la nación y la República.

El Comité Central del Partido Comunista de España acaba de dirigir a los españoles un Manifiesto que puede ser calificado de histórico, de transcendental. El Manifiesto lleva una fecha : 11 de marzo de 1948. Una hora grave para España, para el porvenir de la democracia española y para el futuro de la Patria como nación libre, soberana, digna de tal nombre. Nada mejor que las mismas palabras del propio manifiesto para definir el instante en que se produce éste y el propósito que le inspira. Helas aquí :

“En los momentos en que los grupos imperialistas de diferentes países, dirigidos por los monopolistas americanos, se esfuerzan por formar una alianza reaccionaria diri-

gida contra la libertad de las naciones y el derecho de los pueblos, y se orientan abiertamente a la incorporación a su bloque de la España franquista, blanqueándola de sus crímenes y de su carácter fascista, el Partido Comunista llama a todos los españoles demócratas, a todos los españoles antifranquistas, a unirse para defender el derecho del pueblo español a la libertad y a la democracia; a unirse para defender la independencia y la soberanía de España, puestas en grave riesgo por la política antinacional de Franco y de la reacción española".

Estos son el cabal sentido y el largo alcance del manifiesto. Es un grito severo y apremiante que llama a la unidad y a la acción por España y por la República. Con gravedad y con prisa pues por obra de esa política de Franco y la reacción española, España, convertida por ellos ayer en colonia hitleriana, está siendo transformada hoy en colonia del imperialismo norteamericano. Este es el gran fenómeno político que se ha venido operando durante todo este tiempo y el gran peligro, con amenazadoras formas reales ya que amenaza la vida de la nación y la restauración de la democracia en España.

Esta voz que llama a los españoles, la voz del Partido Comunista de España, aparece asistida de una fuerza ingente y de la más alta autoridad. Doce años cargados de historia, de lucha y de sacrificios, lleva el Partido Comunista en la vanguardia del combate por la independencia de España y la República, bienes amenazados desde entonces conjuntamente, objetivos inseparables que se confunden en una sola causa: la causa sagrada del pueblo español.

Una bandera que no se arría

En primera línea, dando en la lucha la sangre de sus mejores hijos movilizando todas las energías españolas, estuvo el Partido Comunista de España frente al imperialismo hitleriano invasor de España, dueño de sus bases y mangoneador de sus bienes gracias a la entrega que de la soberanía nacional le hizo su "gauleiter" Francisco Franco.

!Qué celoso es nuestro Partido de la independencia patria!
!Con qué fino instinto vislumbra siempre los peligros que le acechan! Recordemos agosto y diciembre de 1936. Ya desde agosto el C. C. señala el carácter de la guerra que habían provocado los traidores franquistas bajo la dirección de Hitler y Mussolini. No todos comprenden aún el carácter de nuestra guerra. Pero el Comité Central del Partido Comunista lanza un manifiesto — uno de esos hitos de historia — y en él se dice:

"La lucha del poder legítimamente constituido contra un grupo de traidores, lucha que pudo terminarse, que pudo haberse liquidado rápidamente, se ha transformado en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España gracias al apoyo descarado que los fascistas alemanes, italianos y portugueses han prestado a los facciosos."

Durante toda nuestra guerra el Partido Comunista de España mantiene juntas, erguidas, enlazadas una a otra las banderas de la República y de la independencia nacional.

“Hoy no luchamos ya solamente contra el enemigo interno, contra Franco, Mola y sus secuaces — repite José Díaz en febrero de 1937 — no luchamos solamente por la libertad de España, luchamos también por la independencia de España. Luchamos contra quienes vienen a invadir nuestra patria.”

En las postrimerías de la guerra, cuando millares y millares de comunistas habían muerto defendiendo esas dos banderas, con razón podía exclamar José Díaz:

“La República democrática, la causa de la independencia de España podrá encontrar en los otros partidos y organizaciones iguales defensores que nosotros; mejores, no.”

Más con el final de la guerra de frentes no terminaba la lucha del Partido Comunista de España por la restauración democrática y por la reconquista de la soberanía nacional entregada por Franco al imperialismo germano. La resonancia patriótica de aquel manifiesto de septiembre de 1942 no se ha extinguido ni se extinguirá jamás. Franco había puesto los recursos de España al servicio de la guerra hitleriana, las fábricas españolas producían para Hitler, iban a parar a Alemania los productos de la tierra española, la División Azul mensajera de fuego e infamia, prueba concluyente de la beligerancia franquista, se alineaba junto a la Wehrmacht en el frente oriental.

“Se trata de salvar la vida del pueblo, de defender la existencia de España y su futuro como país libre e independiente.”

dijo el Partido a los españoles. Y luchando contra esa beligerancia franquista, el Partido Comunista movilizaba al pueblo en terribles circunstancias de clandestinidad y terror y los comunistas caían por la salvación de la patria.

1945. El siniestro poder nazi ha sido aniquilado, principalmente por el gigantesco esfuerzo soviético. Pero a la amenaza de un imperialismo sobre nuestro país sucede la de otro. Los trusts norteamericanos aspiraban a heredar a Hitler en el dominio de extensas zonas mundiales, en la opresión y explotación de los pueblos débiles y los países quebrantados por la guerra. Sin asidero alguno en el pueblo español, Franco comienza a maniobrar a fin de cambiar de dueño y a hacer zalemas a los chantajistas de la atómica y el dólar.

Rápidamente el Partido Comunista de España se da cuenta de la situación, y se yergue de nuevo en defensa de la soberanía nacional en peligro.

Por el Pleno celebrado en Toulouse en diciembre de 1945, Pasiónaria advierte:

“No hemos luchado durante treinta y dos meses contra Franco y Falange y contra la intervención italo-alemana en

nuestro país para aceptar en nombre de unos principios democráticos adulterados, la hipoteca de España a no importa qué país extranjero. "

En la advertencia de este nuevo peligro y en la acción contra él no hemos cejado un solo momento. No se ha borrado aún de los ojos de los españoles la espléndida visión de la concentración republicana y patriótica celebrada por nuestro Partido en Toulouse en julio pasado, ni se ha extinguido en sus oídos el eco de aquellas palabras de Dolores: "Queremos una España española, una España para los españoles y un pueblo libre y dueño de sus destinos." Emocionada alocución patriótica, formidable alegato en pro de la acción conjunta de los republicanos para salvaguardar la soberanía nacional frente a las nuevas amenazas fué el memorable discurso pronunciado por "Pasionaria" en aquella ocasión.

He aquí señalado a través de algunos momentos ya históricos una demostración de la consecuencia del Partido Comunista de España en la defensa de la independencia nacional, en la lucha por la salvación de la patria, cuyos libres destinos jamás han atravesado en los últimos siglos crisis tan grave como ésta que sufren desde la sublevación militar-fascista de 1936.

Ayer contra un imperialismo; hoy frente a otro y un norte: la vida de España. Esta es la más alta enseña que guía el combate nacional del Partido Comunista.

A la cabeza de la lucha nacional por la vida independiente de la Patria, por los más sagrados intereses nacionales la ven los españoles desde hace doce años. Había de ser así. En cada momento histórico siempre son las fuerzas nuevas, progresivas, quienes más resuelta y abnegadamente defienden la independencia de la nación y sus intereses. Así fué en Francia durante la Revolución, así fué en la Unión Soviética frente a los kerenskistas, agentes de la reacción burguesa y los guardias blancos vendidos al extranjero y frente a los intervencionistas de numerosos países. Pero los españoles no necesitamos traspasar nuestras fronteras en busca de ejemplos.

Junto a los verdaderos republicanos y patriotas, sea cual fuere el adjetivo que matice su afiliación hoy es el Partido Comunista el más resuelto abanderado no solo de la República española, sino de la independencia de España, quien recoge las mejores tradiciones de la lucha secular por la soberanía y libertad de España.

Somos marxistas, leninistas, stalinistas, y ya sabemos que la independencia nacional es la base de todas las libertades y que sin ella no es realizable ningún avance ni ningún progreso. Sabemos que no hay pueblo libre en nación esclava. Consecuente con esa lucha nacional que viene librando, el Partido Comunista ha lanzado este nuevo manifiesto. En él nos dicen que los peligros de que la vieja España quede reducida a la condición de una colonia de Wall Street se recrudecen hoy y se agudizan con mucha fuerza. Llama a la acción para conjurarlos y dice al país qué es preciso hacer para conseguirlo.

Con ese manifiesto del 11 de marzo, el Partido Comunista de España ha prestado al país otro gran servicio.

Los planes imperialistas con relación a España

Certeramente advierte el manifiesto que se engañan de medio a medio quienes esperan de los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra ayuda y garantías para restablecer la democracia y la República en España. Sus manos no se posan sobre nuestro país con objeto de llevar a cabo esta noble empresa. Por el contrario y esto no deben olvidarlo los republicanos españoles, Franco solo ha podido salvarse de la guerra hitleriana y continuar tiranizando al pueblo español gracias al apoyo que en cada ocasión le han prestado los imperialistas anglo-americanos. Durante nuestra guerra, como recuerda saludablemente el manifiesto, le ayudaron a izar su poder sobre un millón de cadáveres, por medio de la vergonzosa "no-intervención"; después han soboteado e impedido sistemáticamente cuantas medidas solicitaba el mundo democrático para castigar la beligerancia franquista junto a Hitler y extirpar el foco nazi que constituye el régimen que padece España.

No. No entra en los cálculos de los imperialistas autores de la actual tragedia griega restablecer la democracia española. Los imperialistas norteamericanos han caído sobre nuestro país para explotar sus bienes, para erigirse en amos de sus minas, de sus líneas de comunicación, de su bases y puertos.

"En una palabra — como dice el manifiesto — los imperialistas norteamericanos cuentan servirse de España como una base militar en la guerra con que amenazan a los países que no aceptan inclinarse ante ellos, y del pueblo español como carne de cañón gratis, en beneficio de los trusts y monopolios americanos, bajo el signo de la defensa de la civilización "cristiana y occidental".

Estos son sus planes como todos los hechos demuestran y para realizarlos necesitan mantener un régimen de opresión sobre el pueblo e impedir la restauración de la democracia y la República, pues de sobra saben que un régimen edificado sobre la voluntad popular no podría tolerar su dominación en el país ni podría convertirse en su cómplice sin encontrar la más decidida oposición en el pueblo.

Necesitan a España como plaza de armas, en calidad de satélite del bloque occidental. Esa España solo puede ser, pues, una España tiranizada, oprimida, en la que el pueblo no pueda dejar oír su voz y viva aherrojado entre cadenas de sangre y miseria.

! Graves peligros se ciernen sobre nuestra Patria! Para medirlos en toda su lóbrega profundidad basta con preguntarse: ¿A dónde conducirá la sumisión de España a los imperialistas norteamericanos si no la arrancamos de las garras de quien se la entrega, de las garras de Franco? Conduciría sin ninguna duda a la pérdida absoluta de su independencia, de su soberanía. Conducirla a la

ruina económica, puesto que los trusts norteamericanos no engrandecen, como es natural, a ningún país ni fomentan su industria y riquezas naturales sin que se aprovechen de ellas en beneficio propio y ciegan cuantas fuentes de producción puedan significar para ellos una competencia o un estorbo.

España, la gloriosa España, madre de pueblos, alumbradora de mundos, quedaría reducida a la condición de una colonia, de una hacienda explotada por amos lejanos y de una Caja de Recluta para guerras de rapiña totalmente contrarias a los intereses del pueblo español que, naturalmente, coinciden con el afianzamiento de la paz y el desarrollo democrático de los pueblos.

Ante la conducta y los planes de los imperialistas norteamericanos nadie tiene motivos para caer en espejismos. Tampoco tienen derecho a ello. El imperialismo anglo-americano es un enemigo tradicional de España. El manifiesto recuerda una fecha: el 98. La primera guerra imperialista del siglo pasado la hicieron los norteamericanos. Y la hicieron contra España.

En lo que se refiere a los imperialistas ingleses ¿es que existe algún español necesitado de que se le avive la memoria? Desde los tiempos de la reina Isabel, la política inglesa en relación a nuestro país solo ha tenido un objetivo: debilitar a España en América, en Europa y en España misma, sin detenerse ni ante la bajeza ni el despojo. Y aunque hipócritamente, sus hombres de Estado hayan aparentado lo contrario, siempre han intrigado y actuado para impedir que el liberalismo, que la democracia se entronizara en España. ¿Porqué? Porque los manufactureros británicos sabían y saben muy bien que la dominación de la putrefacta reacción española sobre el país les garantizaba y garantiza la existencia de una España débil y sometida, y que por el contrario, una España democrática en la cual el pueblo sea dueño de los destinos de la nación sera una España fuerte, grande y respetada en el concierto de las naciones progresivas y pacíficas. Esta es una de las principales razones que explican la enemiga sistemática de los imperialistas angloamericanos contra la democracia española y la conducta seguida a través de decenios con relación a España por esa Inglaterra que nuestros padres y abuelos llamaban por algo la pérñda Albión.

“Las clases dominantes en Inglaterra y Estados Unidos — dice el manifiesto — están decididas a impedir que España sea un país fuerte, un país desarrollado industrialmente, un país libre y progresivo”.

Y es una incontestable y aleccionadora verdad. Porque solo siendo un país débil y tiranizado podrán utilizarla, cual es su propósito,

“como una pieza fundamental en sus planes agresivos y antidemocráticos”.

¿Qué conducta siguen los imperialistas norteamericanos en España? Franco se les ha entregado; la reacción española les rinde vasallaje. Sin embargo, aquéllos necesitan contar para la mejor realización de sus planes

“con la complicidad tácita o expresa de algunas fuerzas republicanas, para dar a su acción colonizadora y agresiva un barniz democrático”.

A ojos vistas trabajan por unir en un bloque a su servicio a franquistas, monárquicos, socialistas de derecha y aquellos otros republicanos y dirigentillos cenetistas que se presten a esta incalificable traición a la Patria y a la República. De ahí los planes de Prieto, las andanzas y declaraciones de Trifón, las zalemas monárquicas de ciertos dirigentes confederales.

A esto tienden las maniobras anglo-norteamericanas para disfrazar, para barnizar un tanto al franquismo con o sin la eliminación de Franco, que hasta ahí llegan ya en la audacia y la impudicia.

A este propósito bueno será recordar que hálbase ya de una monarquía con Franco favorecida y apoyada por los imperialistas de Estados Unidos. Para intentar llevar a cabo sus planes, los norteamericanos cuentan en el campo republicano con los socialistas de derecha que como algunos dirigentes cenetistas que llevan dentro un cortesano, solo aspiran a convertirse en apéndices de esa monarquía que se proyecta, en colaboradores del franquismo en definitiva.

Como lograr la salvación de España

Estas son las maniobras imperialistas y los graves peligros para España que con singular fuerza viene a poner el manifiesto ante los ojos de la clase obrera y de todos los españoles dignos de llevar tal nombre.

El patriotismo de millones y millones de hijos de España debe y puede impedir que se lleven a cabo.

La salvación de España solo podrá venir del pueblo y de quienes les siguen siendo fieles. La experiencia demuestra que bajo la sangrienta dominación de Franco, España solo puede ser una colonia del extranjero: ayer de los nazis hoy, de los imperialistas norteamericanos. ¿Por qué? Porque falta de sostén en el pueblo, odiado profundamente por éste, Franco solo puede sostenerse con el apoyo extranjero, y este apoyo se dió ayer y se da hoy a cambio de la venta de España. Por eso la causa de la República y de la soberanía y engrandecimiento de España son en nuestro tiempo consubstanciales.

Toque de llamada a la defensa de la Patria, clarín que sonó en 1808 y en 1936: eso es el manifiesto del 11 de marzo. Solo la lucha de todas las fuerzas democráticas unidas, solo la acción común de todos los patriotas podrá impedir que España caiga en la servidumbre y la abyección a que la empuja Franco y con él los socialistas de derecha.

Solo con la unidad puede salvaguardarse la independencia de España y se reconquistará la democracia y la República. Cueste lo que cueste es necesario lograr la unidad de todos los republicanos que no han renegado de su bandera gloriosa. ¡Qué voz tan noble y verdadera esta voz que dice:

"Independientemente de las convicciones políticas de cada uno, de los intereses de clase y de las discrepancias que nos separan, hay algo que está por encima de los egoismos y las ambiciones personales o de grupo. Está España arruinada, convertida en una potencia de ínfima ca-

tegoría, residenciada y al margen de la vida política internacional. Está nuestro pueblo torturado, hambriento, que pugna por romper el yugo de la tiranía franquista."

¿No la conocéis? Es la voz del Partido Comunista, la más alta y entrañable voz de la España de nuestro tiempo.

Ejemplo y sangre propia por delante, el Partido Comunista llama a los españoles a la lucha por la independencia de España y por su soberanía, solo posible en la democracia y la República.

Nuestro pueblo tiene nervio bastante para rescatar la Patria. En épocas en que no contaba con fuerzas democráticas tan poderosas como ahora, lo tuvo. Aquí reside el mayor error de Franco y sus amos yanquis: en que olvidan que un pueblo como el nuestro no se aviene jamás a ser esclavo y que una nación como España jamás puede resignarse a la condición de colonia.

Siempre que nuestro pueblo luchó por la independencia nacional triunfó a la postre. Ahí está la historia que podemos arrojar a la cara de Franco, de los imperialistas norteamericanos y de los Prieto y los Trifón tan ruines, tan desleales, tan de espaldas al pueblo que tras no ser socialistas han dejado de ser españoles.

Está demostrado que la lucha del pueblo, por graves que sean las situaciones, por poderoso que parezca el enemigo, consigue abrir perspectivas de victoria y de progreso.

Aquel 18 de julio de 1936 no pocos daban por seguro que el pueblo sería incapaz de resistir la sublevación franquista. Con gran asombro suyo y de los propios sublevados, el pueblo no solo resistió en un estremecimiento gigante que puso en pie energías populares y nacionales que parecían inexistentes o definitivamente dormidas, sino que en menos de tres años hizo avanzar a España más que había avanzado en los cien años anteriores. El pueblo se batió en los frentes conteniendo y golpeando a franquistas e invasores germanos e italianos, y aún poseían energías para resolver, por vez primera en España, el problema de la tierra, crear un Ejército popular y una industria de guerra, implantar el control obrero en las fábricas, dar una nueva organización nacional a la Banca y realizar otras profundas reformas democráticas que para siempre han dejado huella en la vida de nuestro país y que hoy se ofrecen a los españoles como un objetivo de reconquista que enardece su oposición al régimen. Y si esas realizaciones han sido temporalmente abolidas ello solo fué debido a la monstruosa coalición de la reacción mundial contra la República popular española.

He aquí una prueba histórica de las ingentes fuerzas que atesora el pueblo. A ellas se dirige el Partido Comunista de España cuando en su manifiesto llama a todas las organizaciones republicanas a la lucha unida contra Franco y para evitar que nuestro país sea convertido en vasallo del imperialismo y en peón de sus planes de guerra.

La salvación de España no está en dejar que los señores de Wall Street y de la City blanqueen más o menos galanamente al franquismo y aprisionen en sus manos el destino de nuestro país. La salvación de España está en la República, único régimen que puede garantizar su independencia, pacificar nuestra tierra y engrandecer la nación.

Creación de un frente nacional republicano y democrático. Esto

es lo que el Partido Comunista de España propone a todos los Españoles. Es el único camino para evitar que nuestra Patria caiga definitivamente en el abismo. Señala también un procedimiento para llegar a él: que el jefe del Gobierno de la República elabore un programa de acción a discutir, como base de acuerdo, con las fuerzas obreras y republicanas.

Una vez más el Partido Comunista de España realiza un sincero y abnegado esfuerzo por lograr el entendimiento entre la familia republicana en bien del país.

La hora es grave. Es el destino de la patria lo que está en juego. Tener patria o no tenerla: eso se decide para los españoles en este instante de la historia. ¡Que midan su responsabilidad ante el pueblo los que a este nuevo esfuerzo patriótico y republicano del Partido Comunista hicieran oídos de mercader!

Es España lo que está en juego, la vida del pueblo y el futuro democrático y soberano de nuestro país y por su parte el Partido Comunista procura estar a la altura de tan formidable causa. En ninguno de estos años ha ahorrado esfuerzo ni sacrificio alguno por salvar a España, por contribuir al rescate de su libertad e independencia. Como jalones nuestros mejores están quedando en el camino. Por la vida de España los comunistas dan a cada hora la suya. Vida por vida, España primero, piensa cada uno de ellos.

Y trabajamos y peleamos y acuciamos animosamente a los demás. Y en cada instante grave, como ocurre ahora, elevamos nuestra voz manifestando nuestra opinión y señalando la solución que a nuestro juicio puede sacar al país y a la República de la peligrosa encrucijada.

Por eso el pueblo ama tanto al Partido Comunista. Porque aprecia sus esfuerzos patrióticos y democráticos, porque siempre le ve en la línea de fuego.

Porque nuestro país no sea juguete de los fomentadores de guerra, por que los españoles no sirvan de carne de cañón a los imperialistas que preparan agresiones contra los pueblos, por que España sea libre, independiente y pueda vivir en República y democracia.

Por eso lucha el Partido Comunista y por esos objetivos se manifiesta una vez más resuelto a marchar junto a todos los republicanos y patriotas que quieren la democracia, la paz y la independencia para España.



«No aguardad a que la uniòn se haga entre las direcciones. No olvidéis que si los jefes socialistas derechistas comprometidos en el servicio de la burguesía se oponen a la unidad, que si los ideólogos del radicalismo anarquista pequeño-burgués o del politicismo «libertario» no quieren la unidad, los trabajadores sí la quieren.»

(Del discurso de Dolores Ibarruri, en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)

ANTONIO MIJE

DESBROZANDO EL CAMINO DE LA LIBERACION DE ESPAÑA

Avanzar en el camino de la unidad de acción con los trabajadores socialistas.

El 11 de marzo, el Comité Central de nuestro Partido ha hecho público un Manifiesto en «Defensa de la soberanía nacional, la democracia y la República».

El Comité Central del Partido en su Manifiesto denuncia vigorosamente que se están realizando esfuerzos para incorporar la España franquista a la Alianza reaccionaria en formación, alianza dirigida por los imperialistas norteamericanos, con vistas a la preparación de una nueva guerra mundial. El C.C. alerta a la clase obrera y al pueblo del gran riesgo que para nuestra Patria entraña semejante alianza reaccionaria, porque constituye una evidente amenaza para la independencia nacional de España.

El Manifiesto recuerda, justa y oportunamente, a la clase obrera y al pueblo español que estas maniobras tienen similitud con los acontecimientos sucedidos en los últimos días de la resistencia republicana en marzo de 1939, en Madrid.

Al recordar lo sucedido en marzo de 1939, salta a la vista la traición nacional llevada a cabo por los socialistas de derecha, y especialmente por su figura más destacada en aquel momento, el profesor Julián Besteiro. Ha circulado después de la muerte de Besteiro un documento que, según el semanario prietista «Adelante», de Marsella, fué escrito en los primeros días de marzo de 1939, en el cual se descubre que la traición casadista no tenía nada que ver con los pretextos que invocaban sobre el cansancio del pueblo, ni buscaba, como decían, una «paz honrosa», sino que estaba alentada por el propó-

sito político de servir al fascismo y facilitar una victoria a Franco; victoria que Franco no veía a corto plazo ni le era fácil conquistar. En dicho documento del profesor Besteiro se dice:

«Estamos derrotados por nuestras propias culpas — claro que al hacer más estas culpas es pura retórica —. Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la «línea» bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido quizá los siglos».

Y más adelante, continúa diciendo:

«Para construir la personalidad española mañana, la España nacional, vencedora, habrá de contar con la experiencia de los que han sufrido los enormes errores de la República bolchevizada, o se expone a perderse por los caminos extraviados que no conducen más que al fracaso. La masa republicana útil, no puede pedir, sin indignarse, una participación en el botín. Pero sí puede y debe pedir un puesto en el frente de trabajo constructivo».

Igual que en aquella situación, los socialistas de derecha hoy, quieren encubrir su traición en nombre «del cansancio del pueblo». No hablan tanto de «paz honrosa»; ahora argumentan que el límite de sus concesiones está determinado por el «decoro».

Los socialistas de derecha apéndices de la reacción española

Hoy, como ayer, los socialistas de derecha con presiones, chantajes, embustes y demagogia, tratan de convertir al grupo socialista prietista en un apéndice de la reacción española, y en un servidor de la política aventurera de preparación de guerra que están siguiendo los imperialistas anglo-norteamericanos.

Con toda claridad así lo expuso Trifón Gómez al regresar de su viaje a los Estados Unidos, cuando, en su conferencia del 9 de diciembre de 1947 en París, refiriéndose a sus conversaciones con los agentes del imperialismo yanqui, expuso:

«Nos puede agradar o no la realidad que yo he visto, que yo he comprobado en los Estados Unidos. Las objeciones que se me hicieron fueron las siguientes: Nosotros apoyamos sin ninguna reserva la posición y la actitud del Partido Socialista español. Estamos dispuestos a mantener nuestra actitud y nuestros compromisos con ustedes. Actitud de condenación, sin atenuantes de ningún género, contra el régimen

de Franco. Compromiso de ayudar eficazmente en todos los órdenes a un gobierno de coalición que pudiera darnos la garantía de que el Partido Comunista ni iba a adueñarse por la violencia del Poder en España, ni siquiera a interrumpir las funciones normales de gobierno en ese país. Hube de escuchar más: «Sin esas garantías nosotros no podemos actuar. Tal como está la situación de Europa, si desgraciadamente salta la chispa y se produce el incendio, nosotros podemos contar con un solo aliado incondicional en el Continente: Franco. ¿Que nos nos agrada? Sin duda de ningún género. Pero si no hay un régimen político en España que nos ofrezca iguales o parecidas garantías comprenderán ustedes que es demasiado pedirnos el que nos quedemos sin ninguna de ellas».

Los jefes socialistas de derecha tratan de quebrar la línea republicana, que han venido defendiendo y defienden, muchos socialistas españoles, para imponerles la humillación de que acepten incondicionalmente el servir, sin rechistar, los intereses de la reacción monárquica.

Cuando nosotros hablamos de que muchos socialistas han venido defendiendo una línea republicana, no lo hacemos a humo de paja. Lo hacemos apoyándonos en textos de las propias organizaciones y dirigentes socialistas. En una carta dirigida por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español del Interior, a la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, el 27 de junio de 1947, entre otras cosas, hacía la siguiente afirmación:

«La base sobre la que debe constituirse este Organismo es, en opinión nuestra, una declaración por parte de los Partidos u organizaciones de su fé republicana, de que, sin distinciones ni matizaciones que tanta confusión han llevado a nuestros medios, se está decidido a luchar por la República, dejando para el momento oportuno cual o cuales han de ser las tácticas a seguir para lograr el fin propuesto, pues consideramos que antes de seguir adelante en las relaciones con aquellos españoles que no aceptan la República como régimen, debemos conocer los que hasta ahora vamos juntos lo que estamos decididos a defender».

Prieto y Trifón pretenden hacer de su grupo socialista un instrumento que haga coro a la repugnante campaña antisoviética de la reacción imperialista mundial. El antisovietismo de estos socialistas de derecha es el eco de la campaña desafortunada que hacen los franquistas en su prensa como desde la tribuna y en la radio, contra la Unión Soviética y las democracias populares.

Prieto y Trifón tratan de utilizar al P.S.O.E. como un toco anti-comunista desde el que se estimule la lucha para profundizar la división en el movimiento obrero, acentuar los choques entre las fuerzas republicanas y atizar la discordia entre socialistas y comunistas, a fin

de que por dicha causa las fuerzas republicanas en general, y particularmente las fuerzas obreras, queden considerablemente debilitadas en su actividad combatiente contra el régimen de Franco.

Prieto y Trifón intentan borrar la fisonomía de clase que ha tenido el P.S.O.E. y transformarlo en una fuerza de contenido reaccionario, de espaldas al marxismo revolucionario y convertido en un portavoz de la ideología de la reacción española y del imperialismo anglo-sajón en los medios obreros y populares. Viene como anillo al dedo, para desenmascarar esta labor de los socialistas de derecha españoles, la crítica que hacía el camarada Lenin, cuando polemizaba con la posición de los neo-iskristas sobre la liquidación del régimen monárquico y la instauración de la República. Decía Lenin:

«De las premisas de que la revolución democrática no es aún socialista; de que «interesa» no solo y exclusivamente a los desposeídos; de que sus raíces profundísimas se hallan en las necesidades y en los requisitos ineluctables de *toda* la sociedad burguesa en su conjunto; de estas premisas sacamos la conclusión de que la clase avanzada debe plantear tanto más audazmente sus fines democráticos, con tanta mayor precisión debe exigirlos hasta el fin, propugnan la consigna directa de la República, propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario y de aplastar implacablemente la contrarrevolución. Nuestros contrincantes, los neo-iskristas, deducen de estas mismas premisas la conclusión de que no conviene llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados democráticos, de que entre las consignas prácticas se puede prescindir de la República, de que es permitido no propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario, de convocar la Asamblea Constituyente, de que no hay necesidad de propugnar la consigna de la lucha frente a la contrarrevolución como nuestra tarea activa, ahogándola en una alusión nebulosa (formulada erróneamente como veremos más abajo) en el «proceso de lucha recíproca» !No es este un lenguaje propio de hombres políticos, sino de ratas de archivo!».

Prieto y Trifón en forma vergonzante han ido dejando pedazos del programa del Partido Socialista en el camino, hasta el extremo de que hoy, según Indalecio Prieto decía en su Conferencia del 4 de febrero de este año en Méjico, queda reducido a

«Mis esfuerzos y los esfuerzos del Partido Socialista para salvar a España de la hecatombe tienen un límite: el decoro».

Para cualquier obrero socialista o cenetista, para cualquier republicano honesto, lo mismo que para nosotros, es claro, tan claro que no ofrece la menor sombra de dudas, de que no nos encontramos ante

un problema de decoro personal. Lo que hay en juego, lo que se ventila, son problemas políticos y económicos fundamentales que afectan al pueblo y a España. Resulta, pues, una farsa repugnante que Prieto se venga con escrúpulos personales, cuando dichos escrúpulos quedan a 100 metros bajo tierra, desde el momento en que con su conducta política ayuda al mantenimiento de la dictadura reaccionaria en España, al mismo tiempo que proclaman su decisión de servir los intereses del imperialismo norteamericano.

Se agudizan las contradicciones entre la masa socialista y los jefes derechistas como Prieto y Trifón

En estos últimos meses se han producido acontecimientos que han venido a aumentar las contradicciones y a multiplicar las corrientes en el seno del grupo socialista prietista. En la medida en que la lucha del pueblo español se incrementa y se hace más dura; en la medida en que la gran burguesía y los terratenientes españoles dan señales de alarma porque Franco les conduce por el camino de la catástrofe; en la medida en que en el seno de las fuerzas que apoyan al régimen de Franco está planteado el problema de llevar a cabo algunos cambios, el reflejo de esta situación tiene repercusiones sensibles entre las fuerzas socialistas españolas. Sin equivocarnos, podemos decir que en el seno del grupo socialista prietista, adquiere expresión y toma cuerpo la diferenciación de clases. Diferenciación de clase que se manifiesta entre las masas obreras, mas los intelectuales honestos, frente a los representantes típicos de la reacción española y agentes del imperialismo norteamericano tales como Prieto y Trifón.

Las contradicciones que aparecen más visibles entre los socialistas son aquellas que se expresan entre los que quieren la República y no renuncian a ella por nada, y los que, como Prieto y Trifón, han llegado de renuncia en renuncia hasta aceptar lisa y llanamente la restauración de la monarquía reaccionaria en España.

Los comunistas, en la lucha que venimos sosteniendo para desenmascarar la política de los socialistas de derecha y mostrar todos sus peligros en forma que sea bien comprendida por todas las fuerzas socialistas, republicanas y cenetistas españolas, tenemos el deber de ayudar a la masa socialista que no quiere capitular, a esa masa socialista que a su manera lucha por la República.

Así está expresado en el Manifiesto del Comité Central en la parte dirigida concretamente a los trabajadores socialistas para la lucha común, al proclamar que:

«El Partido Comunista se dirige especialmente a los socialistas que no han renunciado a la tradición combativa del Partido Socialista ni a los principios republicanos de éste. El Partido Comunista se dirige a los trabajadores socialistas que

luchan por la justicia social, que luchan por terminar con la brutal explotación de la reacción capitalista, para recordarles que en la unidad de acción de socialistas y comunistas, como lo demuestra el reciente ejemplo de Checoeslovaquia, está la garantía de que la democracia será consolidada, de que el pueblo no será burlado ni traicionado en sus aspiraciones democráticas».

Esto es tanto más importante desde el punto de vista táctico cuanto que no debemos confundir a todos los socialistas, en la misma responsabilidad política, porque eso sería llevar el agua al molino de Prieto y Trifón.

**Hoy como ayer, realicemos la unidad de acción
para liberar al pueblo y salvaguardar
la independencia de España**

En España hay una experiencia eminentemente positiva de unidad de acción de comunistas y socialistas. Esta comenzó poco antes de las batallas revolucionarias de octubre de 1934. Mediante la unidad de acción de comunistas y socialistas se consiguieron éxitos indiscutibles por las fuerzas republicanas unidas en el Frente Popular, en las elecciones de 1936. Y la unidad de comunistas y socialistas fué el alma de la resistencia republicana durante la guerra. Y todos conocemos que para liquidar la resistencia republicana, el franquismo, los capituladores en la zona republicana y los agentes del imperialismo anglo-francés prepararon y desencadenaron la traición de Casado.

Los trabajadores socialistas no pueden olvidar, como no lo olvidamos nosotros, que la reacción imperialista internacional inspiró y provocó la ruptura del Frente Popular, y principalmente el enfrentamiento de socialistas y comunistas en Madrid, a comienzos de marzo de 1939, para facilitar el triunfo de Franco. Es posible que por aquel entonces hubiese trabajadores socialistas que no comprendiesen en su verdadero alcance el gran crimen que cometían los jefes socialistas de derecha. Hoy aparece claro como la luz del día. Y porque resulta tan claro, todos debemos estar sumamente interesados en que no se produzcan hechos parecidos a aquellos que determinaron el fin trágico de la guerra que libraba el pueblo por su libertad y por la independencia de España.

Entonces se hablaba y se escribía mucho por los socialistas de derecha que la unidad con los comunistas significaba la absorción del P.S.O.E.; se especulaba con vileza y engaño con esta propaganda. Sin embargo, para ningún socialista es desconocido que el P.S.O.E. jamás tuvo la fuerza que en aquellos años en que existía unidad. Como tampoco nunca había tenido el P.S.O.E. las riendas de la gobernación del Estado republicano más que cuando existió unidad de acción entre

socialistas y comunistas. ¿Que la unidad de comunistas y socialistas contribuyô al fortalecimiento de nuestro Partido? En efecto. Pero también al fortalecimiento del P.S.O.E. y, por añadidura, al de los partidos republicanos y al de las centrales sindicales. Es más; la unidad de comunistas y socialistas constituyô un sólido pilar en la defensa de la República, y llegô a ser una garantía de la salvaguarda de la independencia nacional de España.

La unidad de comunistas y socialistas es la base de la unidad de todas las fuerzas republicanas, y de éstas con todos los antifranquistas. Esta unidad es indispensable para derribar el régimen de Franco y liberar al pueblo español. Estamos convencidos de esta necesidad política, y por dicha razón es por lo que con tanta tenacidad nos dirigimos a los socialistas una y otra vez, con el fin de llegar a un acuerdo de lucha contra el régimen franquista y por la República.

Y ahora, cuando repetimos este llamamiento, lo hacemos en un momento difícil para muchos trabajadores socialistas a los que con toda lealtad queremos ayudar. Cuando Prieto y Trifón quieren imponerles el «pasar por el aro» y el plegar sus banderas republicanas teñidas en sangre. Prieto, para lograr esto, fomenta la desmoralización y siembra la falta de fe en la lucha y en la victoria. Proclaman con intenciones de Judas que no queda otro camino que el de la capitulación.

Cada trabajador socialista debe comprender que la línea preconizada por Prieto representa, en efecto, una propaganda deliberada y consciente a favor de la reacción española y constituye un ultraje a la tradición y al espíritu republicano del P.S.O.E.

Cada trabajador socialista debe comprender que el anticomunismo de Prieto no va encaminado únicamente a aislar al Partido Comunista, sino que de hecho tiende a debilitar al P.S.O.E. Con esto intenta lograr que la clase obrera dividida no juegue su papel fundamental en el seno de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas. Con clarividencia ejemplar, el Manifiesto del Comité Central denuncia que

«Se quiere romper la moral combativa de nuestro pueblo; se quiere destruir en las masas la confianza en sus propias fuerzas; se busca crear un clima de hostilidad y desconfianza hacia el país del socialismo y facilitar, con el aislamiento de los comunistas en las condiciones de la lucha por el restablecimiento de la República, un golpe a la resistencia republicana del interior, parecido al de la Junta de Casado en 1939. Golpe que posibilite la perpetuación del franquismo con Franco o sin él, y que abra ampliamente las puertas de España a la dominación y a la intervención del imperalismo, como ha sucedido en Grecia».

La unidad de acción tiene por fundamento la lucha

¿Hay condiciones para la unidad de acción entre comunistas y socialistas? Si. Principalmente en España. Son muchos los socialistas que ni defienden ni muestran su conformidad con la línea de capitulación de Prieto y Trifón. Una muestra de indudable valor político está en que los socialistas del interior no ondean como bandera de actuación ante las masas trabajadoras y populares españolas, la línea de capitulación, de renuncia a la República y el anticomunismo agresivo y procaz de que Prieto y Trifón hacen gala en la emigración. ¿Por qué? Porque los socialistas y todos los republicanos en el interior saben muy bien que Franco es un campeón del anticomunismo. Pero lo que no pueden aceptar muchos socialistas, es que, forzados por la línea de Prieto, se vean mezclados como comparsas en la campaña anticomunista de Franco y Falange.

Es interesante mencionar la reacción que se produjo en muchos socialistas del interior, al conocer los acuerdos de la Asamblea de Delegados de Toulouse. No tardó mucho en que brotaran a la superficie las discrepancias con dichos acuerdos. Por aquellos días la Agencia Reuter, transmitiendo la opinión de muchos socialistas del interior, decía:

«Dentro del Partido Socialista existe una fracción muy fuerte que discrepa de la actitud anticomunista de Prieto.

Este sector dice que los comunistas han llevado el peso principal del movimiento de resistencia durante ocho años y que hoy, en la cárcel de Alcalá de Henares, el número de presos comunistas excede al de los otros partidos».

Otro hecho revelador tiene lugar en Vizcaya. En el que fué feudo socialista de Prieto, los propios amigos de éste se muestran mucho más recatados en cuanto a defender con ardor y firmeza la capitulación, la renuncia a la República y el anticomunismo de Prieto y Trifón. Y es que en las fábricas, talleres, y en las cárceles, los socialistas conocen el comportamiento heroico y leal de los comunistas; su lucha constante y su sacrificio para mejorar las condiciones de vida, tanto en aumento del racionamiento como de los salarios de los trabajadores: su lucha contra el régimen franquista y por la República. Esto explica el cariño y la simpatía que crece entre las masas trabajadoras y populares hacia el Partido Comunista. Es natural que cuando los socialistas comprueban esto, no puedan defender a cara descubierta el anticomunismo ni la línea de capitulación, porque saben que con una tal política solo encontrarán el desprecio y la repulsa de los trabajadores de Vizcaya, como sucederá en toda España.

Además, muchos socialistas encontrarán difícil explicación a la incompatibilidad establecida por Prieto y Trifón con el Partido Comunista.

Más aún, cuando esa incompatibilidad se establece al mismo tiempo que le abren los brazos a los monárquicos y reaccionarios, cuando en la práctica se muestran predispuestos a servir al franquismo. Para muchos socialistas es claro que si entre ellos y los comunistas hay diferencias, lo cierto es que entre los trabajadores socialistas, los cuadros medios y los dirigentes socialistas más honestos, hay más que diferencias, existe un abismo de separación con los monárquicos reaccionarios y los franquistas. Y esto lo ve y lo comprende cualquier militante socialista, lo mismo que cualquier militante republicano o cenetista.

Resulta lógico y natural, que por causas como estas, la política de capitulación de los jefes socialistas de derecha, como Prieto y Trifón, encuentren una fuerte oposición entre muchos militantes y cuadros socialistas.

Son muchos los casos que conocemos, en los cuales se ha llevado a cabo la unidad de acción de comunistas y socialistas en España. Donde más casos se han producido ha sido en las luchas obreras de Vizcaya. Pero también, hay otros ejemplos en Valencia y Pontevedra, en las cárceles y presidios de Larrínaga (Bilbao), Ocaña, Dueso, etc.

Y si bien en el interior las condiciones para la unidad de acción son más favorables, es innegable que en la emigración también existen posibilidades para progresar en su realización.

La lucha política en el seno del grupo socialista prietista se agudiza y en la preparación de su tercer Congreso adquiere mayor virulencia. De hecho hay una lucha abierta entre la minoría parlamentaria y la Comisión Ejecutiva de dicho grupo. Así se comprueba leyendo los textos de las cartas publicadas por el Comité de la Minoría contra la memoria que presenta la Ejecutiva al tercer Congreso. Esta situación tiene su reflejo entre los militantes socialistas adscritos a dicha fracción. Choques violentos han tenido lugar entre los partidarios de la República y los acólitos de Prieto en discusiones habidas en las organizaciones socialistas de Marsella y Toulouse.

Poco después de la Asamblea de Delegados, celebrada en junio del pasado año tuvo manifestación pública la dimisión de Enrique de Francisco, a la sazón Presidente de la Comisión Ejecutiva del grupo socialista prietista. Con este motivo se produjo un cruce de cartas entre De Francisco y dicha Ejecutiva, de las que se deducía el mal de fondo que existe entre ellos. Mal de fondo que se agudiza cuando toma estado público el memorandum de las conversaciones Prieto-Gil Robles, que Prieto y sus amigos lo interpretan como una traición que indirectamente imputan a Llopis por cuanto dicho Memorandum era secreto y ha sido hecho público sin la autorización de los autores.

La desconfianza y la desmoralización han cundido en las filas del grupo socialista prietista. Así lo ha reconocido Trifón Gómez en una conferencia en Toulouse, cuyo texto fué publicado en «Adelante» de Marsella del 8 de enero de este año, al afirmar:

«Pero — repito — yo comprendo que el estado de confusión lleva a los socialistas a sentirse decepcionados; pero no porque lleven tanto o cuanto tiempo en el exilio y no hayan

podido lograr el objetivo que se proponían, sino porque hayan perdido la confianza en la eficacia del Partido o en la eficacia de los hombres a quienes el Partido les ha confiado una misión determinada. Si es esto, hay que tener el valor de decirlo. Hay una diferencia extraordinaria para mí: el que los militantes del Partido se sientan decepcionados ante la ineficacia de la actividad de sus hombres — no importa como se llamen, ni los puestos de dirección que ocupen — a que se sientan decepcionados porque pasa el tiempo sin que el Partido logre aquellos objetivos que se propone».

Estamos convencidos de que esta situación en el seno del grupo socialista habrá de agravarse, por cuanto serán muchos los socialistas de ese grupo que no transigirán dócilmente con la línea reaccionaria y pro-imperialista de Prieto y Trifón. La masa honesta y republicana del P.S.O.E. se verá obligada a enfrentarse a esta política capituladora que les lleva de la mano a transformarse en satélite del franquismo monarquizante.

Pero al referirnos concretamente al grupo socialista prietista, no olvidamos que existe el Partido Socialista dirigido por Peña y Lamonedá, con el cual nuestras relaciones políticas desde hace años han sido mejores. Muchos esfuerzos hacemos para vencer las vacilaciones y temores a verse motejados de «comunizantes» que han existido en Peña, Lamonedá, Vayo y sus compañeros. En el mismo sentido nos hemos esforzado y perseveramos para hacerles comprender que por encima de la propaganda del enemigo debemos llegar a establecer compromisos de lucha común contra Franco, incluso la firma de un pacto de unidad de acción.

Pero es sobradamente conocido que no debemos limitarnos a las conversaciones por arriba y que debemos proseguir la actividad concreta para llegar a acuerdos con ellos en los diferentes escalones de la organización allí donde sea factible. Hoy no se puede llegar a la unidad de acción con los jefes socialistas de derecha del tipo de Prieto y Trifón y Antonio Pérez y otros de esta calaña. Pero sí se puede llegar a su realización con los trabajadores socialistas, con muchos cuadros medios y con algunos dirigentes socialistas.

¿En qué forma? ¿Sobre qué bases? La base de la unidad de acción está en la lucha. Las formas, en la mayoría de las ocasiones, están determinadas por la propia lucha.

Por ejemplo, las reivindicaciones económicas de los trabajadores, tanto el aumento de los salarios y de los racionamientos, la lucha contra la carestía de la vida, las viviendas y los precios del transporte. ¿Es que cuando se trata de defender reivindicaciones tan sentidas por los trabajadores como éstas, no podemos encontrar las formas de llegar a la unidad de acción con los socialistas en la mayor parte de España? A nuestro juicio sí. Esto es posible y debemos hacer los mayores esfuerzos para realizarlo.

En otros casos, las protestas organizadas y permanentes contra los crímenes de Franco, contra la pena de muerte y las torturas que

aplican a los presos en cuartelillos, comisariás y en las cárceles, el incremento de la solidaridad y la ayuda efectiva a los presos y sus familiares, ¿es que no son bases más que suficientes para llegar a establecer la unidad de acción con los socialistas? Sí. Por objetivos concretos tan entrañablemente sentidos por las masas del pueblo como éstos que señalamos, podemos y debemos llegar a la unidad de acción con los socialistas.

Y aquí se enumeran únicamente algunos de los aspectos más candentes de la lucha. Pero, además, hay problemas políticos fundamentales, tales como la lucha hasta conseguir el derrumbamiento del régimen de Franco, por la liberación del pueblo español y el restablecimiento de la República; la defensa de la soberanía y de la independencia nacional amenazada gravemente, en los cuales las coincidencias con los trabajadores socialistas, es, en muchas ocasiones, más que suficiente para que la unidad de acción pueda realizarse.

Existen otras cuestiones en las que los socialistas y los comunistas debemos llegar pronto a un acuerdo. Por ejemplo, la unidad de la U.G.T. Los socialistas de derecha como Prieto y Trifón, mantienen a todo trance la división de la U.G.T. Ellos son enemigos de que la U.G.T. sea la organización sindical de la clase obrera española. Con un partidismo exacerbado quieren una U. G. T. para su grupo socialista, ya que así podrán mantener por más tiempo la división sindical de las masas ugetistas, y por lo tanto de la clase obrera. Nosotros venimos defendiendo la necesidad de que se llegue a la unificación de la U.G.T. Cuando exponemos nuestro pensamiento no colocamos el problema en términos que ya por anticipado haga imposible toda discusión. No se trata de que ellos vengan aquí ni que de nosotros vayamos allá. Se trata sin imposiciones de llegar a un acuerdo. La base del acuerdo debe someterse a la democracia sindical, para que sean los propios trabajadores los que con el peso de su voluntad manifiesten finalmente quienes han de dirigir la U.G.T. de abajo a arriba.

La unidad de acción comunista-socialista es la base de la unidad de las fuerzas republicanas y antifranquistas

Hay que intensificar la discusión política con los socialistas. Esta debe tener por base el estudio de los problemas fundamentales y diarios. Las propuestas de unidad han de tener objetivos muy concretos de lucha o de ayuda al pueblo. Por esta razón, que da una fuerza inmensa a las posiciones del Partido, nuestros camaradas deben contribuir a esclarecer ante los socialistas la finalidad que perseguimos con nuestra línea unitaria, argumentarles lo mejor posible con la mayor firmeza y precisión sobre nuestra posición política actual y

las perspectivas que ofrecen la situación de España y la lucha del pueblo.

Y en la discusión, además de los argumentos propios y poderosos que emanan del enjuiciamiento correcto de la situación española, hecho a la luz de la línea del Partido, debemos aprovechar en la discusión las mejores y positivas experiencias de unidad de comunistas y socialistas en Polonia, Checoslovaquia e Italia, Rumania y Hungría, y resaltar la enorme trascendencia de la unidad de comunistas y socialistas como factor fundamental en la construcción de la democracia popular en estos países.

Al hacer un breve resumen de lo que han alcanzado la clase obrera y los pueblos, y de cómo está garantizada la independencia nacional de los países de las democracias populares, comprobamos el contraste inocultable que ofrece frente a la situación en aquellos países de Europa en los que no hay unidad entre comunistas y socialistas, por culpa de los jefes socialistas de derecha. En estos países la burguesía reaccionaria se enriquece fabulosamente a costa de la miseria de millones de trabajadores, atenta contra las libertades populares y en la práctica van pasando a ser países mediatizados en su independencia nacional por la descarada intervención del imperialismo norteamericano.

No podemos cruzarnos de brazos y permanecer pasivos contemplando el hecho de que los socialistas de derecha como Prieto y Trifón empujan a los trabajadores socialistas por la vía de la capitulación y del anticomunismo.

Puede haber quien interprete y por tanto nos diga que este es un problema que afecta de modo exclusivo a los afiliados y organizaciones del P.S.O.E. Sin embargo, la realidad política nos coloca, como igualmente coloca a todos los republicanos honestos, ante la responsabilidad de ayudar a los militantes del P.S.O.E. en la lucha contra la política de los jefes socialistas de derecha.

Mediante una lucha ideológica y política sistematizada, hemos de ayudar a los socialistas a liberarse de la tutela de los Prieto y compañía y a derrotar la línea capituladora de los socialistas de derecha.

Ante los acontecimientos que se desarrollan en España y en la arena internacional, hemos de hacer los mayores esfuerzos para demostrarles a los socialistas que su puesto está al lado de la clase obrera y del pueblo, luchando juntos y unidos a los comunistas, que su puesto está en el campo democrático y antiimperialista.

El problema de la unidad de las fuerzas republicanas es fundamental en esta situación. Pero la unidad de las fuerzas republicanas será tanto más efectiva y sólida en la medida en que comunistas y socialistas unidos, marchemos y luchemos contra el régimen de Franco y por la liberación del pueblo español.

Comprendiendo en toda su importancia lo que representa la unidad de socialistas y comunistas, nuestros camaradas han de intensificar sus esfuerzos, examinar en cada caso concreto y en cada lugar las formas posibles de unidad de acción con los socialistas.

Hoy una tarea importante es la de llevar a la discusión con los socialistas el Manifiesto del Comité Central. Para ellos será una gran ayuda política. Previa discusión política, debemos hacer que los socialistas se compenetren e identifiquen con las grandes líneas y la orientación señalada en este Manifiesto, por cuanto los intereses que en él se defienden son los intereses de los socialistas, como los de todo el pueblo y de España.

Para muchos socialistas honrados resaltará el contraste que ofrece la línea profundamente española y patriótica, democrática y republicana del Manifiesto del C. C. al enfrentarla con la línea de Prieto y Trifón, que tiende a facilitar el restablecimiento de un régimen reaccionario de tipo monárquico en España, a la medida de las conveniencias políticas y militares del imperialismo norteamericano.

En la gran batalla contra el régimen de Franco, en la lucha sin descanso por la liberación del pueblo español y por el restablecimiento de la República, el derrotar a los jefes socialistas de derecha, el aislarlo y el denunciar y combatir su propaganda reaccionaria y pro-imperialista, es una necesidad política fundamental.

Una de las condiciones que nos pueden llevar a ello por un camino más rápido y seguro, es la de mejorar nuestras relaciones políticas con los trabajadores socialistas y hacer que la unidad de acción comunista socialista se convierta pronto en una realidad en España y en la emigración.

Por esa senda hay que avanzar, y avanzar con audacia y firmeza, porque como dijo en su artículo «El pueblo español no marchará con los servidores del imperialismo» nuestra camarada Pasionaria:

«No es la hora de los tráfugas ni de los neofascistas. No es para restaurar regímenes reaccionarios por lo que lucharon millones de hombres en la pasada guerra contra el hitlerismo. Es la hora de las democracias populares, es la hora de la justicia social por la que han luchado generaciones de trabajadores.

Y los trabajadores socialistas y los anarquistas y los republicanos con los comunistas y con todos los demócratas marcharán a pesar de los Trifones por el camino de la libertad, que es el camino de la democracia, que es el camino de la salvación del pueblo y del mantenimiento de la independencia y soberanía nacionales».



« ...la defensa de la soberanía española va íntimamente ligada al restablecimiento de la República y de la democracia en España.»

(Del discurso de Dolores Ibarruri. en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)



La lucha guerrillera en Andalucía

La importancia de la lucha guerrillera en Andalucía se comprueba a través de la cantidad de acciones y combates habidos a lo largo de 1947, que alcanza la cifra (según datos incompletos) de 348, es decir, 48 acciones más que las habidas en el año 1946.

Este aumento de las acciones y combates muestran que el movimiento guerrillero tiene un gran apoyo popular y campesino, gracias al cual ha hecho frente con éxito, y se ha rehecho más rápidamente de los golpes del franquismo.

La lucha guerrillera en Andalucía crece y se desarrolla porque es el arma de defensa de las masas, a la vez que una de las formas principales de lucha, de los obreros agrícolas y de los campesinos, contra el expolio y la represión del régimen franco-falangista.

Las provincias de Málaga, Córdoba, Granada y Jaén permanecen fieles a sus gloriosas tradiciones de lucha proletaria y republicana. En dichas provincias actualmente el movimiento guerrillero tiene mayor envergadura. (En ellas han tenido lugar 303 acciones de las habidas en toda la región).

Se explica la mayor combatividad de las masas, el mayor número de operaciones guerrilleras en dichas provincias, porque ha sido en estas provincias de la campiña andaluza donde la influencia ideológica y orgánica del marxismo alcanzó mayor auge, donde existe más rancia solera.

Este arraigo de las tradiciones marxistas en la conciencia de los obreros agrícolas y de los campesinos de Córdoba, Jaén, Málaga y Granada, les inspiraba en sus acciones en defensa de la República. Un magnífico ejemplo lo tuvimos en los días de nuestra guerra, cuando pueblos y ciudades se vaciaban de hombres que se incorporaban a los frentes y unidades del Ejército Popular republicano.

Ha sido esta educación política de muchos obreros agrícolas y campesinos, lo que ha facilitado la asimilación del marxismo contemporáneo: el leninismo-stalinismo; lo que les acercó ya antes, pero sobre todo durante nuestra guerra y después en la noche negra del

fascismo imperante en nuestro país, al Partido de José Díaz y Dolores Ibarruri que los conduce y orienta en las duras condiciones actuales para desarrollar e incrementar la lucha contra el franquismo.

Los guerrilleros andaluces, como sus compañeros de Levante y Galicia, como los obreros de Euzkadi, Cataluña y Madrid, como los hombres y mujeres que participan en la resistencia activa al franquismo, combaten por la República, porque la reconquista de la República es un paso decisivo para la libertad de nuestro pueblo y la independencia de España.

Para los campesinos y obreros agrícolas de Andalucía la lucha por la República, es la lucha por la posesión de la tierra y la propiedad de sus productos, por conseguir créditos, abonos y aperos de labranza, por una legislación que en las nuevas condiciones apoye y defienda a las masas campesinas contra sus expoliadores seculares.



Condiciones particularmente difíciles atravesó y en muchos casos salió victorioso el movimiento guerrillero en Andalucía durante el pasado año. Esfuerzos enormes hizo el franquismo para romper la resistencia popular, y particularmente para aniquilar el movimiento guerrillero. Es Andalucía uno de los lugares donde actúan en mayor cantidad las fuerzas mercenarias franquistas.

Las fuerzas de la Guardia civil que actúan en la región están agrupadas en cinco Tercios. Además de la Guardia civil hay tropas de la Legión extranjera, Tabores marroquíes de Regulares, Batallones expedicionarios que actúan principalmente en las provincias de Málaga, Granada y Córdoba contra los guerrilleros y los campesinos. Todo esto, completado con un enorme aparato de provocación cuyas dimensiones podemos juzgar en los siguientes datos. Solo en la provincia de Málaga, el 37 Tercio de la Guardia civil gastó (cifras de octubre de 1947) cerca de un millón de pesetas, de ésta cantidad, más de 450.000 en gastos extraordinarios; y otras 485.000 que corresponden del mismo Tercio en concepto de pluses y dietas.

Una enorme represión inhumana es realizada en toda la región. Cientos y millares de patriotas en su mayoría campesinos — entre ellos muchas mujeres — son detenidos, torturados y encerrados en las cárceles y presidios. Decenas de asesinatos alevosos. Aplicación de la ley de fugas y otros crímenes inicuos son llevados a cabo por los mercenarios franquistas. *Contra esta salvaje represión lucha y combate activamente el movimiento guerrillero.*

Que la lucha es durísima se confirma por las medidas tomadas por Franco en Málaga.

En estos últimos meses, las operaciones de las unidades y destacamentos guerrilleros, en la provincia de Málaga, se desarrollan en mayor escala. Hasta tal extremo estas operaciones inquietan y preocupan a los falangistas, que a fines del pasado noviembre, el go-

bierno de Franco declaró zona de guerra un territorio de una extensión de 30 km. cuadrados, en los alrededores de Nerja, obligando a evacuar los pueblos comprendidos en dicho territorio, que son cinco, y todos los cortijos de la misma zona. Después de la evacuación, los pueblos y cortijos han sido ocupados por fuerzas combinadas de la Guardia civil, tropas moras y de la Legión extranjera..

La versión que Franco ha hecho circular para justificar tal medida de represión, es la de que se ve obligado a ello ante la gran ayuda de todo género que los campesinos de dicha comarca prestan a las unidades guerrilleras.

No es la primera vez que el franquismo aplica procedimientos criminales como los señalados más arriba, ya que en la misma provincia de Málaga y en la de Córdoba, fueron aplicadas leyes de guerra similares. En otros lugares como en Galicia y Levante se han puesto en práctica medidas del mismo carácter.

Decenas de ciudades andaluzas viven en verdadero estado de guerra; la población está obligada a encerrarse en sus casas al oscurecer, porque las autoridades franquistas prohíben a dichas horas el tránsito por la vía pública. Y los mercenarios franquistas, los señoritos falangistas patrullan en grupos numerosos por las calles, cometiendo toda clase de atropellos y fechorías.

Sin embargo la represión del franquismo no ha podido detener la lucha popular, y menos aun el impedir las operaciones de los guerrilleros. Cuando el régimen declara zona de guerra la comarca de Nerja, de hecho reconoce la conducta antifranquista de las masas campesinas, que no existe únicamente en Nerja, sino que es una realidad generalizada en la mayoría aplastante de los pueblos de la campiña andaluza. Es ahí donde reside la fuerza del movimiento guerrillero. Este es parte del secreto que le hace indestructible.

Corresponsales de prensa extranjera no hace mucho daban a conocer la importancia de la lucha guerrillera en Andalucía.

En un reciente artículo, el corresponsal de la Agencia Internacional News Service, Edward Knoblaugh, dice:

«Los guerrilleros andaluces se dice que están intensificando sus ataques en los campos. Los viajes nocturnos son peligrosos».

Las operaciones realizadas por los guerrilleros y sus combates durante el pasado año, han golpeado duramente la conspiración del silencio que el franquismo y sus aliados mantenían en relación con las luchas en nuestro país.

Solo gentes capituladoras, de espíritu miserable, como el Sr. Prieto, podían insultar a nuestro pueblo negando la lucha abnegada que mantiene contra su verdugo Franco. Pero eso y cosas peores han sido dichas y está dispuesto a decir este viejo líder derechista del Partido Socialista Obrero Español, en su afán de servir mejor a sus

amos del Departamento de Estado americano y del Foreign Office, y a los reaccionarios y monárquicos españoles.



Examinando el carácter de los 348 combates y acciones guerrilleras habidos en Andalucía, nos encontramos con el cuadro siguiente:

| | |
|--|-----|
| <i>Choques y combates</i> | 99 |
| <i>Acciones para suministro de víveres, conquista de armamento, de sabotages y de propaganda</i> | 221 |
| <i>Acciones de castigo a falangistas, chivatos y delatores</i> | 28 |

Más del 75 % de estas acciones y combates han sido realizadas por iniciativa de los guerrilleros. Es decir, también en Andalucía el movimiento guerrillero es activo y audaz.

El apoyo popular y campesino al movimiento guerrillero aumenta porque las operaciones que llevan a cabo están dirigidas contra los pilares fascistas del régimen en la ciudad y en el campo.

El pueblo refuerza sus lazos y su solidaridad activa con el movimiento guerrillero porque lo ve audaz y combativo y como uno de sus defensores más abnegados.

De una forma particularmente activa recibieron los guerrilleros cordobeses el 16 de febrero. En vísperas de la fecha memorable, y para conmemorar ese aniversario de victoria popular, los días 13, 14 y 15 fueron distribuidos miles de manifiestos en las ciudades y cortijos de los términos municipales de Hinojosa del Duque, de Fuenteovejuna, de Montoro.

Con alegría saluda el pueblo las acciones de represalias contra los destacados elementos fascistas que más se significan como enemigos del pueblo. Tal sucedió con la acción realizada contra el cortijo «Los Gallegos», en el término de Fuenteovejuna, a cuyo cortijo prendieron fuego los guerrilleros el 2 de marzo.

Otra operación importante que merece destacarse, es la que fué realizada el 11 de noviembre contra el puesto de la Guardia civil de Catarrijar (Málaga). Los guerrilleros malagueños atacaron el puesto de la Guardia civil, para castigar los crímenes que realizaban contra el pueblo, los experimentados verdugos de patriotas, componentes del puesto de Catarrijar, cabo José Rodríguez Ceperos y los números Orencio González Revilla y Francisco Bernal.

Los guerrilleros se apoderaron del armamento y corraje de los ajusticiados y se retiraron a sus bases, sin sufrir ninguna pérdida en el ataque del puesto de la Guardia civil ni posteriormente al retirarse del lugar del combate.

Una parte considerable de los combates registrados en Andalucía ha tenido lugar en la provincia de Granada. Varias operaciones de gran envergadura, en las que han participado fuerzas combinadas de

la Guardia civil, policía armada y fascistas, han sido montadas contra los guerrilleros. Muchas de estas operaciones han terminado con el fracaso más rotundo.

Merece ser destacada por su enorme importancia, el combate que tuvo lugar el 23 de noviembre en la ciudad de Granada y que fué «una importante victoria de los guerrilleros».

Por la denuncia de un confidente, fué conocido por las autoridades falangistas que un grupo guerrillero se encontraba reunido con otros antifranquistas en un lugar de los alrededores de la ciudad. Inmediatamente, y guiados por el delator, fueron lanzados varios destacamentos de la Policía armada y otros agentes de la Secreta sobre camiones al lugar donde se encontraban los patriotas. La misión que llevaban los mercenarios era: Aniquilar hasta el último de los antifranquistas reunidos.

Los guerrilleros — ellos saben cómo — conocieron a tiempo el peligro que se cernía sobre ellos y, organizaron un recibimiento digno de estos asesinos. Hicieron frente a las embestidas de los mercenarios franquistas, a los que mantuvieron a raya durante el largo tiempo que duró el combate, infligiéndoles numerosas bajas.

Las pérdidas de los mercenarios fueron:

«Un teniente de la Policía armada, Manuel García, muerto. Un capitán del mismo Cuerpo, Brizo Torres, y un teniente, José María Gonzales, gravemente heridos. Resultaron igualmente heridos el sargento Luis Villena, el cabo Manuel Barreiro y otros tres números de la Policía armada, así como un agente de la Policía Secreta de los que participaban en la operación, José Sánchez».

También el miserable confidente fué herido, y estamos seguros de que los guerrilleros de Granada consideran una misión de honor ajusticiar a este criminal dondequiera que lo encuentren, y no hay duda de que cumplirán su deseo, y pronto.

Aleccionadora en extremo es esta operación guerrillera. Los que querían sorprender fueron sorprendidos. Los que venían con la iniciativa en sus manos provocando el combate, la perdieron al cruzarse los primeros disparos. La firmeza de los guerrilleros, su serenidad, su intrepidez, ha permitido incluso en una situación muy particular, donde el enemigo era superior numéricamente en varias veces y buscaba el combate con la pretensión de aniquilar a los patriotas, infligir una derrota al enemigo sin que este alcanzara su objetivo. Las causas de esta victoria residen en el heroísmo y la audacia de los guerrilleros, que se hicieron dueños de la situación, porque consiguieron *sorprender con sus fuegos* a los mercenarios falangistas. Si no hubiera habido esta *sorpresa de fuego* el combate se hubiera desarrollado en forma muy diferente y perjudicial seguramente para los patriotas. *Enseñanza digna de tenerse muy en cuenta.*

!Qué moral más grande ha dado la operación del 23 de noviembre a la resistencia granadina! !Qué influencia más saludable ha tenido sobre las fuerzas mercenarias franquistas!



El movimiento guerrillero de Andalucía viene aprovechando las mayores experiencias de su lucha para llevar a cabo las medidas prácticas que le permitan extender la organización y llevar la lucha guerrillera hasta los últimos rincones de la región.

Sin ninguna duda, en la medida en que aumente la audacia de los guerrilleros y se redoble la actividad de las unidades y destacamentos, reforzarán sus lazos con las masas, que a su vez, inspiradas en su ejemplo, se verán estimuladas en la organización de las masas obreras y campesinas.

Con el incremento de sus operaciones en defensa de los intereses de las masas y contra los verdugos del pueblo, ganarán nuevos cientos y millares de amigos y aliados para la lucha contra el franquismo, conquistando más ancho campo de operaciones para el desarrollo de sus actividades. Atraerán nuevas decenas y cientos de patriotas para engrosar los grupos, unidades y destacamentos guerrilleros, que se orientan a incrementar la vigilancia política en las unidades guerrilleras, para evitar que en ellas puedan infiltrarse agentes del enemigo, pues un miserable delator puede ocasionar más perjuicios a las unidades que una serie de combates con las fuerzas mercenarias franquistas.

Después de conocer los resultados tan positivos de la propaganda que han hecho piensan intensificarla para el esclarecimiento entre el pueblo de la conducta política de los Partidos y organizaciones obreras y republicanas, así como de sus dirigentes más destacados, para que las masas refuercen su confianza en sus verdaderos defensores y estén en condiciones de orientarse independientemente, de acuerdo con los intereses sagrados de la lucha contra el régimen franquista y por la reconquista de la República.

Porque como dice el Manifiesto del C.C. del Partido:

«El pueblo debe saber que piensan los hombres responsables de la República, de su lucha. Y en qué medida comprenden estos hombres su responsabilidad; si solamente en el vegetar en la emigración manteniéndose como una piedra miliaria al borde del camino que recuerde: «Aquí fué la República», o por el contrario, ayudando por todos los medios, con todos los recursos de que disponen, a los que en el interior se juegan la vida cada día al servicio de la República y de la libertad de España.»

Conocemos algunas otras decisiones tomadas por los guerrilleros con el objetivo de hacer que por Córdoba, Málaga y Granada, florezcan las guerrillas y conseguir que esta primavera y verano sea un período particular de auge del movimiento guerrillero y popular en Andalucía.

Existe una justa preocupación en muchas unidades guerrilleras para mejorar la información sobre fuerzas y movimientos de las unidades enemigas mercenarias con el ansia de conocer todo lo que tiene relación con ellas. Estar al tanto de todos los movimientos de las fuerzas fran-

quistas, para evitar que sean sorprendidos los guerrilleros, es una condición fundamental en el campo y en la montaña, para poder maniobrar y no ofrecer blanco al enemigo.

También van a cuidar la preparación combativa de las unidades y de los combatientes a base del análisis crítico de todas las operaciones realizadas independientemente de sus resultados, para utilizar sus enseñanzas y experiencias en las acciones posteriores. Esto se está haciendo en otras regiones y las experiencias que conocemos son buenas y ayudan a corregir errores y debilidades en las actuaciones de las unidades guerrilleras.

Piensen intensificar las medidas de vigilancia y de seguridad en todas las situaciones, sobre todo en los campamentos guerrilleros lo mismo en aquellos de utilización prolongada que en los campamentos de circunstancias, evitando el que en ningún momento puedan las unidades ser sorprendidas por los mercenarios falangistas. Dicha vigilancia activa, reforzada con otras medidas de seguridad, debe ser realizada en tal forma que nadie pueda sorprender a las unidades en su descanso.

Darán un interés particular al estudio de los cambios que se producen en las formas y métodos de lucha que emplean contra ellos los mercenarios franquistas, para poner en práctica contramedidas que hagan fracasar los planes enemigos.

La ampliación, el desarrollo y la protección del movimiento guerrillero aconseja superar la tradición localista, sobre todo en aquellos lugares donde las necesidades de la lucha exigen ampliar la actual zona guerrillera. Permanecer en los viejos marcos, en algunos casos frena la organización de nuevas unidades, frenan la intensificación de la lucha contra Franco y Falange.

Y en la medida de lo posible debe hacerse más propaganda cerca de los soldados y clases, como de otras fuerzas del Ejército para que comprendan que no deben combatir contra las unidades guerrilleras; que no deben servir como brazo armado del franquismo contra el pueblo que ansía liberarse. Experiencias de actividades de este género han sido muy positivas en otras regiones de España. Hoy existen condiciones para que la desmoralización aumente y se extienda entre las fuerzas armadas de Franco.

Estamos seguros de que el movimiento guerrillero en Andalucía, inspirándose en las mejores tradiciones de la lucha popular y guerrillera de nuestro país, seguirá fiel y entrañablemente unido a la clase obrera, a los campesinos, al pueblo, cumpliendo su misión de lucha y combate.

¡Honor y gloria a los valientes guerrilleros del monte y del llano!

Con espíritu redoblado multiplicar las acciones y combates contra Franco y Falange. Reforzar la lucha para ganar la batalla a los enemigos del pueblo y recuperar la democracia y la República.

¡Adelante, guerrilleros de Andalucía y de España, a la conquista de la libertad y la independencia de la Patria!

«España no es y no será jamás una colonia yanki, a pesar de las infames hipotecas que Franco y la reacción española hayan establecido sobre el futuro de nuestro país, a cambio de la protección norteamericana para salvar el régimen franquista, o para apoyar una nueva variante fascista con Franco o sin él.»

(Del discurso de Dolores Ibarruri, en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)

ANGEL ALVAREZ

La penetración del imperia- lismo norteamericano en Es- paña y la lucha del pueblo español por la soberanía y la independencia nacionales

«Desde la más remota antigüedad las riquezas mineras de España han sido objeto de la codicia de todos los países. Y las repetidas invasiones de nuestra Patria fueron motivadas, en no pequeña parte, por el deseo de adquirir esas riquezas.»
(*Dolores Ibarruri*).

Esas riquezas y la posición estratégica de nuestro país han sido y son el motivo principal de la lucha que los distintos grupos imperialistas realizan para obtener el dominio de España. Estos fueron los objetivos fundamentales de los nazi-fascistas en la guerra que comen- zaron y sostuvieron contra la República; los mismos que persiguen hoy los imperialistas norteamericanos con su penetración en España.

En la realización de sus objetivos en Europa los imperialistas yan- quis utilizan el plan Marshall tanto en el orden económico, político y militar. Y para su aplicación se apoyan en los movimientos reaccio- narios, sosteniendo gobiernos fascistas como los de Grecia y el de Franco, contra la voluntad de los pueblos. Intervienen abierta y des- caradamente en los asuntos interiores de cada nación y realizan una política agresiva, de chantaje y de amenazas contra las fuerzas demo- cráticas. Como justamente se denuncia en el vibrante manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de España del 11 de marzo de 1948:

«los grupos imperialistas de diferentes países dirigidos por los monopolistas americanos, se esfuerzan por formar una alianza

reaccionaria dirigida contra la libertad de las naciones y el derecho de los pueblos, y se orientan abiertamente a la incorporación a su bloque de la España franquista blanqueándola de sus crímenes y de su carácter fascista».

Al mismo tiempo y con vistas a la imposición de sus planes, los imperialistas yanquis preparan una nueva guerra de agresión dirigida principalmente contra la Unión Soviética y las nuevas democracias. Utilizan — lo mismo que Hitler — el anticomunismo y antisovietismo como cortina de humo para cubrir su política de expansión y dominación del mundo.

Por eso los imperialistas norteamericanos valiéndose del plan Marshall quieren extender la potencia militar de los Estados Unidos y multiplicar sus bases estratégicas; tener el control de las rutas aéreas transoceánicas, asegurarse las comunicaciones, el comercio y las materias primas estratégicas y las bases aéreas y navales, exigiendo a los países que participan en su plan de «ayuda» un compromiso de adhesión a los objetivos que ellos persiguen. Esto con la amenaza de que los que no actúen conforme a los compromisos contraídos y *de acuerdo con el interés nacional de los Estados Unidos*, se les retirará la «ayuda» americana.

La penetración norteamericana en nuestro país está orientada en dos direcciones principales, pues su política de sometimiento de los pueblos coincide con su orientación estratégica para realizar sus planes de dominación mundial. De aquí que su expansión económica está ligada a la adquisición de bases militares, aéreas y navales en la Península y posesiones coloniales españolas. Para los imperialistas yanquis y sus proyectos la importancia extraordinaria de la posición estratégica de España es de gran interés, ya que estando situada en una punta de Europa constituye un nexo de enlace con América y África y está bañada por el Atlántico y el Mediterráneo, de cuyo mar es una puerta.

Al mismo tiempo, tratan de apoderarse de toda la economía española y en primer lugar de las inagotables fuentes de materias primas del suelo y del subsuelo español. Los norteamericanos van aprendiendo en su provecho la lección dada por los nazis, refiriéndose a España cuando decían que «éste es el Estado más rico de Europa en materias primas para una guerra moderna».

«El Estado Mayor norteamericano — dice el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido — necesita disponer para sus proyectos de guerra no sólo de bases estratégicas españolas en el Mediterráneo y el Atlántico, sino de todo lo que España representa y significa como reserva de material humano, de sus materias primas de valor incalculable en una guerra moderna, de su potencial industrial y de sus bases terrestres en la Península, en el Oeste de África y en el Marruecos español como primer paso para asegurarse su domina-

ción y desplazar la influencia de toda otra potencia en el continente africano y en el Mediterráneo». Y se agrega: «En 1939 Hitler necesitaba asegurarse las bases estratégicas españolas en el Mediterráneo y en el Atlántico antes de lanzarse a la conquista de Europa y del mundo» y hoy «la España franquista es de nuevo considerada por la reacción internacional como una pieza fundamental en sus planes agresivos y antidemocráticos».

— ~ —

Veamos algunos hechos que confirman esto y dan una idea de la penetración del imperialismo yanqui en España que en estos últimos tiempos ha alcanzado un mayor volúmen.

Por medio de convenios y acuerdos los Estados Unidos han obtenido el derecho de tránsito de las líneas aéreas civiles y «*el completo uso de aquellas facultades necesarias*» para el funcionamiento perfecto de las mismas así como la concesión para establecer en España aquellas otras líneas, que, de acuerdo con sus planes de guerra y comerciales, les puedan interesar. Empresas norteamericanas han llegado ya a compromisos con los franquistas para establecer algunas de estas líneas. Ellos controlan de hecho la «Compañía Mercantil Anónima de Líneas Aéreas (IBERIA)» actual concesionaria de las líneas aéreas españolas y disfrutan del monopolio para el suministro de materiales y aparatos a las mismas, y también disponen de los aeródromos teniendo la concesión del de Barajas (Madrid), Muntudas (Barcelona), el de Sevilla y otros.

Pero la acción de los imperialistas de Wall Street no se limita a esas ventajas obtenidas, sino que de acuerdo con sus proyectos se proponen construir nuevos aeródromos al mismo tiempo que realizan obras de mejoramiento y ampliación de los ya existentes, tanto en la Península como en las posesiones coloniales españolas con vistas a crearse bases aéreas y hacer de España un portaaviones situado estratégicamente.

Entre otros muchos ejemplos que ilustran esto, se pueden citar los siguientes: el aeródromo de Manises (Valencia) lo están transformando «en un punto de escala» de la línea Nueva York-Madrid-El Cairo.

En Zaragoza construyen un centro de comunicaciones aéreas para enlazar el Atlántico con el Mediterráneo, y como «punto de escala» del tráfico aéreo regular e irregular entre Europa central y Madrid.

Y proyectan construir un aeródromo en Córdoba para enlazar las comunicaciones del «sur de la Península y del norte de Africa».

En la Guinea española están construyendo dos aeródromos: uno en el continente negro y otro en las islas de Fernando Poo.

Los franquistas anuncian la «construcción de dos grandes entradas por agua y por aire con puertos y aeródromos combinados» en Santa

Isabel y Bata (capital de Guinea). Para esto Franco pretende trasladar a millares de presos españoles a la Guinea. Los presos políticos españoles serán considerados como esclavos al servicio de los planes de guerra de los imperialistas norteamericanos.

Al mismo tiempo se realizan obras en los aeródromos de Santiago de Compostela (Coruña), Sondica (Bilbao), Santander, Reus (Tarragona), Vigo (Pontevedra), en Ganada (Las Palmas), Los Rodeos (Tenerife), en Palma de Mallorca y otros. Tanto en la Península como en las posesiones coloniales las obras se hacen bajo la supervisión de técnicos norteamericanos, y en el de Barajas participaron directamente los servicios de ingenieros del Ejército de los Estados Unidos.

Por el carácter y la amplitud de las obras que se realizan se comprende claramente que éstas responden a los fines de guerra y de dominación de los imperialistas de Wall Street. En casi todos los aeródromos se están construyendo pistas de aterrizaje nocturno para vuelos sin visibilidad, de maniobras y estacionamientos; así como hangares en la superficie y subterráneos. Las pistas construídas en el aeródromo de Muntuda en 1947 permiten un aterrizaje de cien aviones por hora; en el aeródromo de Manises se construyen pistas afirmadas para el aterrizaje de aviones de más de 60 toneladas.

En la Península se ha comenzado a poner en práctica el plan de los yanquis de ampliación de los puertos que les interesan y el mejoramiento de las vías de acceso e instalaciones portuarias, para lo cual el Gobierno de Franco ha aprobado un presupuesto de 1.240 millones de pesetas en el que no entran los gastos de las obras que realizan en los puertos de Africa occidental y demás posesiones coloniales. Además, en el presupuesto franquista para 1948 se dedican más de 64.500.000 pesetas para bases navales y cerca de 3.000.000 para pagos de obras realizadas en los puertos.

Estas obras se realizan bajo el control y dirección de la comisión naval norteamericana instalada en Madrid, y por inspiración de ésta el Gobierno franquista aprobó varios decretos, entre ellos uno sobre los límites marítimos y división de los territorios de su soberanía en Marruecos, Africa occidental y Guinea, y otro dando carácter preferente a los pedidos de materiales para las obras de balizamiento y alumbrado de las costas de Río de Oro y los territorios de Ifni. Además, se levantan cartas marítimas detalladas de todas estas zonas.

Es claro que el desarrollo acelerado de la aviación en nuestro país y los planes de «ampliación y modernización de los puertos para ponerlos a tono con las exigencias modernas» no tienen ninguna finalidad económica o comercial nacional; ello se hace con vistas a la nueva guerra imperialista que preparan los norteamericanos.

— ~ —

Cuánta razón tiene el Partido Comunista al denunciar con fuerza e insistencia los propósitos de los monopolistas de Wall Street en rela-

ción con España, así como los peligros de su penetración y la venta que de nuestro país está haciendo el franquismo.

Franco se dispone a entregar a los imperialistas yanquis los ferrocarriles nacionales transformándolos en una empresa privada de la que se harán cargo los monopolistas de Wall Street. Según la prensa franquista, «se examinaron las propuestas de casas extranjeras — léase norteamericanas — para participar en la renovación de los ferrocarriles con técnicos y material». Es claro que el objetivo de éstos es asegurarse un transporte rápido con fines militares y de explotación económica.

En relación con el aumento de vehículos han planteado al Gobierno franquista que establezca por un largo período derechos prohibitivos de aduana sobre la importación de vehículos europeos en beneficio de la Casa Ford que anuncia su propósito de montar en Valencia una fábrica de construcción de automóviles para competir mejor con la industria europea del automóvil. De acuerdo con esos planes y sobre la base de importar de los Estados Unidos los chasis y motores, la «Ford Motor Ibérica» filial de la anterior se transforma en empresa de construcción. La «General Motors Peninsular» filial de la «General Motors Corporation» dispone de una planta de montaje de vehículos en Barcelona. Y contribuirá a la realización de sus proyectos la «Firestone Tire and Rubber Company», fábrica de neumáticos filial de la correspondiente empresa norteamericana, así como la «Prestélite», fábrica de radiadores para automóvil.

Además de las comunicaciones aéreas, marítimas y terrestres, los imperialistas norteamericanos tienen fuertes inversiones en las comunicaciones telefónicas y telegráficas. «La Telefónica Nacional de España» en relación con la cual los franquistas habían hecho un escándalo periodístico hablando del «rescate» de esta empresa de manos extranjeras, por medio de un contrato pasó a depender de la «International Telephon and Telegraph Corporation» y adquirió las acciones necesarias a este fin. Por ese mismo contrato la «International Standard Electric Corporation» de Nueva York, ha obtenido la exclusiva del asesoramiento técnico y tiene el monopolio de los materiales y de los equipos de la Telefónica española. El Gobierno franquista entregó el servicio telegráfico con Marruecos y el Africa a la empresa nacional «Torres Quevedo S.A.» y una concesión por 20 años para construir en Fernando Poo la «Radio Atlántica» a la «Compañía de Radiodifusión Internacional». Estas compañías son filiales de las empresas «Marconi's Wireless Telegraph Co» y «Cable and Wireless Holding» que junto con el trusts norteamericano «International Telegraph and Telephon Co», monopolizan las comunicaciones del mundo capitalista. A lo que hay que agregar que los yanquis consiguieron hace tiempo el establecimiento de un servicio directo de radio entre los Estados Unidos y España.

Los monopolios y trusts de Wall Street amplían su dominio sobre otras ramas de la economía española necesarias a sus criminales propósitos de guerra imperialista. La «Compañía Española de Petróleos S. A.» («CEPSA»), en la cual el capital español está representado por Carceller, está bajo el control de la «Standard Oil», que ha obtenido el traspaso de las patentes que los nazis habían venido explotando, así como el derecho a efectuar sondeos en nuestro país, y posee el núcleo fundamental de las estaciones distribuidoras de lubricantes en España. Los franquistas serviles y lacayos, afirman que «han seguido *fielmente* las normas marcadas por los norteamericanos» ensalzando las buenas relaciones que existen con esta compañía. Por eso, entre otras razones, la «Standard Oil» les suministrará 360.000 toneladas de petróleo durante cuatro años. Los imperialistas norteamericanos se proponen aumentar sus depósitos de gasolina para aviación en España, y se esfuerzan por descubrir la existencia de yacimientos petrolíferos realizando sondeos en varios lugares del país por cuenta de la «Socony Vacuum Oil Company» de los Estados Unidos, a través de su filial española la «Compañía de Investigaciones y Exploraciones petrolíferas», bajo la dirección de técnicos e investigadores norteamericanos y con materiales de ese país.

Empresas yanquis realizan trabajos con cierta intensidad en España para descubrir nuevos yacimientos de plomo. No obstante esto, los imperialistas de Wall Street se orientan principalmente al wolframio de Galicia, el mercurio de Almadén y las potasas de Cataluña y otros minerales necesarios para sus planes de guerra, sobre la base de su participación en diversas explotaciones y la compra de yacimientos mineros.

Se conoce que hay compañías de Estados Unidos que intensifican los trabajos hidroeléctricos, para los cuales suministran materiales y equipos especializados, principalmente por medio de la «General Electric», y sus filiales. En Barcelona, se constituyó en 1944 la «Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas» que está asociada con la «General Electric Corporation». La «Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica S. A.» tiene un contrato de colaboración técnica con la firma americana «Westinghouse» y la «J. G. White Engineering Company» posee el 16 por 100 de las acciones de la «Eléctrica Madrileña».

El director del Banco de Crédito Local que financia empresas municipales de interés público y que está en contacto con sociedades norteamericanas para el equipamiento eléctrico, se trasladó últimamente a los Estados Unidos para gestionar un empréstito con esos fines.

El «Consortio Industrial Textil Algodonero» depende del monopolio «National Cotton Council of America» y está prácticamente dirigido por los yanquis desde julio de 1945. Hasta la propia prensa falangista, como «La Vanguardia Española», se ve obligada a confesar que los técnicos norteamericanos «realizan un control *muy riguroso* de las fábricas»; en las que hacen y deshacen lo que les interesa, ya que gozan de atribuciones ejecutivas.

Los monopolios y trusts, empresas y compañías norteamericanas

clavan sus garras en España, por unos u otros procedimientos. La «Compañía Industrial Film Español S. A. (CIFESA)» empresa de capital alemán que había estado incluida en las listas negras, reaparece con ampliación de capital reconociendo sus «acuerdos de colaboración» con las grandes firmas americanas.

La «Sociedad Constructora Internacional», especializada en la construcción de grandes aeródromos está controlada por el capital yanqui; la «Armstrong Co» controla la producción y exportación de corcho y posee una subsidiaria en España que regentan cuatro empresas en nuestro país.

La «Compañía Hidro Nitro Española», dedicada a la producción de fertilizantes, llegó a un acuerdo con una entidad de los Estados Unidos. Por medio de los trusts, monopolios y compañías, de manera directa o indirecta, los yanquis controlan las industrias del papel, caucho, etc., y abastecen de maquinaria ciertas industrias como las del calzado y otras.

Con vistas a la guerra y a la explotación comercial los yanquis piensan instalar grandes cámaras frigoríficas en los puntos esenciales de la Península. «Naves Industriales S. A.», con la participación del capital norteamericano, se orienta a instalar una cadena de almacenes comerciales y un frigorífico en Madrid capaz de muchas toneladas de productos.

Los tiburones de Wall Street intentan clavar sus garras en la industria pesquera española participando en algunas empresas y compañías de pesca. También en el campo donde ya participan en «Rústicas S. A.» y en la «Frutera de Tenerife S. A.» que tiene una plantación de plátanos en Baja Mar (La Laguna).

— ~ —

En el terreno financiero los propios franquistas se vanaglorian de que «se han hecho progresos y de la buena armonía que reina entre los bancos de los dos países». Es conocido que los dos Bancos privados más importantes de España, el Hispano-Americano y el Urquijo hace tiempo que están íntimamente asociados al capital norteamericano.

Ultimamente se discutió en Madrid la liquidación de los bienes nazis en España afirmándose que las empresas privadas de éstos serían entregadas a los Bancos donde predomina el capital norteamericano. Es conocido que los representantes de los Bancos Hispano-Americano y Urquijo se encuentran en los Estados Unidos gestionando empréstitos. Ahora se habla de una tercera misión bancaria que saldrá para ese país con el fin de negociar un crédito de unos cuantos millones de dólares para que pueda mantenerse e intensificar la lucha contra el pueblo español.

Pero su penetración no se limita a las inversiones públicas y compromisos oficiales, sino que la amplían por medio de tratados secretos y otras concesiones ocultas o simplemente camufladas, como son las

de adquirir acciones al portador, a través de personas o compañías intermediarias y por otros muchos subterfugios — en los cuales los monopolistas de Wall Street están muy duchos — y que siendo los dueños no aparecen como tales públicamente.

«Es bien evidente — como se afirma en el manifiesto del Comité Central del 11 de marzo — que Franco vende hoy los pedazos de nuestra soberanía y nuestro territorio y subasta las riquezas y la sangre de nuestro pueblo a los reyes del dólar con el mismo criminal desprecio por España que tuvo ayer en sus tratos con Hitler y Mussolini».

Junto con la penetración que en todos los sentidos realizan los monopolistas yanquis en España, aumenta el número de norteamericanos en nuestro país. Siguiendo el ejemplo de los nazis, el Gobierno norteamericano envía a nuestra Patria numerosos técnicos, investigadores, ingenieros, directores, administradores, etc. Además, de la embajada, consulados — sólo agregados comerciales tiene 70 en España — y otros organismos oficiales. Comisión naval norteamericana, comisión de liquidación de los bienes nazis y otras comisiones y representantes, desfilan por nuestro país, sin contar los turistas o camuflados como tales, centenares y centenares de personalidades yanquis, banqueros y millonarios, comerciantes e industriales de todas las ramas, altos funcionarios de la Cámara de representantes y del Senado, jefes militares de todas las armas y categorías (mar, tierra y aire), representantes oficiales y oficiosos del Gobierno Truman, escritores y periodistas y alguno que otro empresario de periódicos del tipo de Mister Randolh Hearts. A esto hay que agregar los dos mil agentes comerciales que la Cámara de Comercio americana tiene dispersos por todo el país representando a diversas casas yanquis, encargados, entre otras cosas, de propagar la idea del sometimiento a los monopolios de los imperialistas de los Estados Unidos y las excelencias de la «democracia» norteamericana.

Si Carlton J. H. Hayes, embajador de los Estados Unidos en Madrid, de 1942 a 1945, pudo escribir en su libro «Wartime Mission in Spain»,

«que hacia el fin de 1944 nosotros habíamos obtenido de Franco lo que habíamos vanamente intentado tener de la República después de 1930».

Los hechos citados demuestran que los norteamericanos, como afirmó la camarada Dolores Ibarruri

«han obtenido de Franco lo que ningún Gobierno honradamente español hubiera entregado jamás».

Los norteamericanos están obteniendo el predominio sobre otros grupos extranjeros en la vida económica y política de España. Se están convirtiendo en los proveedores de la industria española y en dueños de una parte de ellos; se están apoderando del tráfico aéreo internacional de América, Europa, Africa, y de una de las llaves del Mediterráneo, «situándose — como ha dicho el secretario general de nuestro Partido — en la espalda de Francia y sobre las rutas militares y comerciales de Francia en Marruecos y del imperialismo inglés, exactamente el mismo objetivo que Hitler se propuso en 1936 al provocar la sublevación militar fascista en España», para hacer de nuestro país una base estratégica de sus planes de expansionismo y de dominación mundial.

Los franquistas, arrastrándose como criados serviles dicen:

«No hemos de negar que tenemos puestas nuestras esperanzas en el gran país americano que tan comprensivo se muestra para con nosotros».

e imploran, por boca de Artajo, ministro de Relaciones exteriores franquista, que les incluyan en el plan de ayuda a Europa, pues según éste,

«el régimen franquista profesa una filosofía política parecida a la de los Estados Unidos — y además — así podrán aprovechar mejor un importante mercado».

Pero quien da el tono del servilismo es el propio Franco, el cual refiriéndose a la entrega de España a los imperialistas norteamericanos afirma:

«Si las obligaciones geográficas me lo imponen, también los sentimientos del corazón me empujan».

!Qué alma de traidor y vendepatrias tiene este miserable lacayo, que abre las puertas de España a la penetración del imperialismo norteamericano sacrificando los supremos intereses de nuestra patria!

— ~ —

La política del Partido Comunista de España en defensa de la independencia nacional no es de hoy. Año tras año la venimos defendiendo con firmeza inabatable. Con claridad y acento patriótico insuperable, decía Dolores, el 20 de julio de 1947, en Toulouse:

«Los comunistas españoles declaramos que no nos oponemos a pactos, tratados o fórmulas que no pongan en peligro ni la independencia de España ni su soberanía, y que sirvan para facilitar el restablecimiento de la democracia. Pero

declaramos también que rechazaremos con energía toda tentativa de menoscabar la independencia de España o el enrolamiento de nuestro país en ninguna clase de bloques dirigidos abierta o disimuladamente contra la libertad y la independencia de los países democráticos». Y agregaba: «Nosotros, comunistas, consideramos igualmente que España no puede vivir al margen de los demás pueblos y sin la ayuda y la colaboración de otros países. Pero esa ayuda que necesitamos para reconstruir España no puede significar en ningún caso interferencia, mediatización ni dependencia económica ni política, que los comunistas no aceptaremos jamás».

Los socialistas de derecha, como Prieto y Trifón, los dirigentes anarquistas y ciertos republicanos capituladores, sostienen que sin la ayuda de los norteamericanos no habrá reconstrucción de España. Una cosa es, como afirma Dolores, que España no pueda vivir al margen de los demás pueblos y sin la ayuda y la colaboración de otros países, y otra cosa es la venta de nuestra Patria a los imperialistas yanquis para facilitarles la realización de sus objetivos contra la democracia española e internacional.

Pero además la experiencia demuestra que en los países donde los imperialistas intervienen para «ayudar» a la «reconstrucción», los resultados son el caos económico, la ruina, el paro y la miseria. Por el contrario, los países donde existe la nueva democracia, los pueblos con su esfuerzo marchan por el camino del desarrollo pacífico, de la reconstrucción y el progreso, reforzando y consolidando día a día la democracia y el poder popular.

Por eso los pueblos luchan por sus reivindicaciones inmediatas e iluminados por el ejemplo de la Unión Soviética y las nuevas democracias se manifiestan con decisión por la defensa de su soberanía e independencia nacional.

En España las fuerzas de la democracia crecen, aumenta la resistencia. La lucha popular se fortalece y desarrolla cada día. Las acciones de los gloriosos guerrilleros españoles aumentan en amplitud y ganan en solidez; las huelgas de la heroica clase obrera, las acciones de los valientes presos, de los campesinos, de nuestras intrépidas mujeres y de los audaces jóvenes, se extienden por la ciudad y el campo, y constituyen ya un movimiento que se desarrolla y consolida. Pero hace falta conseguir que ese movimiento se transforme en una lucha general de todo el pueblo español por el derrocamiento del régimen franquista

«...marchando audazmente hacia la creación del Consejo Central de la Resistencia y de los Consejos locales, regionales y nacionales — como plantea el manifiesto del Comité Central

de nuestro Partido — constituyendo en todas partes Juntas de resistencia, comités de unidad republicana y antifranquista que mañana serán las direcciones municipales, provinciales y nacionales de la República democrática recuperada».

Sólo un régimen democrático, donde se respete la voluntad popular, permitirá a nuestro pueblo con su propio esfuerzo salir del retraso económico en que se encuentra, por la catástrofe económica a que le ha llevado Franco, sin tener que ser vasallo de nadie, ni España colonia de ningún imperialismo.

Sólo una política nacional, democrática y republicana permitirá a España salir del caos en que se encuentra y liberarse de la dominación extranjera, y facilitará la reconstrucción de nuestro país, mediante la realización de una profunda reforma agraria que entregue la tierra a los campesinos y la supresión de los monopolios existentes; nacionalizando las ramas fundamentales de la economía española; creando un Ejército nacional y democrático al servicio del pueblo y no para oprimir a éste, dando la más amplia libertad de conciencia y cultos, resolviendo el problema nacional sobre la base del reconocimiento de la personalidad de Cataluña, Euzkadi y Galicia y formando la federación democrática de pueblos hispanos; realizando, en fin, una política que asegure a los trabajadores y al pueblo los medios necesarios e indispensables para vivir dignamente.

Por eso el Partido Comunista de España lucha por la República democrática, apoyado en razones profundas que responden a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación. La política del Partido Comunista de España de lucha y unidad contra el franquismo tiende a destruir para siempre las bases y el poderío de las castas feudales, de los grandes capitalistas y terratenientes reaccionarios y del imperialismo extranjero. Logrado esto se podrá asegurar la libertad y la independencia de los españoles, sobre la base de transformar la economía semifeudal y atrasada de nuestro país, en una economía industrializada y desarrollada al servicio del pueblo, lo que permitirá utilizar las inmensas riquezas de nuestra patria en su beneficio y elevar el nivel de vida de las masas, abriendo las puertas de la cultura, el progreso y el bienestar al pueblo español.

En esta orientación el Partido Comunista de España «llama a todos los españoles demócratas, a todos los antifranquistas, a unirse para defender el derecho del pueblo español a la libertad y a la democracia, a unirse para defender la independencia y la soberanía de España, puestas en grave riesgo por la política antinacional de Franco y la reacción española» (Manifiesto del Comité Central.)

Con ello pone de manifiesto su carácter de Partido de la clase obrera y de la República, así como su contenido profundamente nacional, siendo en la teoría y en la práctica el Partido de la liberación nacional y de la grandeza patria, frente a las fuerzas reaccionarias y caducas de España servidoras de los imperialistas yanquis. Esto hace de nuestro Partido el continuador de las gloriosas y heroicas tradi-

ciones de nuestro pueblo: el Partido de los mejores patriotas. Por eso el pueblo tiene puestas sus esperanzas en el Partido Comunista, en su dirección, y de manera particular en su jefe y guía, dirigente esclarecido del pueblo español, la camarada Dolores Ibarruri.

La intervención extranjera y la lucha de los grupos imperialistas por el dominio de España ha impedido su desarrollo económico y su marcha hacia el progreso; han contribuido a mantener una economía semifeudal y con ello el poderío de los grupos reaccionarios españoles y extranjeros.

Pero, como ha dicho la camarada Dolores Ibarruri:

«Lo que en el momento actual es origen de la desgracia de nuestro pueblo y ha sido siempre objeto de codicias insaciables de los capitalistas extranjeros dominantes, será mañana en una España democrática y progresiva, la base de un desarrollo esplendoroso de la industria y del comercio españoles, y del bienestar general de las masas trabajadoras en nuestro país».



LUIS DELAGE

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LAS HUELGAS DE 1947

Un año de continuas luchas de la clase obrera

El resùmen del movimiento huelguístico en 1947, demuestra la combatividad de la clase obrera que presenta un cuadro ascendente en la lucha contra el régimen franquista. Atravesando la tremenda censura que Franco mantiene en torno a todas las manifestaciones de oposición a su odiado régimen, nos han llegado informaciones referentes a numerosas huelgas de la clase obrera habidas en 1947. Sin embargo, estamos seguros son muchas más que han tenido lugar y que no son aún conocidas por nosotros.

Este año de 1947 se caracteriza por un aumento sensible en las luchas obreras, por una mayor combatividad. Se pone en juego ya la solera combativa de nuestra clase obrera, que a pesar de las medidas del franquismo promulgando sus tan cacareadas Reglamentaciones de Trabajo, no logran, ni con éstas ni por los procedimientos variados del terror, poner un dique a la indignación popular antifranquista, ni siquiera impedir que estallen huelgas en las principales zonas industriales del país.

Vizcaya, Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Manresa, Mataró, Eibar, Torre Vieja, Berga, Pasajes, Mondragón, Vergara..., en los grandes y en los pequeños centros, los obreros han mostrado su capacidad combativa, han alineado sus fuerzas contra el franquismo. En diciembre de 1946 y en enero de 1947, miles de obreros de las fábricas metalúrgicas de Madrid: «Standard», «Jareño», «Comercial de Hierro», «Aluminium», etc., exigían mejoras económicas y conquistaban parte de sus reivindicaciones; en diciembre de 1947 los obreros metalúrgicos madrileños reproducían su protesta por el incumplimiento por parte de los

patronos de nuevas reivindicaciones para mejorar las malísimas condiciones de existencia bajo el franquismo.

En 1947 el contenido de las huelgas ha mejorado política y orgánicamente. Destacadamente hay una huelga ejemplar que llena todo el año, ejemplo siempre presente y a la que hay que referirse constantemente, porque es valiosa enseñanza y prueba de lo que es posible hacer contra el franquismo: la huelga del Primero de Mayo en Vizcaya.

Esta fué una huelga política, eminentemente política, contra el régimen y por la República. Sembró la alarma en las filas franquistas y acumuló las simpatías de las fuerzas antifranquistas enseñándolas el camino de lucha y un ejemplo de organización y unidad obrera, atrayéndose una inmensa ola de solidaridad, dentro y fuera del país.

Y no sólo el proletariado vasco ha conmemorado este Primero de Mayo, que quedará para siempre unido a otras fechas gloriosas de nuestra clase obrera, pues también el 14 de abril, el 7 de noviembre, etc., han sido conmemoradas con hechos de lucha. Con plantas, banderas, inscripciones, pasquines y manifiestos. De las luchas por reivindicaciones, se ha pasado frecuentemente a otras de carácter político, como lo demuestran en Pasajes, donde 400 obreros de la casa Luzuriaga se niegan a acudir a un desfile falangista.

En septiembre numerosos plantas en fábricas, obras y talleres, en Vizcaya, Barcelona, Galicia, Sevilla, subrayan la repulsa infinita por las elecciones a los sindicatos verticales y la impopularidad que éstos tienen entre la clase obrera.

Las huelgas por solidaridad se multiplican en todo el curso del año. Típicas formas de combate proletario se ven en estas huelgas. Ejemplos: las de Sarasqueta por readmisión de cuatro obreras despedidas; de la Unión Cerrajera de Mondragón por 45 compañeros; las Salinas de Torre vieja por 3 compañeros; de Sedas de Barcelona (S. A.) por 5; Empresa Serra (S. A.), de Manlleu, por un aprendiz despedido..., etc.

Una característica particular de las huelgas ha sido que el régimen franquista no ha tenido éxito en la utilización del esquirolaje para combatirlas. Esta, que es una forma muy utilizada por la burguesía reaccionaria española contra la clase obrera, lo ha sido por Girón y los falangistas y ha obtenido un rotundo fracaso, demostrándose a través de la negativa proletaria a luchar contra sus propios hermanos, a no ser esquirolas, la profunda solidaridad de clase que se abre hoy en la lucha por sus necesidades inmediatas y contra el régimen de explotación que padecen.

En la huelga de los obreros portuarios de Pasajes, que durante nueve días mantuvieron su lucha por un cuadro de rei-

vindicaciones en el cual estaba incluido el 25 por 100 de aumento en los salarios, los sindicatos verticales dirigidos personalmente por Girón, que tomó una parte muy destacada en combatir personalmente esta formidable lucha, organizaron el esquirolaje enviando torzadamente obreros de otras regiones para efectuar las faenas del puerto. Pues bien, en la mayoría de estos obreros se produjo un movimiento de solidaridad con los portuarios en huelga y a los nueve días, ante la extraordinaria solidaridad de clase y por el firme mantenimiento de su unidad y de su lucha, los obreros conquistaron una destacada victoria.

En la casa Villar de Barcelona, importante fábrica metalúrgica, una sección de ésta se declaró en huelga parcial exigiendo el aumento de siete pesetas diarias. Los patronos se negaron brutalmente y solicitaron la participación de un núcleo de los numerosos obreros parados de esta industria, para, despidiendo a los obreros huelguistas y sustituyéndoles por éstos, hacer fracasar la huelga; pero cuando los obreros metalúrgicos parados se enteraron de lo que pretendía hacerse con ellos, enfrentándolos con sus propios hermanos de clase, se negaron terminantemente a trabajar. Los patronos no lograron encontrar un solo esquirol y una magnífica solidaridad entre estos obreros permitió que continuando firmemente la huelga, ésta fuese ganada.

A pesar de la miseria y del hambre de los obreros parados de Barcelona y los del resto del país, no han vacilado un solo instante en secundar la acción combativa de sus hermanos de clase, continuando las tradiciones de solidaridad proletaria que se han conocido siempre en la historia de nuestra clase obrera.

LOS OBREROS LUCHAN PARA NO MORIRSE DE HAMBRE

Pero el aspecto general de las huelgas del año 1947 es que la clase obrera manifiesta su decisión de no morir de hambre, exigiendo mejoras económicas, reivindicaciones que les permitan vivir a ellos y sus familiares, en decenas y decenas de huelgas.

El cuadro general de estas huelgas es por mejores condiciones de vida; por más salario y más comida; por supresión de impuestos; por el pago de las horas extraordinarias; por las pagas extraordinarias correspondientes; contra los descuentos a los salarios; por mejores condiciones de trabajo; por jornadas de trabajo más reducidas; contra el elevado coste de la vida; contra los precios abusivos de algunos economatos; por el cum-

plimiento de las reglamentaciones que, en la mayoría de los casos son letra muerta..., etcétera.

Han tenido destacada participación los obreros de los dos principales núcleos industriales: Vizcaya y Cataluña. A este respecto, y refiriéndonos a la huelga del Primero de Mayo, tomaron parte en ella miles de obreros metalúrgicos de Vizcaya y Guipúzcoa; de la industria pesada: Euzkalduna, Altos Hornos, La Basconia, Backock Wilcox, Naval y Astilleros y en el curso del año los obreros metalúrgicos de Euzkadi y Madrid traen de cabeza a las autoridades falangistas, en constantes acciones. Con los metalúrgicos se destacan por su formidable combatividad incesante los obreros del ramo textil. En Tarrasa, en Barcelona, Matarô, Manresa, etc., miles de obreros textiles luchan ejemplarmente por reivindicaciones económicas.

Es sobre los heroicos obreros metalúrgicos y textiles, de los centros industriales más importantes, que ha recaído principalmente en el año 1947 el honor de conducir con más tenacidad y éxito el movimiento huelguístico contra el franquismo. Pero el resto de la clase obrera no se ha quedado atrás, pues los obreros de la construcción, portuarios, mineros, transporte, etc., han participado en la lucha e influido con su esfuerzo para la incorporación a ella de la mayoría de las fuerzas populares y patrióticas.

Animando a la lucha con una estupenda moral combativa y dando constante ejemplo de valor y gallardía en el combate está la mujer obrera. La actuación de las obreras en la lucha contra el régimen es de gran envergadura y en las huelgas han marchado junto a los obreros, siendo un estímulo.

Se destacan particularmente las heroicas obreras textiles de Cataluña que con salarios de hambre no logran resolver las más elementales necesidades. En Tarrasa, Matarô, Manresa y Vilar del Mar, miles de obreras organizaron su lucha, se unieron y arrancaron en el curso de ella importantes mejoras.

En Madrid, en la fábrica Aluminium, compuesta en su mayoría de obreras, fueron a la huelga reclamando un 25 por 100 de aumento de los salarios; en los talleres Metalgraf montaron una formidable protesta contra las coacciones falangistas para inscribirse en Auxilio Social; en Eibar, las obreras de la casa Sarasqueta, fueron a la huelga por el aumento de tres pesetas en los salarios y la readmisión de unas despedidas...

Estas son unas cuantas luchas de las numerosas que libran las obreras españolas incorporadas cada vez más decididamente al combate antifranquista.

Y junto a los obreros y obreras adultas, la juventud se incorpora cada vez más ardientemente a la acción que éstos libran por sus reivindicaciones económicas y por la República. La

mayoría de los jóvenes obreros que han crecido bajo la dictadura terrorista del régimen de Franco y Falange, recogen en las fábricas y talleres, junto a los obreros mayores, la educación de clase, las tradiciones de lucha, el concepto de unidad; y las bárbaras condiciones de explotación que sufren les hace agruparse defendiendo un cuadro de reivindicaciones inmediatas en el que se destaca junto a la solución de sus miserables condiciones de vida; más salario y comida, cuestiones elementales como la educación profesional libre de influencias falangistas y asequible para todos; la terminación de la explotadora ley falangista de aprendizaje y, en fin, toda una serie de derechos para la juventud conculcados por Falange.

LA DEMAGOGIA FALANGISTA NO CLAVA SUS GARRAS EN LA CLASE OBRERA

La demagogia falangista no ha logrado prender en la clase obrera.

Estas huelgas de 1947 se desarrollan después que Franco ha lanzado a bombo y platillo sus demagógicas Reglamentaciones de Trabajo. Con esta demagogia que caracteriza la titulada «política social» del régimen contaba acabar con el rosario de huelgas que recorrió todo el año 1946. Pero las condiciones económicas en que se desenvuelve el pueblo español y particularmente la clase obrera, son de tal naturaleza, que no sólo no han podido acabar con las huelgas, sino que éstas brotan cada vez más potentes, exigiendo mejoras económicas elementales para poder mal vivir bajo el desastre del franquismo. Las huelgas que se desarrollan logran, en muchos casos, victoria tras victoria, para los obreros.

En la fábrica «Star», de Eibar, los obreros han logrado, a pesar de la oposición de la Empresa, un aumento de 4,85 en el salario.

En Bilbao, los obreros de la «Delta» se negaron a trabajar las horas suplementarias, como protesta por la falta de comida. La Empresa tuvo que distribuir legumbres y pescado.

En Cataluña, en la fábrica de construcciones metálicas «Hispano Olivetti», los obreros redujeron la producción en el 25 por 100 para conseguir mejoras. La Empresa despidió a cinco obreros y sus compañeros, amenazando con ir a la huelga, lograron parte de sus reivindicaciones y la readmisión de los despedidos.

La huelga de «La Catalana de Gas y Electricidad» de Barcelona ha sido una de las más importantes. No sólo las autoridades falangistas no lograron, a pesar de sus medidas, con la movilización de fuerzas especializadas del Ejército, hacer marchar tan importante servicio público, sino que tuvieron que atender las demandas principales de estos compañeros.

Seiscientos obreros de la fábrica de Villaverde Bajo, en Madrid, han ocupado la fábrica durante tres días, exigiendo el pago de los salarios a que conforme a las bases tenían derecho. Esta magnífica huelga ha logrado pleno éxito y la Empresa ha tenido que satisfacer las demandas de los obreros.

Cuatrocientos obreros de las fábricas de géneros de punto de «Ferrándiz Badía y Carbonell», de Alcoy, se declaran en huelga por aumento de salarios y consiguen mejoras.

Estas victorias parciales dan confianza en su fuerza y organización a los obreros, les muestran la manera eficaz de golpear a Franco y Falange, les entrenan para luchas de mayor envergadura que es necesario organizar.

A la vista tenemos que los movimientos huelguísticos han tomado campo activo en España, que van a progresar aún más y que son un terrible problema para Falange. Los falangistas tienen más miedo que al fuego a las huelgas y tratan de cortarlas rápidamente. Primero han aplicado la «política social» para terminar las huelgas, «tirándose a la calle, como en Vizcaya, sacando de la cama a los obreros a bofetadas»; asesinando a los más destacados; apaleando y torturando salvajemente; desterrando a familias enteras, lanzando al paro y a la miseria a miles de obreros, es decir, aplicando su variado repertorio de terror y barbarie nazi.

En algunos casos los falangistas han recurrido a la militarización de las fábricas, como en la «Maquinista Terrestre» de Barcelona; en otros han tratado de utilizar a elementos traidores del campo obrero a su servicio; a policías disfrazados de obreros en las fábricas del Gas y en la «Hispano Olivetti» de Barcelona.

Junto a las huelgas de la clase obrera hay que destacar la acción de lucha que desarrollan las masas del campo.

En la recogida de la aceituna de la pasada cosecha, los obreros agrícolas de la provincia de Córdoba se negaron a trabajar si no se les hacía una mayor entrega de aceituna, mayor salario y mejor tiempo de jornada. También hubo protestas y paros en Toledo y Extremadura... y es que los peores tiempos de la explotación semifeudal del proletariado agrícola se viven hoy en el agro español. Falange explota bárbaramente a los obreros agrícolas que viven las peores condiciones, hasta tal punto que un terrateniente de la provincia de Córdoba refi-

riéndose a su extrema miseria decía: «Que él tenía numerosos obreros en tan malas condiciones que debía permitir que se llevasen una gran parte de su cosecha de patatas pues si no morirían de hambre».

Los campesinos españoles toman hoy una parte activísima en la lucha y ahí están los éxitos crecientes de las acciones guerrilleras, en las que participan y prestan un apoyo eficaz.

MUCHA UNIDAD OBRERA EN LAS HUELGAS

¿Cómo ha sido posible lograr estas importantes victorias?

Entre otras razones, hay que destacar la lección principal de las huelgas del año pasado: Existió y se desarrolla cada día más la unidad obrera. No en balde el proletariado español sufre los golpes terribles del régimen, la explotación más extraordinaria. La naturaleza fascista del régimen está a la vista de todo nuestro pueblo y en España los obreros siempre odiaron y lucharon con toda su fuerza por la libertad, la democracia y la República.

Bajo el franquismo la cuestión de la unidad no sólo se comprende, sino que para las capas más conscientes de la clase obrera aparece claramente como una necesidad.

La gloriosa huelga de Euzkadi no hubiera adquirido la importancia que tuvo si no hubiera existido una base unitaria entre las tres organizaciones vascas U.G.T., C.N.T. y S.O.V. Unidad que se apoyaba en las fábricas, talleres, en los lugares de trabajo, donde los obreros afirmaron su decisión de luchar, se pusieron de acuerdo y eligieron a sus mejores compañeros al frente de la lucha.

Esta experiencia y las características de las luchas de España indican la urgencia de fortalecer la unidad de socialistas y comunistas, de acercarnos más y más en el curso del combate para fortalecer la unidad de toda la clase obrera y de todo nuestro pueblo.

Las huelgas y las acciones parciales han sido selladas con la unidad de los obreros de todas las tendencias, en cada lugar de trabajo. El Primero de Mayo, en el primer centro industrial de España, las tres organizaciones sindicales se pusieron de acuerdo y llevaron a cabo la acción política y solidaria de los obreros vascos.

En el curso de la lucha hicieron varios llamamientos y comunicados. En uno de ellos se decía, después de señalar los éxitos de algunas huelgas hechas bajo el signo de la unidad de acción:

«La U.G.T.-S.O.V. y la C.N.T., auténtica representación del pueblo trabajador, os animan a seguir por el camino trazado y a no retroceder hasta conseguir la liquidación para siempre, de nuestro suelo, del último reducto del fascismo».

La victoria de los obreros metalúrgicos de la «Standard» a primeros de año en Madrid, se lograba por la unidad de todos los obreros de la fábrica.

Las importantes huelgas del ramo textil en Cataluña que han movilizado a este combativo sector de la clase obrera catalana, se organizaron mediante la unidad de la U.G.T. y de la C.N.T. y el P.S.U. de Cataluña. Esta unidad y la buena organización de nuestros compañeros de Cataluña han permitido que presenten el extraordinario ejemplo de varias huelgas en abril en la mayoría de las fábricas textiles, por aumento de jornales y mejor racionamiento; en noviembre se repite en las fábricas de Barcelona por no pagar los jornales estipulados y posteriormente un huelga de brazos caídos en Manresa por motivo similar, y en los primeros días de marzo de este año, en este importante centro textil, se declara una huelga de gran significación para lograr el cumplimiento de las conquistas logradas en sus anteriores huelgas.

La unidad de acción que se está perfeccionando en el curso de la lucha demuestra que es la base para el triunfo de las reivindicaciones de la clase obrera, y por otro lado que gracias a esta unidad de acción y a una mejor organización de las huelgas ha sido posible en este año de 1947 organizar acciones en gran escala, pasar de huelgas parciales a huelgas de la importancia de la de mayo en Euzkadi.

OTRAS FORMAS DE LUCHA DE LA CLASE OBRERA

Se puede asegurar que nuestra clase obrera no desaprovecha ninguna oportunidad de combatir al régimen. Hay numerosas acciones diarias en todo el ámbito nacional, que sin llegar a adquirir la importancia de las huelgas que estamos comentando no dejan de tener una gran eficacia.

Entre otras formas diarias de lucha se destaca por su importancia el sabotaje a la producción. La producción en España es baja a consecuencia de la política del franquismo, por

las bajos salarios, insuficiente comida, inseguridad de empleo, etc., y también porque es un método de lucha que está empleando hoy nuestra clase obrera.

Este sabotaje constante a la producción constituye una verdadera preocupación para el régimen franquista.

En la revista «Economía Mundial» se ha dicho no hace mucho que,

«Tal vez se ha llegado, sin embargo, en esto de la reducción del esfuerzo a un exceso, y habría que procurar estimular el rendimiento por la propia voluntad de los que hayan de realizarlo, ya que es difícil que se realice por presión exterior».

Y, en fin, en la reunión de la Junta superior de Ingenieros Industriales, celebrada en Madrid del 28 al 31 de octubre de 1947, se indicaba:

«Los beneficios que a la mano de obra vienen concediéndose por el Gobierno deben desembocar en que ésta eleve su rendimiento hoy no muy suficiente, llegando, si preciso fuere, a buscar fórmulas remunerativas que dentro de una justicia laboral y beneficio nacional permita incrementar».

HAMBRE, MISERIA Y TERROR ES LO QUE DA FRANCO Y SU REGIMEN A LA CLASE OBRERA

La situación de la clase obrera es insufrible. El mejor exponente de esta trágica situación es la relación gráfica entre los salarios y los precios. En este caso haciendo uso de las estadísticas oficiales, que distan muchísimo de la realidad.

COSTE DE VIDA

| Años | Salario medio | General | Alimentación |
|------|---------------|---------|--------------|
| 1936 | 100 | 100 | 100 |
| 1943 | 136,7 | 385,9 | 440,7 |
| 1946 | 171,6 | 464,6 | 570,1 |
| 1947 | 182,5 | 490,2 | 596,3 |

Pero tomemos algunos hechos de la vida diaria. Un tal Michelena nos dice en la revista «Economía Mundial» hablando sobre la «política social»:

«Todo se reduce a aumentar los precios y como si los precios no los pagase la nación misma. Los trabajadores, por contra, ven mermadas sus mejoras por el continuo aumento de los precios y ni se dan cuenta ni agradecen como deberían las ventajas sociales que se les han ido otorgando».

Contra esta terrible situación de hambre los obreros organizan numerosas luchas y todo el cuadro de huelgas de este año 1947 está lleno de reivindicaciones por más racionamiento y por unos precios más asequibles para los obreros.

Las familias obreras tienen que dedicar la mayor parte de su tiempo a resolver el problema de la alimentación. Hoy tienen que trabajar todos los miembros de una familia para mal comer.

El franquismo ha conducido a la clase obrera, como a la inmensa mayoría de los españoles a una situación ruinosa. Sólo luchando es como resolverá la clase obrera sus problemas, y hay que señalar que hoy existen las mejores condiciones para el desencadenamiento de un poderoso movimiento huelguístico. Esta tarea debe realizarse, y es una tarea fundamental. Para ello es menester impulsar la organización de la U.G.T. sobre la base de los lugares de trabajo y que sea nuestra querida organización sindical la que encuadre la acción para el desencadenamiento de numerosos combates de la clase obrera en este año 1948.

La Unión General de Trabajadores debe estar impulsada por el trabajo unido de socialistas y comunistas, porque en la medida en que estemos unidos se facilitará el cumplimiento de esta ineludible tarea de llevar a cabo una ininterrumpida cadena de huelgas en todo el país.



La unidad de trabajo de socialistas y comunistas que se apoya en los objetivos comunes de terminar con el régimen franquista, reconquistar la República y abrir con ella un ancho camino de progreso y porvenir democrático para nuestro pueblo, debe empeñarse en llevar a cabo entre sus principales tareas: la organización de las secciones sindicales en talleres, fábricas, obras, etc....; la organización de los sindicatos clandestinos de la U.G.T.; por el prestigio de nuestra gloriosa Central sindical, que se fortalezca ésta, mostrándola como abanderada en la defensa de los intereses de la clase obrera y por la República. Reconstruir una poderosa Unión General de Tra-

bajadores y agrupar en ella a la mayoría de nuestra clase obrera debe ser tarea común que establecerá sólidos lazos de trabajo entre socialistas y comunistas.

POR UN PROGRAMA DE REIVINDICACIONES PARA NUEVAS LUCHAS

En la presente etapa después de las experiencias de las huelgas pasadas debe irse a la organización de nuevas luchas que, partiendo de los lugares de trabajo y sobre la base de un examen a fondo de un cuadro de reivindicaciones económicas sentidas por todo el proletariado y concertados en torno a su logro, movilice desde los pequeños núcleos obreros a los grandes centros industriales. Pasar de las pequeñas reivindicaciones de fábricas, a las reivindicaciones por industria, como lo hicieron los obreros textiles catalanes, los metalúrgicos madrileños, etc. y lograr así la preparación de huelgas de mayor importancia, como demostró que es posible realizar el proletariado vasco en la formidable huelga del Primero de Mayo.

Organizar un cuadro de reivindicaciones recogiendo las particularidades de cada industria, plantear la lucha por:

Aumentos de salarios que correspondan al elevado nivel de vida; pluses de vida cara; más racionamiento para la población obrera y sus familiares; contra el estraperlo falangista y por alimentación adecuada para los hijos de los obreros; contra el precio abusivo de los víveres de los economatos; contra el racionamiento extraordinario que se da a los jefes de Falange, los altos mandos militares y los verdugos de la policía política arrebatándoselo al pueblo; por la rebaja de los precios de transporte para los obreros; por la liquidación de los numerosos descuentos de los jornales; por iguales derechos que los hombres para la mujer en las industrias; por salarios similares para la mujer obrera; contra la bárbara explotación del trabajo a destajo y por el pago del 100 por 100 de aumentos en las horas extraordinarias y más comida en estos casos; por el respeto de la jornada de ocho horas en el campo; por la rebaja de alquileres a los obreros y de los impuestos.

Trabajo para la enorme población parada del país; subsidio al paro, por la seguridad del trabajo de los obreros impidiendo su despido; por condiciones humanas de trabajo y seguridad en las industrias insalubres y peligrosas; contra el pago de cuota a los sindicatos verticales de la Falange; contra la

existencia de los sindicatos falangistas y por la libertad de sindicación, de expresión y prensa.

Contra la pena de muerte y la política terrorista del régimen; contra los malos tratos y torturas en las comisarias; por la libertad de los presos políticos y sociales.

!A la cárcel los grandes estraperlistas y ladrones de Falange!

Por la libertad, la democracia y la República para nuestro pueblo.

Unir a estas reivindicaciones generales las pequeñas o grandes cuestiones diarias que se presentan en los talleres, fábricas, minas e industrias, y no cesar la lucha.

Es por el camino de la lucha y poniendo en pie a todo este poderoso Ejército de la clase obrera, invencible si se une y prepara cuidadosamente y fija con claridad sus objetivos, que lograremos, combinando estas luchas con las que libra nuestro pueblo y el resto de las fuerzas de la oposición franquista, la derrota del régimen franco-falangista y la victoria de la República, que traerá paz y bienestar para todo el pueblo.



LA POLITICA PRESUPUESTARIA FRANQUISTA

II

Los gastos improductivos y los gastos econòmicos, culturales y sociales en el presupuesto de 1948.

Dedicàbamos la primera parte de este trabajo (1) a estudiar los gastos militares y represivos del régimen de Franco, tal como se presentan en el presupuesto ordinario para 1948. En conclusión, señalàbamos que del total de 15.134.263.308 pesetas en que se cifran los gastos, 9.473,3 millones, o sea el 62,5%, aparecen destinados a fines de este carácter.

Y ello, tomando en cuenta tan sólo aquellas asignaciones directamente relacionadas con la preparación de la guerra y el ejercicio de la represión. Porque existen, además, incontables partidas en el presupuesto—por encima de las allí recogidas—que están destinadas, bien a hacer frente a gastos resultantes de la política belicista y aventurera del franquismo, como los del incremento de la Deuda Pública, bien a otros muchos aspectos que son inseparables del carácter fascista y agresivo del régimen, como los de su política extranjera.

Vamos a estudiar ahora los gastos de este tipo, con el fin de precisar de la forma más aproximada posible el volumen del

(1) «Nuestra Bandera», núm. 24.

peso muerto, de los gastos improductivos que figuran en los presupuestos franquistas, para terminar con el examen de los que pudiéramos llamar gastos económicos, reproductivos o cíviles, si es que, en realidad, algunos pueden en justicia merecer estos calificativos dentro de la ley presupuestaria de la España de Franco.

LA DEUDA PÚBLICA

Al pago de intereses y amortizaciones de la Deuda Pública, se destinan 2.293.555.902,18 pesetas, o sea, el 15,2% del total del presupuesto de gastos.

La marcha de esta sección (cuarta de las obligaciones Generales) desde 1940, ha sido la siguiente:

| Años | CANTIDAD (En pesetas) | INDICE (1936 = 100) |
|------|--------------------------|------------------------|
| 1940 | 1.156.250.239,91 | 112,9 |
| 1941 | 1.228.583.437,26 | 120,0 |
| 1942 | 1.189.800.000,00 | 116,2 |
| 1943 | 1.444.000.000,00 | 141,0 |
| 1944 | 1.585.700.000,00 | 154,9 |
| 1945 | 1.724.319.723,15 | 168,4 |
| 1946 | 1.952.433.302,78 | 190,9 |
| 1947 | 2.081.390.348,83 | 203,3 |
| 1948 | 2.293.555.902,18 | 214,9 |

En ocho años, el franquismo ha más que duplicado la Deuda Pública. En ocho años de desenfrenados gastos, de corrupción y de aventurerismo, el régimen de Franco ha contraído más deudas que el Estado español en toda su historia. También en este terreno las cifras del presupuesto sólo reflejan una parte de la verdad.

La Hacienda de Franco ha abusado sin freno del procedimiento ilegal de hacer emitir Deuda a cualquiera de los infinitos organismos autónomos por él creados, que se encargan de pagar los intereses con cargo a presupuestos especiales cuyos detalles no se revelan jamás. Imposible conocer el montante real de estas deudas «bastardas». El volumen de la Deuda «reconocida», corresponde al desarrollo de su reflejo en los presupuestos ordinarios que hemos señalado en el cuadro anterior. Ha pasado de 24.151,5 millones en 1940, a 52.953,3 millones en 31 de diciembre de 1947.

El peso muerto de la Deuda Pública sobre el presupuesto del Estado español ha sido un mal endémico, hijo de su naturaleza reaccionaria, de la estructura semifeudal, aristocrática del Estado bajo la decadente monarquía borbónica. La República no afrontó este problema, como no afrontó otros muchos ligados a las raíces económicas del régimen que había sido derrocado. Se limitó a mantenerla dentro de límites estables, administrando con probidad los recursos presupuestarios, pero sin realizar el cambio de estructura fundamental que hubiese permitido imprimir a los presupuestos la orientación requerida por las circunstancias, y realizar las inversiones capitales que vienen demandando los problemas, una y otra vez aplazados, de la revolución democrático-burguesa española. El resultado fué, que si bien se redujo en un 3,2% la importancia relativa de la Deuda Pública en el conjunto de los gastos del presupuesto entre 1930 y 1936, no por ello dejaban de representar un peso excesivo difícilmente soportable, que impedía o trababa la necesaria libertad de movimiento de la Hacienda republicana.

A la luz de estos antecedentes históricos adquiere todo su relieve el nuevo impulso desenfrenado imprimido por el régimen de Franco a los gastos de la Deuda Pública. Ello no es más que la hijuela inseparable de toda su política. Sin obligación de rendir cuenta de sus actos, escarneciendo preceptos legales y reglamentarios reconocidos en vigor y proclamados solemnemente por el propio franquismo, le basta con publicar un decreto anual concebido en términos ambiguos, por el que se autoriza al ministro de Hacienda «a emitir Deuda Pública en la cuantía necesaria para hacer frente al déficit que resulte del ejercicio económico anterior».

A los gastos militares y represivos, principal origen de este déficit, han venido a sumarse, a partir de 1945, las obligaciones de deudas exteriores contraídas por Franco en sus vanos intentos de apuntalar su situación tambaleante. Así, en el presupuesto para 1948, figuran 117,3 millones para pago de intereses, amortización y comisiones de deudas exteriores. De ellos, 35.119.546 pesetas para la «International Telephone & Telegraph C^o», 66.159.159 para la deuda con Perón y 5 millones más, comunes a ambas, y destinados a diferencias de cambio y gastos de situación de fondos en el extranjero.

En el caso de la «International Telephone and Telegraph Corporation» se trata de los 50 millones de dólares en bonos oro, entregados al trust norteamericano por Orden del 16 de mayo de 1945, como consecuencia de la operación llamada de «rescate de la Telefónica». En realidad fué sólo un gracioso regalo hecho por Franco para ganarse la buena voluntad de

las altas finanzas yanquis, ya que la Telefónica española no continúa por ello menos dependiente del trust norteamericano, a través del contrato renovado de ayuda técnica y del monopolio de los suministros mantenido por la «Standard Eléctrica, S. A.», asociada a la «Internacional Standard Electric Corporation» que es subsidiaria del mencionado trust, que acaba de doblar el volumen de sus negocios en España.

Desde 1946, Franco ha pagado a la I. T. T. 231 millones de pesetas, y en el balance de esta Empresa yanqui al 31 de diciembre de 1947, España figura todavía como deudora por la cantidad de 33,7 millones de dólares. Así se resume la famosa operación de la Telefónica.

La deuda con Perón es consecuencia de la política del franquismo en el campo, que ha llevado a la ruina y a la catástrofe a la producción agrícola española y obliga a importar cantidades considerables de víveres que antes se producían sobre nuestro suelo. Franco gasta ahora anualmente en pagar su deuda con Perón, más del doble de lo que destina a la agricultura española. (Dirección General de Agricultura, 32.905.035 pesetas). Hecho que por sí solo revela toda la locura criminal de la política franquista.

En relación con 1947, los gastos de la Deuda Pública se han incrementado en 212,2 millones de pesetas, como consecuencia de las nuevas deudas emitidas en el año anterior. O sea, que para atender a sus trampas de un solo año Franco tiene que destinar once veces más que a la Dirección General de Minas y Combustibles, cuando el problema de los combustibles es uno de los más vitales para el país. (Dirección General de Minas y Combustibles, 19.482.250).

Y así, la bola de nieve sigue rodando...



Decíamos que en el presupuesto figuran otros muchos gastos que son inseparables del carácter fascista y agresivo del régimen, como aquéllos que están relacionados con la «alta» política y con las relaciones internacionales. En efecto, extraordinariamente revelador resulta el examen de los presupuestos de la Presidencia del Gobierno y del Ministerio de Asuntos Exteriores.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

El presupuesto de la Presidencia se ha incrementado a un ritmo parecido al de los gastos militares y represivos. He aquí su evolución durante los años del franquismo:

| Años | CANTIDAD (En pesetas) | INDICE (1936 = 100) |
|------|--------------------------|------------------------|
| 1940 | 35.504.194,70 | 205,2 |
| 1941 | 37.396.626,55 | 216,1 |
| 1942 | 48.800.000,00 | 282,0 |
| 1943 | 52.700.000,00 | 304,6 |
| 1944 | 73.200.000,00 | 423,1 |
| 1945 | 70.480.212,01 | 407,5 |
| 1946 | 68.743.577,76 | 397,1 |
| 1947 | 90.622.487,34 | 523,6 |
| 1948 | 102.124.229,87 | 590,1 |

Durante la República, el presupuesto de la Presidencia descendió desde 29,3 millones en 1930, a 17,3 millones en 1936, una reducción del 41%. Por el contrario, durante el franquismo se ha casi sextuplicado, alcanzando en 1948 el índice de 590,1 en relación con el último presupuesto normal republicano.

Ya comienza por ser curioso que, reuniendo el «Caudillo» en su persona la doble personalidad de Jefe del Estado y presidente del Gobierno, como un vulgar enchufista, cobre los dos sueldos. Para él, para su subsecretario y para el personal de sus gabinetes, figuran en esta sección 19 millones de pesetas.

La Presidencia del Gobierno es uno de los lugares del presupuesto en donde el rastro de los millones se pierde más cuidadosamente. Por añadidura, las cantidades consignadas en el presupuesto ordinario—como ya señalábamos también en relación con los gastos militares y represivos—son una mínima parte de las cantidades realmente dilapidadas. Mostremos a título de ejemplo lo que hoy puede reconstruirse en relación con 1944, sobre cuyo período han sido publicadas ya algunas cifras más completas.

En aquel año económico, la Presidencia del Consejo recibió:

| | |
|---|------------------------|
| Por concepto de Presupuesto ordinario..... | 73,2 millones |
| Créditos extraordinarios al presupuesto ord.. | 2,4 « |
| Por concepto de presupuesto extraordinario.. | 104,7 « |
| Créditos extraord. al presupuesto extraord... | 296,8 « |
| | Total.. 477,1 millones |

O sea, que según hoy se reconoce, las cantidades asignadas en 1944 a la Presidencia del Consejo fueron seis veces y media más elevadas que las que figuraron originariamente en el presupuesto ordinario de aquel año.

?A cuánto se elevará en realidad el presupuesto de la Presidencia en 1948? No es posible saberlo, como tampoco es posible precisar qué destino habrá de darse a suma tan considerable de millones, aunque sí es fácil suponerlo.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

Situación muy semejante encontramos en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Su desarrollo durante el régimen franquista ha sido el siguiente:

| Años | CANTIDAD (En pesetas) | INDICE (1936 = 100) |
|------|--------------------------|------------------------|
| 1940 | 118.217.927,26 | 628,6 |
| 1941 | 106.032.288,03 | 563,8 |
| 1942 | 89.400.000,00 | 475,5 |
| 1943 | 91.600.000,00 | 487,2 |
| 1944 | 90.300.000,00 | 480,3 |
| 1945 | 104.676.760,30 | 556,9 |
| 1946 | 134.537.445,30 | 715,4 |
| 1947 | 144.752.058,47 | 769,6 |
| 1948 | 166.973.123,08 | 888,2 |

Durante la República, las asignaciones para este Ministerio no sufrieron cambios apreciables (18,8 millones en 1936 contra 17,1 en 1930). Por el contrario, en 1948 su índice alcanza el 888,2 en relación con 1936.

Cabría preguntarse cómo es posible explicar este hecho, cuando más de la mitad de los países no mantienen relaciones

de ninguna clase con la España de Franco y otros muchos mantienen sólo representaciones reducidas. La explicación hay que buscarla en los cuantiosos gastos que requieren las oficinas de propaganda que Franco sostiene, sobre todo en América, y en los fondos secretos—el llamado «fondo de reptiles»—que Franco emplea generosamente para comprar voluntades en el exterior y para subvencionar a las agencias de informaciones y a los periódicos encargados de tergiversar la verdad sobre España y de calumniar la lucha del pueblo y la resistencia.

Del total de 166,9 millones que recibe el Ministerio de Asuntos Exteriores, 130 millones, o sea, el 77.9%, están destinados a gastos de esta naturaleza.

Aparte de los 13.053.602 pesetas destinadas al Instituto de Cultura Hispánica y a las que ya nos hemos referido al estudiar los gastos de la Falange, encontramos los siguientes conceptos, que para mayor claridad presentamos junto a sus equivalentes en el presupuesto de la República de 1935:

| Concepto | 1935 | 1948 | % de aumento |
|---|-----------|------------|--------------|
| Otras remuneraciones.. | 7.100.350 | 21.221.500 | 298,5 |
| Gastos varios de carácter general..... | 1.132.000 | 59.335.978 | 5.250,4 |
| Auxilios, subvenciones y subsidios..... | 1.646.500 | 36.537.800 | 2.219,7 |

Como vemos, algunos de ellos se han multiplicado hasta por 52,5 veces. Así se explican noticias como la que publicaba el periódico canadiense «Montreal Gazette», del 2-12-47, según la cual «una gran agencia de publicidad ha recibido recientemente 5.000.000 de dólares para desarrollar una campaña de defensa del régimen de Franco en los Estados Unidos».

Así se explica también el derroche de propaganda que la Legación franquista en Washington está realizando con el fin de «convencer» a los contribuyentes norteamericanos de las ventajas que para ellos se deducirían de la inclusión del régimen de Franco en el Plan Marshall.

El régimen dilapida los dólares conseguidos con la venta del aceite, las almendras, la naranja, etc., para alimentar una aparatosa campaña de propaganda destinada a apuntalar su cuarteado prestigio en el exterior. Esto nos da la justa medida del valor—o mejor dicho del precio—que tienen los elogios al franquismo que se publican en algunos periódicos extranjeros y que la prensa franquista reproduce con gran alborozo cuotidianamente. ¡Cómo si los españoles no tuviesen una opinión bien definida de la España en que viven y padecen!

ALGUNOS OTROS GASTOS IMPRODUCTIVOS QUE MERECEAN CONSIDERACION

Antes de terminar este capítulo, queremos pasar revista someramente a algunos otros gastos que vienen a sumarse a la montaña de millones improductivos que hasta ahora hemos venido reseñando.

Para Obligaciones eclesiásticas, figuran en el Ministerio de Justicia 159.225.598,21 pesetas, a las cuales es preciso añadir 500.000 pesetas para el templo de San Francisco el Grande que figuran en el Ministerio de Asuntos Exteriores, haciendo un total de 159,7 millones de pesetas. En realidad, aquí sólo se trata de las remuneraciones para el clero regular y las jerarquías eclesiásticas y las subvenciones para la construcción de templos, ya que la enseñanza religiosa recibe cuantiosas subvenciones del Ministerio de Educación y todos los servicios del Estado—el Ejército, las prisiones, los hospitales, etc.—pagan sus respectivos capellanes. Así y todo, las Obligaciones eclesiásticas, tal y como figuran en el Ministerio de Justicia, representan una cantidad superior en dos millones a la totalidad de lo que el Estado franquista dedica a los servicios sanitarios del país. (La Dirección General de Sanidad y todos sus establecimientos reciben 157.109.65 pesetas).

En el último presupuesto de la monarquía, las Obligaciones eclesiásticas figuraban con 66,6 millones de pesetas. Las asignaciones para 1948 representan, pues, el 239% de las de aquella fecha. Este aumento de 2,4 veces no satisface, sin embargo, a la jerarquía española, que ha protestado alegando que sus pagas no crecen tan deprisa como lo hacen los gastos militares y represivos. No se toma, en cambio, la molestia de comparar las cifras que se destinan a la Agricultura o a la Industria nacional, ni mucho menos a los salarios de los obreros o de los funcionarios públicos. (Los sueldos de la masa de funcionarios públicos sólo han aumentado un 20% desde 1936).

COCHES OFICIALES

Con frecuencia nuestro Partido ha denunciado el escándalo de los coches oficiales. A la luz de las cifras del presupuesto

de 1948 podemos ahora argumentar esta acusación. Para coches oficiales se destinan:

Ministerio del Ejército:

| | |
|-------------------|-----------------|
| Península | 61.386.875 Pts. |
| Marruecos | 26.224.560 « |

Ministerio de Gobernación:

| | |
|---|--------------|
| Parque Móvil de los Ministerios civiles | 35.942.232 « |
|---|--------------|

Total..... 123.553.667 Pts.

Pero, el Parque Móvil de los Ministerios Civiles—el famoso P.M.M. de las matrículas—está además autorizado a prestar servicio a cuantos organismos oficiales lo requieren, contratando directamente su pago. Este procedimiento equivale a abrir de par en par las puertas a la corrupción, a legalizar todos los estraperlios.

La agencia pro-franquista ANDI, escribía en una crónica fechada en Madrid el 28 de octubre de 1947 y publicada en el «Diario de la Marina» de La Habana, con motivo de las restricciones de gasolina:

«Por ciudades y caminos continúan rodando unos 65.000 automóviles oficiales, al servicio de ministros, subsecretarios, directores generales y funcionarios de variada graduación. Si cada uno de esos automóviles cuesta 50 pesetas diarias—y la realidad es que cuestan más—el gasto anual es de más de 1.000 millones, lo que representa una cifra superior a la invertida en Educación Nacional. Raro gasto suntuario en un país que vive en una situación económica que puede ser considerada grave, sino crítica».

Ya tomemos la cifra oficial registrada en los presupuestos e el cálculo moderado hecho por la agencia pro-franquista, destaca el escarnio que representa el escándalo de los coches oficiales, lo que justifica el odio que sin recato expresa el pueblo a la vista de las tres letras simbólicas P. M. M., que el ingenio popular, como es sabido, traduce por una frase gráfica y expresiva: Para Mi Mujer.

* *

Para completar la lista de los gastos improductivos ligados al carácter fascista del régimen, será preciso añadir todavía: la Jefatura del Estado, con 2.986.579 pesetas; las «Cortes» que reciben 12,5 millones por respaldar con su voz unánime todas las arbitrariedades del régimen; los 129,8 millones de las Clases Pasivas de «carácter civil», la inmensa mayoría de las cuales están destinadas a pensiones de camisas viejas veteranos de la División Azul y paniaguados de toda pelambre; 2,5 millones, destinados al Tribunal de Cuentas, que tiene por misión, precisamente, poner su visto bueno a la ininterumpida sucesión de irregularidades que constituyen la contabilidad del régimen.

Resaltemos, finalmente, que de los 185,7 millones que figuran para el Ministerio de Hacienda, 77 millones están destinados a «organismos autónomos» de este Ministerio, es decir, para el pago de Tribunales de Tasas, Comisiones de Requisa, etc., cuya única misión es la de esquilmar a los campesinos y a los pequeños comerciantes e industriales y fomentar el mercado negro. No es posible, pues, dejar de mencionar esos millones en el computo de los gastos represivos e improductivos, ligados a la naturaleza fascista del régimen.

Resumen general de los gastos militares, represivos e improductivos.

Si sumamos todas las partidas que hemos dejado analizadas, obtenemos un total de 12.230.196.205 pesetas. Aunque parezca increíble, esto quiere decir que el 80,8% del total del presupuesto de gastos para 1948 está destinado a fines que no sólo no contribuyen en nada a solucionar los problemas que aquejan a España, sino que, por el contrario, pesan como una losa mortal sobre su vida económica.

LOS MINISTERIOS ECONOMICOS Y CIVILES

¿Es que puede decirse que las 2.904.067.103 pesetas restantes del presupuesto—el 19,2%—están al menos destinadas a fomentar las riquezas nacionales, a atender a los problemas apremiantes de la agricultura y la industria, a mejorar el nivel de vida y de cultura del pueblo?

Pensarlo, sería tanto como desconocer la naturaleza del régimen de Franco. Incluso las cantidades que aparecen destinadas a los ministerios que en todos los países se llaman económicos o reproductivos porque su finalidad es la de atender al desarrollo y a la conservación de las fuentes de riqueza, en el Presupuesto franquista se filtran por las mallas del aparato del Estado, para ir a perderse consumidas en organismos bu-

rocráticos de todo tipo, seguro refugio de los elementos de la Falange, que utilizan sus posiciones en los puestos económicos para medrar y enriquecerse sobre los despojos de la economía nacional.

No es posible hablar de fomento de las riquezas, pero tampoco de la conservación de las existentes. Ferrocarriles y carreteras se deshacen en un increíble estado de abandono; la agricultura y la ganadería padecen un sinnúmero de plagas que, a veces, arrasan con todo un sector de la riqueza, sin que el Estado franquista disponga de ningún medio para combatir- las; las obras hidráulicas se dejan a la iniciativa de voraces Empresas privadas, dominadas por trusts internacionales, cuyo único acicate es la obtención de elevados beneficios; descende el nivel de la cultura, disminuye el número de alumnos en todos los centros oficiales de enseñanza; las salas de las bibliotecas, frías y polvorientas, se quedan desiertas. Esa es la obra del franquismo, que vemos reflejada como en un espejo en las cifras de sus presupuestos.

Pasemos revista rápidamente a las asignaciones destinadas a los cinco Ministerios económicos y civiles.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Durante la República, los servicios que constituyen estos dos Ministerios formaban uno solo. Por ello, creemos preferible agruparles en el comentario, para la mayor claridad de la comparación.

El desarrollo de estos Ministerios durante el franquismo, ha sido el siguiente:

EN MILLONES DE PESETAS

| Años | Agricultura | Ind. y Com. | Total | Indice (1936 =100) |
|------|-------------|-------------|-------|-----------------------|
| 1940 | 52,0 | 99,5 | 151,5 | 117,0 |
| 1941 | 55,3 | 110,7 | 166,0 | 128,3 |
| 1942 | 66,3 | 112,6 | 178,9 | 138,2 |
| 1943 | 78,4 | 110,7 | 189,1 | 146,1 |
| 1944 | 86,8 | 108,1 | 194,9 | 150,6 |
| 1945 | 94,9 | 109,0 | 203,9 | 157,6 |
| 1946 | 100,9 | 112,3 | 213,2 | 164,7 |
| 1947 | 111,4 | 113,9 | 225,3 | 174,1 |
| 1948 | 129,7 | 122,6 | 252,3 | 194,2 |

Es preciso tener en cuenta que en el Ministerio de Industria y Comercio figura actualmente la Subsecretaría de la Marina Mercante, que en 1936 formaba parte del Ministerio de Obras Públicas. Por ello, para la exactitud de la comparación será preciso reducir las cantidades destinadas a este servicio en 1948, 68.360.920 pesetas, quedando, por consiguiente, la cifra total de ambos Ministerios reducida en 1948 a 183,9 millones y el índice en relación con 1936 a 142,1.

Por añadidura, al dividirse los Ministerios se duplican los gastos de los Servicios Centrales: Ministro, Subsecretario y Altos cargos, lo que viene a disminuir la proporción del total que pudiese ser destinada a gastos útiles.

En los años de la República observamos, por el contrario, la evolución siguiente:

| Años | Millones | Índice |
|------|----------|--------|
| 1930 | 25,8 | 100,0 |
| 1931 | 20,2 | 78,2 |
| 1932 | 54,5 | 211,2 |
| 1933 | 124,0 | 480,6 |
| 1936 | 129,4 | 501,5 |

O sea, que mientras la República, manteniéndose como se mantuvo la peseta estable y conservando por consiguiente su mismo valor, quintuplicó las asignaciones para la agricultura y la industria, durante el franquismo, el incremento nominal es insignificante, lo cual quiere decir que, teniendo en cuenta el hundimiento del poder adquisitivo de la peseta, la cantidad real ha disminuído considerablemente. Basta comparar el índice 142,1 que ofrecen estos Ministerios con el de 893,2 que hemos encontrado para los gastos militares y represivos para apreciar, en realidad, el trato reservado a la agricultura y a la industria en los presupuestos de Franco.

El Ministerio de Agricultura recibe el 0,86% del total del presupuesto de gastos de 1948 y el de Industria y Comercio (sin los servicios de Marina Mercante), el 0,35%, e incluyendo aquéllos, el 0,81%. Y esto en un país fundamentalmente agrícola y que tiene ante sí un problema angustioso de renovación del equipo industrial.

Si examinamos en detalle la distribución de los presupuestos de estos Ministerios, hallaremos la confirmación de cuanto venimos afirmando: la inmensa mayoría de las cantidades están destinadas al personal burocrático y a subvenciones a los organismos falangistas.

De los 129,7 millones asignados al Ministerio de Agricultura, 20,1 millones son para la alta burocracia del Ministerio (Servicios centrales) y de ellos 5.327.000 para subvenciones a organismos falangistas.

La Dirección General de Agricultura recibe 32.905.035 pesetas. Pero de ellas los gastos de personal se llevan 19,2 millones y las subvenciones a las Hermandades de Labradores, 8.214.000 pesetas.

En realidad, hay sólo dos partidas que pueden ser de alguna utilidad para el desarrollo de la producción agrícola: una de 2.693.500 pesetas para «Adquisiciones, construcciones y reparaciones» y otra, de 500.000 pesetas para «Gastos de carácter extraordinario», donde pudiera caber la lucha contra las plagas del campo. Eso es todo.

O sea, que de un presupuesto de 15.134 millones de pesetas, se dedican en definitiva tres millones a fomentar y conservar la riqueza agrícola del país.

Durante la República, en el Ministerio de Agricultura figuraban 53,6 millones de pesetas para la Reforma Agraria. El franquismo ha suprimido totalmente esta partida.

La Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial recibe 58.182.266 pesetas. De ellas, 22,1 millones para personal y 4 millones para subvenciones a organizaciones de Falange. Para construcciones y adquisiciones de todo tipo, incluyendo la repoblación forestal, sólo se destinan 24,4 millones.

Por último, la Dirección General de Ganadería, otro sector importantísimo de la riqueza nacional, recibe 11.949.038 pesetas, pero de ellas, 3,8 millones son para personal y 1.235.000 para las Hermandades de Ganaderos.

Sólo en una partida de dos millones destinada a «Gastos extraordinarios» podría caber la lucha contra las epidemias que diezman la ganadería española. Recordemos que el año pasado, la peste aviar ha exterminado a la mitad del censo avícola de España.

El mismo panorama ofrece el Ministerio de Industria y Comercio. De los 54,2 millones de los servicios de Industria y Comercio propiamente dichos, 34,3 son para personal y 4,2 para subvenciones a organismos falangistas.

La Subsecretaría de la Marina Mercante, figura con 68,3 millones. Pero de ellos 61,7 millones, o sea, el 90,3%, son para subvenciones a las Empresas Navieras, a pesar de que estas

Empresas constituyen hoy los mejores negocios de España con beneficios que oscilan entre el 35 y el 40%.

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS

El desarrollo de este Ministerio durante el período franquista ha sido el siguiente:

| Años | CANTIDAD (En pesetas) | INDICE (1936 = 100) |
|------|--------------------------|------------------------|
| 1940 | 450.012.579,50 | 53,1 |
| 1941 | 650.515.625,81 | 77,0 |
| 1942 | 648.000.000,00 | 76,7 |
| 1943 | 675.200.000,00 | 79,7 |
| 1944 | 818.700.000,00 | 96,9 |
| 1945 | 918.523.994,87 | 108,7 |
| 1946 | 1.033.801.185,43 | 123,5 |
| 1947 | 1.155.260.769,28 | 136,7 |
| 1948 | 1.292.445.141,25 | 152,9 |

Por el contrario, durante la República, encontramos:

| Años | Millones | Indice |
|------|----------|--------|
| 1930 | 463,5 | 100,0 |
| 1931 | 502,5 | 108,4 |
| 1932 | 548,1 | 118,2 |
| 1933 | 873,3 | 188,4 |
| 1936 | 844,8 | 182,2 |

La República casi duplicó los gastos destinados a atenciones de Obras Públicas. Por el contrario, el índice en 1948, en relación con 1936 es sólo de 152,9 (comparado con un índice de 1.559 para el Ministerio del Aire). Basta recordar el alza experimentada por los costos de la construcción para calibrar el descenso real que en el volumen de obras representan estas cifras.

En 1936, el presupuesto de Obras Públicas recibía el 17,1% del total del presupuesto. En 1948, sólo recibe el 8,6%.

Al elaborar las Cortes el primer Presupuesto republicano para 1933—hasta entonces sólo se habían introducido modificaciones en el último presupuesto de la Monarquía—en el Ministerio de Obras Públicas, los gastos para carreteras, obras hidráulicas y puertos pasaron de 161 millones a 418,7, revelando así cuál era la tendencia que se pretendía imprimir a los gastos públicos. En el presupuesto de 1948, todo el concepto Obras nuevas sólo recibe 550,6 millones de pesetas. Teniendo en cuenta que el coste de las obras ha aumentado de cinco a ocho veces, en relación con los años de la República, esta cantidad queda reducida en realidad a 70 ó 110 millones de pesetas, valor 1936.

Representa—por otra parte—un 5,8% de la cantidad asignada a los gastos estrictamente militares y represivos.

MINISTERIO DE TRABAJO

El examen del presupuesto del Ministerio de Trabajo nos suministra nuevos y valiosos elementos de juicio para calificar la política presupuestaria del franquismo. Su desarrollo en los ocho últimos años, ha sido el siguiente:

| Años | CANTIDAD (En pesetas) | INDICE (1936 = 100) (1) |
|------|--------------------------|----------------------------|
| 1940 | 52.069.548,70 | 17,6 |
| 1941 | 88.504.150,00 | 29,9 |
| 1942 | 90.900.000,00 | 30,7 |
| 1943 | 123.000.000,00 | 41,6 |
| 1944 | 156.100.000,00 | 52,7 |
| 1945 | 233.540.504,75 | 79,0 |
| 1946 | 293.034.127,12 | 99,1 |
| 1947 | 309.379.946,25 | 104,7 |
| 1948 | 224.625.520,00 | 76,0 |

Durante la República el presupuesto del Ministerio de Trabajo siguió la siguiente evolución:

(1) En 1936. Trabajo 109,4 más Paro Obrero, 186,1 = 295,5.

| Años | Millones | Índice |
|------|----------|--------|
| 1930 | 34,6 | 100.0 |
| 1931 | 52,9 | 152.8 |
| 1932 | 45.6 | 131.7 |
| 1933 | 84.0 | 242.7 |
| 1936 | 109.4 | 316.1 |

El computo de 1936 es aproximado puesto que en los presupuestos vigentes ese año, Trabajo figuraba fundido con Justicia. Sería preciso añadir a esta cifra, 186,1 millones que se destinaban a Paro Obrero, haciendo un total de 295,5 millones, lo que arrojaría un índice en relación con 1930, de 854, %.

En definitiva, la República multiplicó por 8,5 el presupuesto del Ministerio de Trabajo mientras que el franquismo lo ha reducido, incluso en cifras nominales, independientemente de la baja del valor de la peseta.

En 1936 los gastos previstos para el Ministerio de Trabajo representaban el 6% del total del presupuesto. En 1948, sólo representan el 1,4% con una reducción de 84,7 millones sobre las cifras de 1947.

El presupuesto del Ministerio de Trabajo nos ofrece un ejemplo de lo que son, en realidad, los tan cacareados Seguros Sociales en el régimen de Franco. Para el Subsidio Familiar figuran 58,5 millones de pesetas. Pero, en la segunda parte de los presupuestos—Ingresos—, en la sección quinta—Recursos del Tesoro—encontramos que el Estado percibe por «Descuentos sobre haberes para Subsidios familiares, 43.550.000 pesetas. O sea, que el Estado Franquista arroja casi íntegramente la carga de los Seguros Sociales sobre las espaldas de los obreros que los pagan de sus salarios. La aportación del Estado se reduce a 13 millones. Por lo que se refiere al Servicio de Mutualidades, incluso confiesa que hace un negocio, pues se destinan en el presupuesto de gastos 150.000 pesetas y, en cambio, se perciben en el presupuesto de ingresos, por «Derechos de inscripción y registro en las Mutualidades», 500.000 pesetas.

Para el Paro Obrero, se destinan 44,4 millones de pesetas, menos de la cuarta parte de la cantidad que se destinaba en 1936.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Estudiemos finalmente el Ministerio de Educación Nacional. Durante el franquismo ha evolucionado de acuerdo con la siguiente línea:

| Años | CANTIDAD (En pesetas) | INDICE (1936 = 100) |
|------|--------------------------|------------------------|
| 1940 | 379.940.578,76 | 107,9 |
| 1941 | 384.276.641,15 | 109,0 |
| 1942 | 486.900.000,00 | 138,1 |
| 1943 | 499.600.000,00 | 141,7 |
| 1944 | 512.400.000,00 | 145,3 |
| 1945 | 634.996.458,38 | 180,1 |
| 1946 | 876.832.203,14 | 248,7 |
| 1947 | 953.832.205,00 | 270,5 |
| 1948 | 1.081.347.905,00 | 306,7 |

Durante la República:

| Años | Millones | Indice |
|------|----------|--------|
| 1930 | 186,5 | 100,0 |
| 1931 | 201,5 | 108,0 |
| 1932 | 254,8 | 136,6 |
| 1933 | 310,8 | 166,6 |
| 1936 | 352,5 | 189,0 |

En 1937, en el primer presupuesto elaborado durante nuestra guerra, el presupuesto de Instrucción Pública se aumentó todavía en 150 millones, o sea que, en definitiva, su índice de crecimiento durante la República fué de 268%. Por el contrario, para apreciar la cifra de 1948, es preciso tener en cuenta que del Ministerio de Instrucción Pública extrae la Falange cuantiosas subvenciones. De los 1.081,3 millones se destinan a «Auxilios, subvenciones y subsidios» a organizaciones falangistas y también a la enseñanza religiosa 304.102.911 pesetas. De ellas 193,4 millones, que figuran en los Servicios centrales, son para el Frente de Juventudes. Todavía es preciso añadir los 82,3 millones de los Servicios de Educación Popular, otro feudo enteramente falangista, lo que eleva el total a 385.4 millones, dejando sólo para la enseñanza oficial 695.9 millones.

La comparación hay que establecerla, pues, entre 500 millones en 1937 y 695,9 en 1948, lo cual arroja un índice de 139,1% suficientemente expresivo si lo referimos al índice 1.164,6 del Ministerio de Justicia.

Los resultados de esta política no pueden ser más desastrosos para el nivel cultural del país. Según las cifras oficiales del Anuario Estadístico de España, de los 3.968.916 niños en edad escolar, sólo 2.446.131 disfrutaban de escuela. Hay, pues, 1.522.785 niños en edad escolar, o sea el 38,3% de todos los de España que carecen de escuela. Como consecuencia de la situación económica de sus padres, cerca de la mitad de los niños matriculados no asisten a las clases. La asistencia media durante el curso se reduce a 1.803.720 niños. Idéntico resultado se observa en la enseñanza de adultos. El número de alumnos adultos matriculados ha descendido de 618.114 durante la República a 496.066 bajo el franquismo.

El fenómeno se repite en todos los grados de la enseñanza y en los más diversos centros docentes. He aquí algunas cifras ilustrativas:

ALUMNOS MATRICULADOS

| | <u>Durante la República</u> | <u>Bajo el franquismo</u> |
|--|-----------------------------|---------------------------|
| Escuelas normales | 23.504 | 15.526 |
| Escuelas de Odontología | 662 | 213 |
| Escuelas de Practicantes | 4.274 | 2.241 |
| Escuelas de Enfermeras | 2.035 | 869 |
| Escuelas de Veterinarios | 2.650 | 1.730 |
| Escuelas de Arquitectura | 947 | 731 |
| Escuelas de Ing. Industriales | 353 | 180 |
| Conservatorios de Música del Estado | 8.717 | 3.449 |
| Conservatorios de la provincia y Municipio..... | 4.247 | 3.117 |
| Escuela de Idiomas | 1.268 | 715 |

La misma decadencia se manifiesta en las demás actividades culturales. El número de obras consultadas en la Biblioteca Nacional pasa de 559.300 en 1935 a 198.465 en 1944 (último año publicado). El número de obras inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual, pasa en las mismas fechas de 3.646 a 800.

Con un tal presupuesto de Instrucción Pública, catedráticos, profesores, maestros reciben sueldos miserables. Las escuelas se quedan vacantes. Los maestros tienen que salir a ca-

var la tierra para poder vivir. Sólo en el mes de marzo, 22 maestros fueron sometidos a expediente por abandono de destino.

Las tres cuartas partes de los 56.121 maestros de España, cobran 6.000 pesetas anuales de sueldo. Por las clases de adultos reciben una gratificación de 46 pesetas mensuales. Una peseta cincuenta céntimos por hora extraordinaria de trabajo.

Un catedrático de las Escuelas Normales gana 10.000 pesetas. Un profesor de música, francés o dibujo, 6.000 pesetas. Los profesores de las escuelas de Artes y Oficios, 6.000 pesetas igualmente. Mientras un catedrático de Universidad ingresa con 9.000 pesetas, un policía, sin exigírsele título, lo hace con 12.220 pesetas.

El escritor archifalangista Camilo José Cela, en una crónica publicada en «Arriba» el 13-5-1947, decía textualmente:

«Se sacan a oposición 1.000 plazas de barrendero, por ejemplo, y a ella concurren 15.000 presuntos barrenderos. Se sacan a concurso 5 plazas de catedrático y concurren tres presuntos catedráticos, dos aspirantes menos de las vacantes que se trata de cubrir».

He ahí la obra del franquismo en el campo de la cultura. Mientras tanto, en el propio presupuesto de Instrucción Pública para 1948, aparecen 17,5 millones de pesetas para una nueva emisora de radio que se dedicará a propagar la «grandeza» y las «realizaciones» del régimen.

HOY NO ES POSIBLE HABLAR EN ESPAÑA DE PRESUPUESTO NACIONAL

Con el fin de poner en evidencia con suficiente claridad las líneas tradicionales de la política presupuestaria del Estado español y la tendencia impresa a esta política en el período de dominación franquista, resumimos en un cuadro, que abarca los años clave 1930, 1936 y 1948, la proporción que dentro del total de los presupuestos representan los gastos militares y represivos de un lado y los gastos económicos, culturales y sociales de otro, añadiendo los correspondientes a la Presidencia del Consejo y al Ministerio de Asuntos Exteriores por la utilización que, según hemos comprobado, el régimen de Franco viene haciendo de los fondos asignados a estos Ministerios.

Tantos por ciento del total del Presupuesto de Gastos

| | 1930 | 1936 | 1948 |
|---|------|------|----------|
| Gastos militares | 24,1 | 17,4 | 42,9 |
| Gastos represivos | 10,1 | 6,5 | 19,6 (1) |
| Militares más represivos | 34,2 | 23,9 | 62,5 |
| Presidencia del Gobierno y Ministerio de Asuntos Ex- teriores | 1,2 | 0,7 | 1,7 |
| Agricultura, Industria y Co- mercio | 0,7 | 2,6 | 1,2 (2) |
| Obras Públicas | 12,5 | 17,1 | 8,6 |
| Trabajo y Paro Obrero | 0,9 | 6,0 | 1,4 |
| Educación Nacional | 5,0 | 7,1 | 4,5 (3) |
| Ministerios Económicos y Ci- viles | 19,1 | 32,8 | 15,7 |

De este cuadro se deducen las siguientes conclusiones:

a) Las líneas tradicionales del presupuesto del Estado español revelan el peso exorbitante de la casta militar en proporción al volumen de los recursos presupuestarios, lo cual redundaba en detrimento de las asignaciones para los Ministerios económicos y para las atenciones sociales y culturales. Esta desproporción se agrava todavía, recordando lo ya señalado en cuanto a la Deuda Pública.

b) La República realizó un esfuerzo considerable para mejorar esta situación. Como puede observarse, mientras los gastos militares y de orden público descendieron del 34,2 al 23,9 por ciento del total de los presupuestos, los gastos económicos y culturales subieron del 19,1 al 32,8 por ciento. Sin embargo, como lo que se requería era un cambio completo de la orientación presupuestaria, ligado a profundas transformaciones democráticas en la estructura del Estado, los resultados obtenidos fueron limitados. El peso muerto de los gastos improductivos

(1) Incluye los gastos de Falange.

(2) Sin la Marina Mercante.

(3) Sin las asignaciones de Falange.

vos continuó impidiendo la obra de renovación nacional que la situación de España exige.

c) El franquismo ha agravado hasta el límite máximo los aspectos más negativos de la política presupuestaria de la monarquía. Hoy no puede hablarse de presupuesto nacional, sino de estado de cuentas de una máquina militar y represiva destinada a preparar la guerra y a oprimir al pueblo, y de una lista de prebendas para la casta militar, las jerarquías eclesiásticas y los jefes falangistas.

Lo que no hizo la República, será preciso hacerlo cuando el pueblo logre con su lucha derrocar el régimen de Franco. Una vez liberada España, no será posible enfrentarse a sus problemas económicos, sin cambios fundamentales de estructura que únicamente podrán ser realizados por una amplia coalición de fuerzas nacionales en la que la clase obrera, en estrecha alianza con los campesinos y con las masas trabajadoras juegue el papel que legítimamente le corresponde. Esta es una realidad que no puede ser desconocida por ningún republicano, por ningún demócrata sincero de nuestro país. El futuro presupuesto habrá de reflejar estos cambios. Sólo entonces será posible convertir el presupuesto del Estado español en un verdadero presupuesto nacional, que oriente y dirija todos los recursos, de acuerdo con un plan, a la solución de los acuciantes problemas hoy planteados ante España, que nos permitan recuperar en un breve plazo el atraso de que son responsables una monarquía corrompida y decadente y un período indigno de dominación fascista durante el cual, todo ha sido puesto en juego en un desesperado esfuerzo para detener el inevitable desarrollo de la revolución democrática española e impedir el acceso a la dirección del país de la clase obrera y de las fuerzas populares, que llevan en su seno el mañana de España.

ERRATA.—En la primera parte de este trabajo, en el cuadro que aparece en la página 52 del número anterior de NUESTRA BANDERA, se ha deslizado una errata de corrección. La cifra correspondiente al Índice de los totales es 893,2, en lugar de 1.798,4 que allí figura.

«Y lo que no se hizo hasta ahora hay que realizarlo urgentemente. Hay que formar el frente republicano, hay que unir a todas las fuerzas democráticas, hay que ser fuertes para estar en condiciones de hacer cara a las situaciones que pueden crearse, y en las que se va a decidir la suerte de la República y de la democracia en España»

(Del discurso de Dolores Ibarruri. en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)

La lucha del pueblo griego por la independencia nacional y las libertades democráticas.

Breve resúmen de la lucha hasta la formación del Gobierno Marcos

La guerra del pueblo griego y su Ejército Democrático — guerra justa de liberación contra los intervencionistas extranjeros y sus vasallos indígenas — ha entrado en una nueva fase importante con la formación del Gobierno presidido por el General Markos, Comandante en Jefe del Ejército Democrático.

Este hecho es la consecuencia política justa de todo lo acontecido en Grecia desde diciembre de 1944, fecha en que se inició la intervención imperialista armada.

Fueron los patriotas griegos, en cuyas primeras filas figuran los comunistas, los organizadores durante la pasada guerra del Frente Popular de Liberación y de su ejército el E.L.A.S. Ellos, y sólo ellos, los que, con eficacia y heroísmo ejemplares, combatieron contra hitlerianos, fascistas extranjeros y cómplices griegos, los que, en definitiva, liberaron al país del invasor.

Al retirarse éste de Grecia, en octubre de 1944, la Resistencia Popular, con su ejército de más de cien mil hombres, continuaba su existencia de hecho, ejercía el control administrativo sobre la mayor parte del país y mostrô su capacidad para mantener el orden y la seguridad interiores hasta la llegada a Grecia del llamado Gobierno de Unión Nacional, constituído en El Cairo.

El E.A.M. aceptô tomar parte en él en aras del mantenimiento de la unidad nacional, como base de la mayor eficacia de la lucha contra la Alemania hitleriana, aún no vencida por entonces, y para

permitir al país, después de la liberación, marchar con paso firme y sin efusión de sangre por la senda democrática.

Mas, la victoria sobre el fascismo y la actitud conciliadora y sinceramente democrática del E.A.M. no dieron al pueblo griego la libertad tan bien ganada. El imperialismo empleó primero la intriga, luego la fuerza, para implantar en Grecia el dominio estatal de sus marionetas griegas.

Churchill impuso como Presidente del Gobierno a Papandreu, trató de introducir en los acuerdos de la Conferencia de Caserta — que dieron al general inglés Scobie el título de «Jefe de las fuerzas aliadas en Grecia» — una cláusula encargando también al general del «mantenimiento del orden y la ley en el país», apoyó por todos los medios el renacimiento de los grupos armados fascistas y reaccionarios y exigió el desarme inmediato y la disolución del E.L.A.S.

El E.A.M. se vió forzado a salir del Gobierno y las fuerzas reaccionarias provocaron el desencadenamiento de la guerra civil en Grecia. Esa lucha, planeada y alentada por el imperialismo anglo-sajón en la forma expuesta, duró poco con el carácter inicial de contienda interna. La sangrienta agresión fascista contra el pueblo de Atenas del 15 de octubre de 1944 no tuvo el resultado provocador apetecido por la reacción. Una vez más el Gobierno reaccionario se dió cuenta de su impotencia, de la falta absoluta de apoyo popular. Ya antes, había solicitado la intervención armada inglesa contra su propio pueblo. Conocidas son, en efecto, las frases infames del telegrama secreto enviado por Papandreu a Churchill el 29 de septiembre de 1944:

«...la evolución interior en Grecia es tal, que ya no es posible enfrentarse con ella por medios políticos. Le pido envíe con urgencia fuerzas importantes para ocupar Grecia hasta el litoral turco».

El pretexto para la intervención inglesa en Grecia fué el sangriento incidente del 3 de diciembre, también provocado por el Gobierno: las fuerzas de éste disolvieron a tiros una manifestación popular pacífica, ocasionando numerosas víctimas. El episodio marcó el comienzo de la ofensiva armada reaccionaria largamente preparada, a la que el pueblo griego respondió defendiéndose.

El 5 de diciembre intervinieron las fuerzas inglesas y la lucha se prolongó durante 33 días en Atenas y el Pireo, y terminó con el convenio de Varkiza. Según este acuerdo los ingleses y el Gobierno griego a su servicio se comprometían a restablecer todos los derechos democráticos, a crear un ejército nacional y a convocar elecciones libres y sinceras y las organizaciones democráticas a disolver todas sus fuerzas armadas y, fundamentalmente, el E.L.A.S.

Todo lo ocurrido después de Varkiza, el terror sin freno desencadenado contra el pueblo, las elecciones amañadas por Bevin, el incremento incesante de la ingerencia extranjera, tiene su origen en esa primera intervención de las bayonetas inglesas. Los sucesos de diciembre marcan un cambio profundo en el carácter de la lucha del pueblo

griego: esta se transforma de guerra civil, en guerra de independencia nacional.

«El régimen actual tiene sus orígenes — dijo a fines del pasado año el Secretario General del C.C. del E.A.M., ante el Tribunal militar de Corinto que lo juzgaba — en el conflicto de diciembre de 1944. Los acontecimientos de diciembre fueron esencialmente un conflicto entre el E.L.A.S. y el Ejército inglés». «¿Qué es lo que ha acontecido después de Varkiza? En lugar de «respetar las libertades proclamadas por la carta del Atlántico y las decisiones de Teherán, y que las conciencias de los pueblos que combaten por ellas han aceptado» (el proceso del acuerdo de Varkiza) en Grecia ha sido impuesto un régimen de nueva ocupación. Tres años después de la liberación de Grecia, los ejércitos extranjeros patean las tierras de nuestros padres».

Disuelto el E.L.A.S., imperialistas y fascistas griegos creyeron posible asentar rápidamente el dominio en Grecia de los monárquicos-fascistas, como vasallos solícitos de los imperialistas ingleses. Su concepción, típicamente reaccionaria, se basaba en la subestimación del patriotismo y de las fuerzas potenciales que existen en un pueblo amante de la libertad como el de Grecia. Anglo-sajones y traidores griegos consideraban fácil, en una Grecia destruida económicamente por la guerra, someter la pueblo griego, una vez disuelto el E.L.A.S., que fué el Ejército de la resistencia al invasor alemán. A su parecer sería suficiente para conseguir el objetivo que se proponían, combinar la acción terrorista de los Sourlas, los Manganas, los Katsareas y otros jefes de bandas fascistas, bien armadas por el extranjero, bien pagadas en dólares y libras esterlinas.

El E.L.A.S. fué desarmado y disuelto. Pero la vida muestra en Grecia que el pueblo griego ni vende su independencia, ni se deja someter por un terror «legal» salvaje, cuyo haber «comprobado» desde 1945, hasta fines de Octubre de 1947, era ya el siguiente:

- 5.000 demócratas asesinados.
- 69.000 torturados.
- 14.000 heridos.
- 400 mujeres violadas.
- 500 demócratas desaparecidos.
- 35.000 deportados (sólo desde junio de 1946).
- 26.000 presos en campos de concentración.
- Cerca de medio millón de personas desplazadas.

La ola de terror que se inició inmediatamente después de Varkiza, hizo que uno a uno o en pequeños grupos, los patriotas griegos empezaron a lanzarse a la montaña, a agruparse en partidas y destacamentos guerrilleros.

El movimiento guerrillero se inició, en esta forma, como un movimiento

de autodefensa, diseminado y espontáneo de los ciudadanos perseguidos por los fascistas griegos. Pero de ciudadanos que conocían la mano extranjera que posibilitaba, financiaba y alentaba la persecución.

La acentuación de la ingerencia extranjera y las operaciones fascistas de «limpieza», tuvieron un efecto diametralmente opuesto al que se proponían conseguir. Ellas contribuyeron a la unificación de los grupos armados, a la creación paulatina del actual Ejército Democrático, heredero del E.L.A.S. en su carácter de defensor de la independencia y las libertades griegas. El proceso de unificación se vió, sin duda, acelerado por el hecho de poseer el actual movimiento guerrillero el mismo rasgo importante que distinguió singularmente al movimiento guerrillero de liberación durante la guerra, a partir de 1943: LA UNIDAD DE ACCION CONTRA EL ENEMIGO ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO. La lucha actual del pueblo griego contra los nuevos invasores y colaboradores reproduce, en este y en todos los aspectos esenciales, la lucha contra los alemanes y la lucha primitiva contra los ingleses y los satélites traidores de ambos. Esta lucha en nuestros días es expresión, como lo fueron aquellas otras, de la decisión inquebrantable del pueblo griego de no someterse ni al imperialismo ni a los fascistas indígenas que le sirven.

En su contienda heroica el pueblo griego cuenta ya en su haber con grandes triunfos sobre el imperialismo inglés, principal dirigente, hasta marzo de 1947, de la agresión reaccionaria.

Las ofensivas desencadenadas en esta etapa por los gobiernos de marionetas movidos por los ingleses, se terminaron con otros tantos fracasos. Después de la más importante de ellas, la de abril de 1946, las fuerzas democráticas desarrollaron una vigorosa contraofensiva que liberó toda la región montañosa, hasta la Grecia central y, penetró hasta unos cien kilómetros de Atenas.

La mayoría de la prensa influyente mundial — sin excluir la inglesa — ha reconocido en sus comentarios el fracaso total de la política de intervención británica en Grecia.

Ahora son los EE.UU. los dirigentes de la intervención y de la lucha armada contra los patriotas griegos. Pero ello, como hace notar el «Observer» del 4 de enero de 1948, NO CONVIERTE A INGLATERRA EN UNA PARTE DESINTERESADA. Para demostrarlo, en Grecia continúan las cinco mil bayonetas y las misiones militares inglesas, cuya retirada anunció Bevin hace ya varios meses.

La fase actual del problema griego. El refuerzo de la intervención americana

La fase actual del problema griego está caracterizada, esencialmente, por la formación del PRIMER GOBIERNO PROVISIONAL DEMOCRATICO DE GRECIA LIBRE, presidido por el General Markos.

Los objetivos que el Gobierno democrático persigue son los siguientes:

«Continuar y desarrollar por todos los medios la lucha del pueblo griego contra los imperialistas extranjeros y sus lacayos griegos, para restablecer la libertad y la independencia de Grecia.

Sobre líneas populares y democráticas, tomar medidas para promover la justicia popular, la reforma agraria, la instrucción, y para satisfacer las necesidades inmediatas del pueblo».

La constitución del Gobierno Markos representa un paso avanzado en la movilización general del pueblo. Ella es la consecuencia política lógica del alto grado alcanzado por la lucha liberadora. Es el corolario político, obligado y justo, de la extensión de un movimiento liberador que, merced al creciente apoyo popular, ha adquirido ya un carácter verdaderamente nacional, no solo por sus objetivos, sino por la profundidad y amplitud de su base popular.

El movimiento democrático liberador ha puesto ya, en efecto, de hecho, bajo el control democrático, con la ayuda popular decisiva y entusiasta, las siete décimas partes del territorio nacional, según declaraciones recientes del general Markos. En las regiones liberadas se han echado los cimientos firmes de una nueva democracia popular.

En ellas han sido creados los tribunales populares y se han verificado elecciones para todos los organismos de gobierno, en particular los judiciales, por medio de votación general y secreta. Por primera vez en Grecia en las elecciones han tomado parte todos los mayores de 18 años y las mujeres.

Campesinos, obreros y trabajadores en general, participan activamente en la administración y dirección populares.

Provisionalmente se han efectuado repartos de tierras para asegurar a cada campesino un mínimo que les permita vivir a él y a su familia.

La distribución de víveres se realiza sobre bases de completa austeridad y de igualdad.

Apesar de las difíciles condiciones la educación popular recibe en las zonas liberadas un impulso decidido.

Todas estas realizaciones hacen que la GRECIA LIBRE Y DEMOCRÁTICA no sea ya una mera aspiración, un deseo popular, sino una realidad estatal en rápido desarrollo. Y esta realidad exige estar dotada de un organismo directivo central, capaz de unificar e impulsar, aun más, la lucha contra el invasor en todos los aspectos y de regir las realizaciones y el avance democráticos. Ese organismo es el PRIMER GOBIERNO PROVISIONAL DEMOCRÁTICO DE GRECIA LIBRE.

En contraste con la actuación democrática, el gobierno marioneta del imperialismo, muestra cada día más acusadamente su impotencia para organizar la reconstrucción del país.

El déficit presupuestario se incrementa sin cesar, baja la producción minera, la del vidrio se ha reducido a cero. La circulación de oro

es enorme (recordemos que 465.000 «soberanos» oro, fueron vendidos por el Gobierno a particulares en el período electoral de abril de 1946), pero ese oro no se utiliza para incrementar la importación de víveres necesarios a un pueblo hambriento, sino que es empleado por sus poseedores para desarrollar el mercado negro.

La situación ha empeorado mucho más a fines del pasado año respecto a la existente en sus comienzos, resumida, entonces, en estas palabras del informe del 5 de enero de la «Delegación parlamentaria británica de todos los partidos», enviada a Grecia:

«Hay una pequeña clase de gente rica que habita en los alrededores de Atenas. Los miembros de estas familias, a las que pertenecen muchos de los políticos dirigentes, viven con gran lujo. Tienen libras oro a su disposición, cada una de las cuales puede cambiar por 137.000 dracmas y por ello les es indiferente el alto precio de la vida...»

La formación del Gobierno Markos y las operaciones actuales del Ejército Democrático han sembrado la alarma y el temor en el campo imperialista y de los satélites griegos.

Esas operaciones tienen por teatro no solo las regiones fronterizas sino la Grecia central y otras zonas del territorio peninsular e insular griego.

Con esas operaciones, y como prueba del entusiasmo despertado en el Ejército y el pueblo griegos por la formación del Gobierno, las fuerzas democráticas golpean con ardor redoblado al enemigo y liberan nuevas zonas del territorio nacional.

Esas operaciones demuestran que el Estado de la Grecia Libre cuenta ya con un verdadero Ejército de tipo regular que, sin abandonar las líneas generales de la táctica guerrillera que conviene a su armamento, es capaz de montar y desarrollar ofensivas victoriosas y que posee la disciplina, la organización y los mandos capacitados que corresponden a un Ejército de tipo regular.

El primer ministro Sophoulis, ante la nueva situación creada en Grecia, ha rebasado con sus abyectas peticiones de intensificación de la ayuda americana, el punto alcanzado por sus antecesores en el camino de la traición a la Patria.

Los amos americanos de la camarilla Sophoulis-Tsaldaris, han accedido a las angustiosas peticiones de esos sujetos, no sin imponerles nuevas depresivas condiciones, entre ellas, la del sostenimiento sin paliativos del Ejército fascista griego al mando americano.

Los EE. UU. han cuadruplicado su misión militar en Grecia, elevándola — según datos norteamericanos — a noventa y tres altos jefes y oficiales superiores y ochenta oficiales no comisionados. Prácticamente todas las unidades del Ejército de Sophoulis y compañía, hasta brigada inclusive, estarán mandadas por jefes americanos con el título de «consejeros». El 11 de febrero de 1948, soldados de un Comando de la Misión Americana tomaron parte en el asalto fascista de las posiciones del río Alakmon. Las tropas griegas que tomaron parte en

el asalto (de la 15a y 2a divisiones) estaban mandadas por el coronel Adams de Witeburg (Kentucky) y por el mayor Belin de Nueva York.

El Gobierno americano ha concedido prioridad al griego para la compra del material de guerra americano existente en el extranjero y Sophoulis ha empleado ya en ello 47 millones de los 55 concedidos por Norteamérica.

El 6 de enero de 1948 Truman ha concedido otros quince millones de dólares como «ayuda» al pueblo griego... en armas para sus enemigos. La escuadra americana, cargada de miles de fusileros marinos, bien provistos de material pesado, se establece en permanencia en las costas griegas y los aviones americanos toman parte en las últimas operaciones.

Inglaterra se muestra con Grecia parecidamente «generosa». El Jefe de la misión americana en Grecia anunció el 8 de enero de 1948 que el Gobierno inglés había accedido a vender al de Sophoulis-Tsaldaris, 47.000 fusiles.

Por otra parte, son conocidas las notas conminatorias enviadas por los EE.UU. a otros Estados sobre posible reconocimiento del Gobierno Markos. Con ellas ha roto Truman todas las normas de las relaciones entre Estados soberanos.

Parte de la prensa inglesa y americana refleja cierta alarma ante la brutalidad gubernamental norteamericana, temor perfectamente explicable por las perspectivas que el incremento de la intervención armada abren a americanos e ingleses de verse obligados a sacar «directamente» las castañas de un fuego que el heroísmo del pueblo griego hace verdaderamente violento y temible.

Ese temor, sin duda, alienta otra corriente de opinión reaccionaria, que propugna incrementar, aún más intensamente, la ayuda económica al Gobierno quisling griego y completarla con el envío a Grecia de unidades militares mercenarias con el carácter de «fuerzas internacionales al servicio de la O.N.U.». «The Economist» del 3 de enero de 1948 dice, por ejemplo:

«Si algunos contingentes extranjeros, bajo la égida de las Naciones Unidas se agregaran a las tropas griegas que hacen ya la policía de las fronteras, se aliviaría algo, el carácter de intervención americana...»

Significación esencial del problema griego para el imperialismo

Lo que significa esencialmente para el imperialismo el «problema griego» y, en especial, para el más rapaz de sus representantes actuales el imperialismo yanqui, centro de gravedad y dirigente hoy de la reacción internacional, resalta con toda claridad, si se consideran las

dos características entrelazadas que definen a Grecia en función de los apetitos de dominación económica y política de los trusts.

Esas características son las dos siguientes:

Primera: Grecia es hoy, en unión de Turquía, el último bastión posible del imperialismo en los Balkanes y la base aéro-naval mediterránea más avanzada sobre las fronteras de la Unión Soviética, como colindante con las nuevas democracias, Albania, Yugoslavia y Bulgaria.

El imperialismo americano, secundado por el inglés, dirige sus esfuerzos a la posesión de esta base político-estratégica de gran importancia en el desarrollo de sus planes en Europa y contra la Unión Soviética y las nuevas democracias.

Segunda: Grecia es la intersección de rutas comerciales que llevan del Mediterráneo a los mercados del Cercano y Medio Oriente y a sus valiosas fuentes de primeras materias.

En la estimación imperialista de Grecia no se concede, naturalmente, valor alguno a una *tercera característica*, que es, sin embargo, la esencial: aquella que define a Grecia como nación independiente y libre.

Esta última característica solo se tiene en cuenta por los Gobiernos anglo-sajones y sus servidores griegos, a efectos de desarrollar, a base de ella, una propaganda de «defensa de la independencia griega», amenazada, según ellos, por los vecinos balcánicos de Grecia. Inventada la «amenaza» a la independencia griega, nada más lógico y obligado que inventar también, los agresores.

El camarada Wichinski hizo resaltar lo inconsistente de la campaña provocadora al recordar como, después de las acusaciones repetidas de los EE.UU. contra Yugoslavia, Bulgaria y Albania, aquellos habían presentado la propuesta como un «curso medio» hacia la solución de la cuestión balcánica, de no persistir en sus acusaciones si esos países estaban de acuerdo con aceptar una comisión de observación.

«Lo que eso quiere decir — afirmó el camarada Wichinsky — y esta conclusión es perfectamente lógica y correcta — es que los mismos Estados Unidos no creen en sus acusaciones para salir del paso». (Discurso del 6 de octubre de 1947, ante el Comité Político de la O.N.U.)

Todas estas falsedades alrededor de la amenaza a Grecia, tratan de desviar la atención mundial de los objetivos perseguidos por la auténtica e innegable ingerencia americana e inglesa en la vida política y económica del pueblo griego y de la ayuda militar anglo-americana.

Paralela y cínicamente, la propaganda de los trusts tratan de dar a la intervención anglo-americana el carácter justificativo de «ayuda obligada y democrática» a un gobierno «legalmente constituido», que lucha contra grupos rebeldes «comunistas», calificativo que la reacción

norteamericana tiene por costumbre extender liberalmente a todo elemento progresivo.

Grecia y Turquía como bases del dominio político y de agresión armada de los trusts y sus Gobiernos

El camarada Manuilski, en su discurso en la Asamblea General de la O.N.U. del 22 de septiembre de 1947, descubrió, con la claridad soviética que tanto irrita a los imperialistas de toda especie, los objetivos capitalistas respecto a Grecia, con estas palabras:

«La suma y substancia de este problema es que los belicistas quieren hacer de Grecia una incubadora de intranquilidad y agudo conflicto en los Balkanes, que se acarician planes que envuelven a Grecia en una alianza militar con Turquía y hasta, quizás con Italia, y para fomentar una explosión en los Balkanes y que, habiendo ocupado Grecia con sus fuerzas, determinados círculos desean asentarse firmemente en el Mediterráneo con la perspectiva de penetrar en Palestina y en los países del Oriente Arabe, de aproximarse al canal de Suez y de tomar al mismo tiempo una posición estratégica que amenace a la Unión Soviética».

La Península Balkánica tuvo siempre gran importancia para el imperialismo. El capitalismo monopolista extranjero mantuvo a los pueblos que la habitan, durante largos años, en el estado de dependencia colonial que convenía a los intereses de aquél. Para ello, el imperialismo practicó con persistencia en los Balkanes la consigna «divide et impera», fuente de guerra entre los pueblos balkánicos, y ahondó sus contradicciones nacionales internas, manteniendo a algunos, a Yugoslavia, por ejemplo, en estado de guerra civil permanente. Con todo esto el capitalismo convirtió a los Balkanes en avispero internacional, en foco permanente de conflictos mundiales.

La victoria democrática en la última guerra puso en peligro de bancarrota total a la política de intervención imperialista en los Balkanes. Por eso Churchill, el viejo zorro imperialista, que preveía la amenaza contra el dominio de los monopolios que el triunfo democrático encarnaba potencialmente, sostuvo durante la guerra la idea, aparentemente absurda, de abrir el segundo frente en los Balkanes.

El plan de Churchill fracasó en gran parte: el segundo frente no se abrió en los Balkanes. Las victorias soviéticas y las luchas heroicas de liberación de los pueblos balkánicos, crearon las condiciones para el surgimiento de las repúblicas populares, auténticamente progresivas que han roto las cadenas que las mantenían servilmente sujetas al imperialismo.

A los trusts norteamericanos, nuevos pretendientes a la dominación

mundial y a sus aliados imperialistas ingleses utilizan a Grecia en la Península balcánica como base de sus intrigas. Son los gobiernos griegos, impuestos y dirigidos por los EE.UU. e Inglaterra, de los que forman parte personajes como Tsaldaris, antiguo espía fascista de Hungría durante la guerra, como Zervas, Gonatas, Tonkovaşilis y otros, que ayudaron a los invasores alemanes a saquear y martirizar a Grecia, los que la hacen representar su papel provocador en los Balkanes.

Desde 1945 los gobiernos yugoeslavo, búlgaro y albanés han venido denunciando repetidas violaciones de sus fronteras y otros actos de provocación de los fascistas griegos.

En una palabra. Grecia, en lo que a los Balkanes propiamente dicho se refiere, se utiliza por el imperialismo anglo-sajón como una pistola de ganster constantemente apuntada al pecho de los pueblos de la Península.

En los planes imperialistas de dominio y expansión la posición greco-turca tiene una importancia mucho mayor que la meramente balcánica, derivada de su posición estratégica. Grecia es una posición de gran valor en el Mediterráneo Oriental. Turquía posee, además, la condición de posición clave respecto al Cercano y Medio Oriente.

Los círculos dirigentes de Washington y Londres no pueden ocultar el hecho de que para ellos Grecia no es el país del pueblo griego, sino una cabeza de puente estratégica en el Mediterráneo, necesaria para satisfacer sus apetitos agresivos.

Las últimas declaraciones del general Heisenhower, al abandonar su cargo de Jefe del E.M. General del Ejército norteamericano han expuesto, con crudeza singular, la «necesidad» para Norteamérica de posesionarse del Mediterráneo por razones... «!defensivas!»

El Gobierno inglés, por su parte, trata de justificar su intervención en Grecia con pretendidas exigencias de «defensa de la ruta mediterránea», de «seguridad de Inglaterra y de la Comunidad inglesa», etc.

El proyecto inglés, no realizado, de creación de la «Gran Libia», los esfuerzos británicos para retener el control militar de Egipto, y de la zona de Suez, los tratados con Transjordania y el Irak, que colocan a esos países bajo un efectivo control militar británico, los enérgicos esfuerzos de Inglaterra para intensificar su dominio en Etiopía y en los Estados de la Península Arábiga, el proyecto de constitución de la «Gran Somalia», etc., son hechos suficientemente probatorios de que Inglaterra no solo mantuvo y reforzó durante la guerra, y después de ella, sus posiciones mediterráneas, sino que trata de extenderlas por medio de una política expansionista que se desarrolla tanto por vía diplomática como por vía militar. Contra esa política luchan con energía creciente los pueblos, aun sometidos de hecho, a pesar de las «libertades» formales que lograron, como el pueblo de Egipto y otros.

Faceta importante de esa política imperialista es la actividad inglesa en Grecia que persigue el control de esta posición inmediata a los Dardanelos. Sería totalmente erróneo suponer que la política intervencionista en Grecia se ha debilitado con la entrada en la escena mediterránea, en general, y en Grecia, en particular, del nuevo primer actor

norteamericano. Por el contrario, la intervención inglesa en Grecia prosigue y se acentúa por el bloque americano-inglés en el que los trusts norteamericanos desempeñan hoy el papel dirigente y el capitalismo inglés el de socio y copartícipe de las rapiñas comunes.

Los EE.UU. a diferencia de Inglaterra, no poseían puntos de apoyo en el Mediterráneo antes de la última guerra mundial. Pero, durante ella, y después de ella, su preponderancia económica y militar les permitió y les arrastra — en sometimiento a la ley del desarrollo desigual del capitalismo, como consecuencia expansiva de su enorme concentración capitalista — a extender más y más su dominio en el Mediterráneo.

Bajo la máscara grotesca de evitar que el Mediterráneo «mal defendido por una Inglaterra debilitada», pueda caer en las «garras soviéticas», los monopolios yanquis y los gobiernos que los sirven, tratan de ocultar sus apetitos dominadores, y el «partido militar» americano su política de agresividad contra la Unión Soviética, defensora consecuente de la paz.

Los hechos son que los EE.UU. siembran de aeródromos la Arabia Saudita, Palestina, Egipto, España, etc., que sus escuadras utilizan sistemáticamente como bases propias las costas griegas, Port-Lautey, Palermo, Trieste y otros puertos, que aún quedan soldados norteamericanos en Egipto. El mismo carácter agresivo y expansionista que tienen todas estas realidades es el de la ocupación auténtica de Grecia por parte de los EE.UU.

Grecia, combinada con Turquía es una posición particularmente apreciada por los provocadores de una nueva guerra, por su proximidad a las fronteras estatales del campeón soviético de la defensa de la paz y de la independencia económica y política de los pueblos, incompatibles con los objetivos del imperialismo yanqui.

Esta es la gran verdad que proclama la experiencia.

Grecia en los planes de expansión económica del imperialismo yanqui

La estrategia y la política agresiva norteamericana tiene un determinante económico.

El capitalismo monopolista americano busca con avidez creciente nuevos mercados y fuentes de materias primas. Una de las más importantes, entre estas últimas, es el petróleo.

Con razón se ha dicho que «el problema griego huele a gasolina». Ya, a mediados del pasado año, al comentar el llamado programa Truman para Grecia y Turquía, la prensa americana no se recataba en subrayar la parte que en la aprobación por el Congreso de la «ley de ayuda a Grecia y Turquía» tenían los monopolios petrolíferos.

El diario «SUN», por ejemplo, destacaba el hecho de que Grecia y Turquía son posiciones claves sobre el camino a los campos petrolí-

feros de la Arabia Saudí, en los que se habían invertido grandes capitales americanos.

Los monopolios americanos son dueños en la Arabia Saudí de 424 millas cuadradas de campos petrolíferos en los que extraen anualmente siete millones quinientos mil barriles.

Ya fué anunciado, hace algún tiempo, el consentimiento del Gobierno de la Arabia Saudí para el pasó por su país de una nueva conducción petrolífera y el préstamo consecuente de diez millones de dólares que le fué concedido por la «U. S. Export Bank».

Las compañías americanas son propietarias de la mitad de las acciones de la «Anglo Iranian Oil Company» y puede asegurarse que tienen en sus manos más del 40 por 100 de todas las acciones de las empresas petrolíferas de los países árabes.

Igualmente, y no solo para el petróleo, el capital americano extiende sus tentáculos a otros territorios ligados a la cuenca mediterránea, asientan en ellos las bases del dominio del dollar y apoya, al efecto, el proyecto de constituir un bloque pan-islámico oriental, encabezado por el viejo enemigo de los países árabes, Turquía.

Inglaterra es también propietaria o copropietaria con América, de campos y conducciones petrolíferas en varios países mediterráneos.

Grecia y Turquía, en resúmen, ocupan por su carácter de base mediterránea, un lugar destacado en el esquema general de expansión de los trusts norteamericanos y el capitalismo inglés.

Las perspectivas de la lucha en Grecia

Para nadie es ya un secreto que sin el apoyo norteamericano, en todos los órdenes, el equipo Sophoulis-Tsaldaris hubiera sido barrido de Grecia hace ya mucho tiempo. Los propios norteamericanos se han visto forzados más de una vez a confesar el carácter antinacional y antipopular de la camarilla gobernante. Uno de los representantes oficiales del Presidente Truman, el experto Mr. Porter, la calificó en la forma siguiente:

«Según todo lo que yo he podido observar el gobierno griego no tiene otra política a practicar que la de pedir la ayuda extranjera para mantenerse en el poder, proclamando en alta voz los sacrificios de Grecia durante la guerra y su anti-comunismo arrogante, como causas justificativas de una ayuda extranjera en cantidad ilimitada. En mi opinión se propone utilizar la ayuda extranjera como un medio de perpetuar los privilegios de una pandilla restringida de comerciantes y de banqueros, que forma la potencia invisible de Grecia».

Este es el gobierno que a todo trance sostienen los gobernantes imperialistas anglo-americanos para mantener la farsa del «poder legal» en Grecia.

Como consecuencia de la realidad anterior el Gobierno Sophoulis, que encabeza la parodia de Estado fascista, carece de Ejército que pueda llamarse nacional.

Sophoulis, como sus predecesores, no puede siquiera decretar una movilización general en Grecia. Esta se efectúa en determinados distritos de características que se suponen favorables para el gobierno marioneta. La práctica demuestra que, aun en esos distritos, solo acuden al llamamiento del 28 al 30 por ciento de los movilizados. De los incorporados, además, no todos llevan el necesario certificado político expedido por las autoridades fascistas y, los que carecen de él, son conducidos a un campo de observación especial establecido en Makronitsos. Todas estas precauciones no impiden que aumenten cada día las deserciones de las filas fascistas.

El cáncer mortal que corroe al Gobierno vasallo del extranjero es la falta absoluta de apoyo popular. El Ejército fascista griego no tiene ni puede tener espíritu combativo y de sacrificio, porque carece de fuente de donde extraerlo: el cariño y el apoyo del pueblo de los que beneficia ampliamente el Ejército Democrático.

El apoyo popular creciente del pueblo griego a su Ejército es el que, fundamentalmente, explica las victorias por él ya logradas y la circunstancia de que mantenga firmemente en sus manos la iniciativa en la guerra. Intervencionistas y satélites no luchan sólo contra un Ejército aguerrido en varios años de incesante batallar, luchan contra un pueblo que defiende su independencia para recobrar su libertad y para reconstruir económicamente y socialmente una Grecia para el pueblo griego sobre bases verdaderamente democráticas. Ese apoyo popular es la garantía suprema de la victoria definitiva de las armas democráticas.

En su lucha el pueblo griego cuenta también con un apoyo internacional creciente por parte de la democracia mundial, del que son pruebas, los Comités de ayuda a Grecia libre formados en numerosos países.

La única solución del problema griego

Solo la victoria democrática podrá poner punto final a una guerra que arruina a Grecia y que constituye un peligro efectivo para la seguridad internacional.

Esa solución responde a los intereses legítimos de los pueblos balcánicos y mediterráneos y a los de España. Todos ellos verían su soberanía amenazada por el triunfo de la política de los trusts en el Mediterráneo donde Grecia juega tan importante papel.

A nadie puede extrañar que Franco figure a la cabeza de los defensores de la «solución» imperialista en Grecia. El sabe que, cuando los provocadores de una nueva guerra, entre los que ocupa destacado lugar, que cuando los geopolíticos de los trusts, se inclinan sobre el

mapamundi y recorren con el dedo los caminos hipotéticos de invasión de sus ejércitos, antes de llegar a los Balkanes, a Grecia y al Mediterráneo, lo detienen en Africa, como posición de despliegue de las fuerzas estratégicas y en España, como base aeronaval protectora de ese despliegue y como primera etapa de las fuerzas invasoras de Europa.

Los ofrecimientos de Franco en calidad de mercenario imperialista, sus histéricas peticiones de inclusión en el plan Marshall, no pueden desligarse del problema griego. Porque este problema, para fascistas e imperialistas, es un epígrafe importante del plan Marshall, capítulo europeo del plan general de los trusts de dominación mundial.

Así lo proclama sin rodeos el órgano de la alta finanza inglesa, «The Economist» en su número del 3 de enero de 1948, en esta forma:

«La receta para Grecia es realmente la estrategia del plan Marshall, como un todo». «La nueva fase en Grecia ofrece en todos los aspectos un caso de ensayo no solo para la independencia griega, sino para el éxito en toda Europa del plan Marshall».

La heroica lucha del pueblo griego contra el imperialismo norteamericano constituye una ayuda efectiva para la lucha de nuestro pueblo.

La batalla de Grecia evidencia, en primer lugar, las intenciones del imperialismo americano en contra de la libertad de los pueblos, pone al desnudo la verdadera faz de la «ayuda» americana y desmascara a los que preconizan una solución parecida para nuestra patria.

La batalla de Grecia prueba que los pueblos dispuestos a luchar por su independencia y su libertad mantienen a raya a la reacción nacional e internacional juntas, que es posible luchar contra la reacción y que el final de la contienda tiene que ser la victoria de los pueblos.

La batalla de Grecia demuestra que nuestro pueblo no está solo en su pelea, que su lucha contra el franquismo es una parte importante de la lucha en el mundo de las fuerzas de la democracia contra la reacción imperialista.

El pueblo griego y el pueblo español tienen un enemigo semejante: el imperialismo americano y la reacción interior.

El pueblo griego, como el pueblo español, como todos los pueblos, vencerán a la reacción que, pese a sus esfuerzos, no logrará detener su marcha hacia adelante.



Nuevos avances democráticos desde la reunión de los Partidos Comunistas en Varsovia.

Los acontecimientos de cada día constituyen para los pueblos nuevas pruebas del extraordinario acierto y oportunidad de la reunión de los Partidos Comunistas en Varsovia, celebrada a fines de septiembre de 1947.

La reunión de Varsovia y sus acuerdos son un hecho de importancia histórica para todos los hombres y mujeres amantes de la paz, que forman la inmensa mayoría de la población del mundo.

Los pueblos han entrado en este año de 1948 dotados de nuevas armas y animados de gran espíritu ofensivo, dispuestos a combatir por sus libertades, por la paz y la democracia contra los manejos de los imperialistas que quisieran encender una nueva guerra mundial.

Las gentes sencillas del universo han aprendido bien esa gran verdad proclamada en la declaración de Varsovia, de que «entre el deseo de los imperialistas de desencadenar una nueva guerra y la posibilidad de organizarla, hay un abismo».

Y es ese abismo el que los pueblos utilizan para salvar a la humanidad de la catástrofe. Han aprendido los pueblos también en la declaración de Varsovia, que las fuerzas que desean la paz son tan grandes y tan poderosas, que si se mantienen firmes y decididas, conscientes de su fuerza, harán, sin duda alguna fracasar los planes de los agresores.

La declaración de Varsovia señala a las masas que no es suficiente saber que las fuerzas de la paz son más numerosas y más grandes que las de la reacción agresora. Sino que, además, es necesario que esas fuerzas se movilizan en beneficio de los pueblos, de la libertad, de la independencia, de la paz.

Estas valiosas enseñanzas que nos ha brindado la reunión de los Partidos Comunistas reunidos en Varsovia, han abierto los ojos a las

masas populares. El desarrollo del campo democrático desde septiembre de 1947 a esta fecha, es la mejor demostración de ello.

Nuestra generación es protagonista de una lucha implacable que se está librando entre dos sistemas existentes simultáneamente, entre el socialismo y el capitalismo. Y aunque, exteriormente, pueda parecer que la reacción es todavía fuerte, los hechos demuestran que ésta va inevitablemente hacia su derrota y que nada ni nadie pueden librarla de ella. La reacción recurre a todos los procedimientos para salvar el sistema capitalista, cosa imposible, ya que este sistema está sobrepasado históricamente. El desarrollo de las contradicciones que el capitalismo lleva en su seno, conducen a éste inevitablemente a su desaparición. Por ello vemos cómo el campo de las fuerzas antidemocráticas sufre constantemente sacudidas cada vez más violentas, producidas por sus propias contradicciones, agudizadas por la lucha de las masas populares.

La clase obrera de los países capitalistas siente cómo su nivel de vida va reduciéndose diariamente. El racionamiento es insuficiente, los precios suben sin cesar, el poder adquisitivo de las monedas nacionales disminuye.

La clase obrera, consciente de su fuerza, pasa progresivamente a la ofensiva contra la explotación, el hambre y la miseria. Los países capitalistas sometidos hoy a la política del dólar, así como los Estados Unidos mismos, ofrecen un cuadro de constantes luchas populares y huelgas obreras.

En América latina los trabajadores luchan por mejorar su nivel de existencia, como lo demuestra la acción de los obreros de los frigoríficos de la Argentina y los mineros de Chile.

Italia es teatro de grandes huelgas obreras que alcanzan el carácter de movimientos nacionales semejantes a los que hemos vivido recientemente en Francia.

En Bélgica, las últimas huelgas se extendieron a todas las actividades del país. Desde los obreros metalúrgicos, del papel, Altos Hornos, Construcciones Navales hasta los empleados de Banca y de Seguros, han ido a la huelga o tienen presentadas reivindicaciones con amenaza de cesar el trabajo de no ser satisfechas.

En la bizona anglo-americana de Alemania los obreros se han lanzado a la lucha huelguística para mejorar el racionamiento.

Ni las leyes antiobreras ni la brutal represión de los gobiernos reaccionarios pueden detener el avance de la lucha de los trabajadores ni quiebran su voluntad combativa.

En la España de Franco, donde ir a la huelga puede significar ir a la muerte, los obreros desencadenan movimientos huelguísticos por sus reivindicaciones económicas combinándolas con su lucha por derrocar al régimen fascista de terror y esclavitud.

Decía el camarada Sdanov en la Conferencia de Varsovia que el peligro principal para la clase obrera es la subestimación de sus propias fuerzas y la sobreestimación de las fuerzas enemigas.

Las luchas obreras que se desarrollan en todos los países capita-

listas son una demostración de que esta enseñanza va penetrando con fuerza en la conciencia de los trabajadores.

— ~ —

Las masas populares comprenden que el chantaje y la agresividad del imperialismo son signo de debilidad y no de fortaleza.

El sistema imperialista ha salido quebrantado de la segunda guerra mundial.

Con la victoria de las democracias populares, se han roto nuevos eslabones de la cadena capitalista. Y los poderosos movimientos de liberación nacional que se desarrollan en Indonesia, Indochina, en la India, en Burma, estremecen el poderío de los trusts y de los monopolios.

Los Estados Unidos de América son hoy el centro de la reacción del mundo entero. Sirve aquel país de refugio a los jefes fascistas y reaccionarios expulsados por sus pueblos, a los reyes destronados, a los enemigos de la democracia y de las libertades populares, que tratan, desde la sede del dólar, de organizar «oposiciones» al servicio del imperialismo yanqui.

Pero los imperialistas de los Estados Unidos han cargado sobre sus espaldas con un peso que no pueden sostener. Han cargado con el peso de la contrarrevolución en escala internacional.

Antes de la segunda guerra mundial una serie de potencias imperialistas se repartían esta función. Hoy, suprimidas unas y muy debilitadas otras, son los imperialistas norteamericanos los que apoyan en todos los países a las fuerzas antidemocráticas, contrarrevolucionarias, susceptibles de someter el mundo a la dominación del dólar.

Los Estados Unidos son los que financian la guerra interminable de Chang Kai Chek contra la China liberada del Norte, habitada por 140 millones de seres, y que bajo la dirección del gran Partido Comunista Chino, con sus 2.700.000 afiliados, inflige una derrota tras otra a las fuerzas del Kuomintang. Si no fuera por los dólares americanos, la tiranía de Chang Kai Chek ya habría desaparecido. Pero ese es un triste consuelo para el ciudadano americano medio que ve prolongarse una guerra en Extremo Oriente, financiada por el contribuyente americano y sin ninguna perspectiva de victoria, ya que no hay fuerza en el mundo capaz de ahogar la lucha de los heroicos defensores de la China liberada.

En Grecia, los Estados Unidos han ocupado el puesto de Inglaterra, prestando su apoyo en dólares, armas y cuadros técnicos para una lucha que sólo puede terminar con la victoria del valiente pueblo griego.

En los diferentes países de Europa, los Estados Unidos sostienen con su dinero a la reacción contra los pueblos que luchan por su libertad y por la independencia nacional de su Patria.

Por muy ricos que sean, pues, los imperialistas de los Estados

Unidos, no lo son tanto como para poder ejercer el papel de banqueros de la contrarrevolución mundial.

Los trabajadores de los Estados Unidos no pueden querer una nueva guerra destinada a someter al imperialismo yanqui a los pueblos de Europa. Y para luchar de una manera organizada contra los planes de Wall Street, Henry Wallace, apoyado por importantes sectores democráticos, ha formado el Partido Progresista, que ha entrado en la contienda electoral como tercer Partido.

El ex-vice-presidente de los Estados Unidos, expone el sentir del americano sencillo cuando dice, saliendo al paso del plan Marshall:

«El pueblo americano lee que se están concediendo fantásticos créditos para las aventuras militares en Grecia, en Turquía, y en China, y miles de millones para el armamento aquí, en nuestro país.

«Los preparativos de guerra crean beneficios enormes para los grandes negociantes, pero no dan más que una falsa prosperidad al pueblo. Su poder adquisitivo disminuye, mientras los precios suben, sus necesidades se quedan sin satisfacer y se encuentran cargados de nuevas deudas.

«Los beneficios de las empresas son más de tres veces lo que eran en 1939; pero cada familia está pagando en las tiendas de ultramarinos nuestra política de guerra».

La formación del tercer Partido, el Partido Progresista, en los Estados Unidos y su lucha contra la política imperialista de Truman y Marshall es un hecho importante no sólo para los trabajadores americanos, sino para el campo democrático en general.

Todos los pueblos amantes de la democracia han saludado con alegría la formación en territorio libre de Grecia del Gobierno del general Markos.

Tres años llevan los imperialistas anglosajones tratando de ahogar la voluntad del pueblo griego. Un equipo ministerial tras otro pasa en Atenas a ocupar la deshonrosa misión de lacayos de los magnates extranjeros y de la reacción monárquica interior. Pero la lucha guerrillera del pueblo es invencible. Los obreros, campesinos, intelectuales, mujeres que derrotaron a los alemanes no se dejan ahora uncir al yugo del dólar.

La constitución del Gobierno Markos ha llenado de entusiasmo al pueblo griego. En Atenas, los obreros se reunían en las fábricas, en las calles, en las casas para saludar a su Gobierno libre; hojas clandestinas dando la buena nueva circularon rápidamente por entre la población, y el periódico del Partido Comunista, «Rizospastis», que se edita clandestinamente, proclamó:

«La formación del Gobierno Markos es el acontecimiento más importante para Grecia desde los días de 1944».

Los trabajadores de todos los países y, sobre todo, aquéllos que

tienen en sus manos los destinos de sus patrias, se movilizan para ayudar con dinero, víveres, ropas y medicamentos a ese pueblo valiente que con su lucha hace fracasar desde hace tres años los planes de los magnates del dólar.

El poderío de Washington es, por otro lado, impotente para dominar a largo plazo las contradicciones de intereses entre los monopolios americanos, ingleses y franceses. El imperialismo americano sólo puede avanzar a costa del inglés y del francés.

Vistas de cerca, y esto lo comprenden cada vez más gentes en Gran Bretaña y Francia, las consignas de «anticomunismo» y «antisovietismo» sirven a los imperialistas americanos para expulsar de sus posiciones a sus competidores ingleses y franceses. Lo mismo que sirvieron a los fascistas para suprimir en los países que dominaron, a todo los partidos y organizaciones no fascistas.

Decía la revista «Economist» de Londres, en su número del 23 de agosto del pasado año:

«Hay que decir a los americanos que nosotros, aquí en la Gran Bretaña, tenemos la sensación, por todo el conjunto de actuaciones y exigencias americanas, de que se nos quiere arrinconar, ya que son exigencias y actuaciones completamente insostenibles. No mucha gente cree la tesis comunista de que es intención consciente de la política americana el arruinar a Inglaterra. Pero en todo caso, los indicios pueden así interpretarse».

La segunda guerra mundial ha quebrado la dominación imperialista en las colonias.

El sistema colonial clásico de ingleses y franceses se encuentra en plena bancarrota.

La burguesía colonial que se ha enriquecido durante la guerra, lucha por su independencia, apoyada en muchos casos por los imperialistas americanos que desean expulsar a sus competidores ingleses, franceses u holandeses y, dando una falsa apariencia de independencia a las colonias, someterlas económicamente al imperialismo americano.

Pero las masas populares de las colonias y países dependientes han desencadenado la lucha armada, tanto contra los opresores imperialistas extranjeros, como contra los señores feudales nacionales, vendidos, por miedo al pueblo, a los nuevos amos de Wall Street.

El ejemplo de la gran Unión Soviética que ha resuelto el problema nacional magistralmente, hace ver a lo más avanzado de los pueblos coloniales, que sólo bajo el socialismo puede resolverse este problema, insoluble en los regímenes capitalistas. Y es el ideal socialista el que inspira y moviliza a los pueblos de China, de Indochina, Indonesia y de otros países coloniales y dependientes que durante varios años combaten con las armas por su libertad.

!Qué cuadro más diferente presenta el campo del progreso y de la democracia! En este campo reina la unidad. No existe ninguna contradicción entre la Unión Soviética y los países de las democracias populares, ni las colonias y países dependientes que luchan por su independencia. Sus intereses coinciden, siendo el objetivo final de la clase obrera de todos los países el alcanzar el régimen socialista que ya existe en la Unión Soviética desde hace treinta años.

Los países de democracias populares alcanzan nuevas victorias económicas y políticas en el cumplimiento de sus planes de reconstrucción y de desarrollo de su economía.

Sus Gobiernos han firmado pactos económicos, de amistad y ayuda mutua con la Unión Soviética y entre sí. Tales pactos son una base muy importante para la consolidación de la paz en Europa y refuerzan el campo popular antiimperialista.

Los pueblos amantes de la libertad y del progreso tienen puestas sus miradas llenas de fe y de entusiasmo en el baluarte del campo democrático, en la poderosa Unión Soviética.

El Estado soviético ha cumplido sus treinta años de existencia alcanzando victorias que asombran al mundo entero. Para amigos y enemigos es evidente la superioridad del régimen socialista, que no conoce las crisis económicas, que se mantiene al margen de las leyes económicas del capitalismo, que no conoce el paro obrero, que desarrolla constantemente su economía y eleva el nivel de vida y el bienestar de su pueblo.

La abolición de las cartillas de racionamiento y la reforma monetaria puestas en práctica en la Unión Soviética, en momentos en que en todos los países capitalistas empeora considerablemente el abastecimiento de las masas y se hace más severo el sistema de racionamiento, es una manifestación clara de la superioridad del sistema socialista.

La Unión Soviética ha demostrado lo mismo en los años difíciles de la guerra que en la post-guerra, que el régimen social soviético es la mejor forma estatal de la sociedad, porque se apoya en el pueblo, porque ha sido creado por el pueblo y porque está dirigido por el pueblo. Y que es un poder invencible como decía Lenin, porque es el poder de los propios trabajadores, el poder de millones de obreros y campesinos.

El heroico pueblo soviético dirigido por el gran Partido Bolchevique, con el magistral conductor Stalin a la cabeza, ha abierto, gracias a la lucha victoriosa, la ruta de la libertad y de la democracia popular a varios países de Europa. Yugoslavia, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumania, Hungría Albania han logrado independizarse completamente del imperialismo extranjero.

Cada uno de estos países marcha al socialismo por sus propios caminos por sus propios medios de acuerdo con el desarrollo histórico de cada uno de ellos teniendo en cuenta la situación económica respectiva.

En todos ellos se ha creado en un espacio de tiempo muy breve un tipo de nuevo Estado, dirigido por el bloque de la clase obrera,

de los trabajadores y de los intelectuales progresivos. Se han llevado a cabo profundas reformas económicas, como son la entrega de la tierra a los campesinos, suprimiéndose así a los terratenientes; la nacionalización de las grandes industrias, del transporte ferroviario y de los Bancos, con lo cual ha quedado quebrado el poder del capital monopolista en todos estos países, habitados por más de cien millones de personas.

Estas reformas revolucionarias han hecho posible que en cada país de régimen popular se establezca una economía planificada. Con ayuda de planes bienales, trienales o quinquenales, se están restañando las heridas causadas por la agresión y la ocupación hitlerianas, y además, se está desarrollando la industrialización con ritmos desconocidos hasta ahora en aquella parte de Europa.

¡Cómo se confirman las palabras clarividentes de Lenin, cuando ya en 1916 decía:

«Todas las naciones vendrán al socialismo, ello es inevitable; pero no todas vendrán de la misma manera; cada una aportará una variación de una u otra forma de democracia, de una u otra variante de dictadura del proletariado, con este o aquel ritmo de transformaciones sociales de los diversos aspectos de la vida social».

Como es natural son los discípulos del gran Lenin son los hombres y mujeres que han hecho suyas las teorías marxistas-leninistas-stalistas, es decir, los Partidos Comunistas, los que se han puesto a la cabeza de los destinos del pueblo en los países de democracia popular. Su justa línea política y su combatividad son reconocidas por todas las masas que los siguen en el camino del renacimiento nacional.

El Partido Comunista de Yugoslavia, alma de la lucha heroica por la independencia nacional contra los invasores hitlerianos, es hoy la fuerza dirigente del Frente Popular, que cuenta con siete millones de afiliados y que tiene organización hasta en la última aldea del país. El Partido Comunista de Yugoslavia es el conductor de las masas populares de aquel país en la lucha por la liquidación del capitalismo y por la construcción de los fundamentos de un régimen socialista.

El Partido Obrero Polaco (Comunista) cuenta en la actualidad con 800.000 miembros, y en estrecha unidad con el Partido Socialista conduce a su pueblo por el camino de la independencia nacional contra todos los elementos reaccionarios lacayos del imperialismo extranjero.

El Partido Obrero (comunista) de Bulgaria reúne en sus filas a medio millón de miembros. En la clandestinidad el Partido Obrero creó el Frente Patriótico, que constituye actualmente la fuerza política decisiva en el país. En las últimas elecciones, el Partido Obrero (comunista) obtuvo el 53 por 100 de los votos.

El Partido Comunista de Hungría reúne en su filas a 800.000 afiliados y obtuvo igualmente en las elecciones el primer puesto en agosto de 1947.

Como ilustración del papel que los comunistas desempeñan en los

países de democracia popular, es interesante citar párrafos de la carta que con motivo del Año Nuevo dirigió el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia a todos sus miembros, y que conserva toda su actualidad después de los acontecimientos de febrero:

«Hemos realizado una serie de cambios revolucionarios en nuestra vida nacional, política y económica.

Hemos quitado el poder político a la camarilla de financieros, industriales y grandes agricultores de la gran burguesía, que eran los amos en el Gobierno y en la Administración del Estado, en la República anterior a Munich.

Hemos dado al pueblo la posibilidad de una participación directa en la administración pública y nacional, reemplazando la antigua administración burocrática y policial por el sistema de comités nacionales.

Hemos confiscado la tierra sin indemnización a los alemanes y húngaros y a los traidores, y la hemos redistribuido entre el pueblo checo y eslovaco.

Hemos roto el poder económico de la burguesía, con la nacionalización de las finanzas y de la gran industria, y creado así la base material de una nueva democracia popular.

Estas medidas demuestran que marchamos por otra vía que en 1918-20, cuando los representantes de la gran burguesía se apoderaron de la dirección del Estado, ahogando las aspiraciones de los trabajadores, que pedían ya entonces la socialización de las minas y de la industria pesada, y que así hicieron posible que la reacción subiera al poder. Esta vez, la fuerza dirigente de nuestra revolución nacional y democrática ha sido la clase obrera y los trabajadores con el Partido Comunista a la cabeza. Al Partido Comunista le corresponde el mérito de haber sido el iniciador y el motor de todos estos cambios revolucionarios, de haber actuado de forma que no se repitan los errores cometidos hace 30 años y de haber actuado de tal manera que las conquistas realizadas sean consolidadas y desarrolladas.

Y no sólo hemos realizado grandes transformaciones, sino que también hemos demostrado la vitalidad del nuevo régimen de democracia popular, su superioridad sobre el régimen capitalista de antes de Munich. Hemos demostrado que sabemos administrar el Estado y la economía mejor que los capitalistas, que el pueblo es capaz de administrar solo sus asuntos públicos, que sabe pasar rápidamente de la economía de guerra a la economía de paz, vencer con éxito todas las consecuencias de la ocupación y de la guerra, y consolidar todas las condiciones políticas y económicas sin quebrantamientos ni crisis, en la calma y en la paz».

Y hablando concretamente del Partido Comunista mismo, la carta dice:

«Nuestro Partido cuenta con más de 1.300.000 hijos e hijas fieles del pueblo checo. Es la primera vez en nuestra historia que un partido logra agrupar tantos miembros. Nuestro Partido lo ha logrado porque es un Partido de nuevo tipo, un Partido que no persigue fines estrechamente partidistas, porque es el Partido de los edificadores del gran porvenir de nuestro país, del porvenir socialista.

Por vez primera en nuestra historia política, ha llegado al poder un partido que no ha decepcionado y que no ha traicionado, y que, nacido del sufrimiento y de la lucha de los trabajadores, se ha mantenido fiel a ellos y ha cumplido su promesa y su programa.

Nuestro Partido sólo ha decepcionado a aquellos que pensaban que los comunistas, al llegar a los bancos ministeriales, abandonarían sus principios revolucionarios y fracasarían como habían fracasado antes numerosos militantes obreros al llegar al poder. Por eso los comunistas se han granjeado el odio de todos los enemigos de la nación, pero han conquistado el amor y la confianza del pueblo».

Y la carta termina diciendo:

«La victoria del Partido Comunista será la garantía de que nuestra República no seguirá nunca la vía de la reacción, sino que irá siempre adelante, hacia el socialismo».

Los recientes acontecimientos de Checoeslovaquia, con el triunfo rotundo de las fuerzas populares sobre la reacción, son el mejor exponente de cómo se hacen invencibles los pueblos cuando se levantan sólidamente unidos, animados por la voluntad de defender sus conquistas y la soberanía nacional de su Patria.

Querían los imperialistas angloamericanos y sus agentes checoslovacos detener el avance democrático en Checoeslovaquia, hacer retroceder la vida de aquel país a los días en que era la gran burguesía la que dirigía el Estado.

Y para lograr sus propósitos, preparaba la reacción un golpe de Estado. Con ese golpe se intentaba impedir que se votase la Constitución democrática, es decir, que se aprobasen las nacionalizaciones, la reforma agraria, las bases materiales para la nueva democracia popular. Querían los agentes de Wall Street uncir Checoeslovaquia al plan Marshall.

¿Y qué ha ocurrido?

Con entusiasmo desbordante han visto los pueblos la respuesta que los trabajadores checoslovacos con los comunistas a la cabeza han dado a los dirigentes traidores vendidos al extranjero. Como alimantías

peligrosas para la salud pública han sido éstos sacados de sus escondrijos y expulsados de la dirección política del país.

No se esperaba la reacción una respuesta tan unánime, tan cohesionada, tan disciplinada, una unidad de acción tan bien organizada por parte de las masas trabajadoras checoeslovacas conscientes de su propia fuerza. Y es que ¡los tiempos han cambiado! Cuando los pueblos tienen en sus manos los destinos de su país, cuando a la cabeza de su Gobierno están los comunistas defensores de las conquistas de los trabajadores y de la independencia nacional, entonces fracasan estrepitosamente los golpes de Estado contrarrevolucionarios.

El intento de los imperialistas de abolir por la fuerza el régimen de democracia popular ha tenido como resultado la unidad más estrecha entre comunistas y socialistas, la depuración de todos los partidos políticos en cuyas direcciones había agentes reaccionarios, y de un gran salto hacia adelante en el camino del desarrollo democrático hacia el socialismo.

El nuevo Gobierno Gottwald, apoyado por el Frente Nacional, también depurado y ampliado, está llevando a cabo nuevas reformas sociales de enorme importancia, como son el reparto de la tierra de todas las fincas superiores a cincuenta hectáreas, la nacionalización del gran comercio y de las industrias que emplean a más de cincuenta obreros.

El pueblo checoeslovaco aplaude a su gran Partido Comunista y su jefe Clemente Gottwald por haber sabido conducirlo a la victoria frente al complot urdido y organizado por la reacción extranjera y nacional. La expresión de cómo los trabajadores checoeslovacos confían en el Partido Comunista como mejor defensor de sus derechos y de su Patria democrática, está en el crecimiento de sus filas. Decenas de miles de nuevos afiliados han ingresado en el Partido Comunista checoeslovaco durante la crisis, lo que ha hecho posible la siguiente declaración de su Presidente, Clemente Gottwald:

«Nos habíamos propuesto alcanzar la cifra de 1.500.000 militantes para el 1º de mayo. Hoy puedo garantizar que para esa fecha tendremos un Partido de dos millones de afiliados, de los cuatro millones de checos y eslovacos que constituyen el cuerpo electoral».

— ~ —

La propaganda reaccionaria pretende hacer creer que los partidos comunistas crecen únicamente en los países de democracia popular, bajo la protección de la Unión Soviética. Esto no es verdad. Basta, para demostrarlo, el crecimiento y desarrollo de los partidos comunistas en aquellos países capitalistas que son hoy el blanco de la presión, las intrigas y las maniobras del imperialismo norteamericano. Así ocurre en

Italia, donde el Partido Comunista, en su último Congreso ha registrado el número de 2.300.000 afiliados. Así ocurre igualmente en Francia, donde los obreros y las masas trabajadoras buscan al Partido Comunista, único defensor de la soberanía nacional y de los derechos del pueblo trabajador.

Un hecho importantísimo en el desarrollo del campo de la democracia y de la paz, son los progresos realizados en los últimos meses en el terreno de la unidad obrera.

En Rumania acaba de nacer el nuevo Partido Obrero, que ha quedado constituido en el Congreso común de los Partidos Comunista y Socialdemócrata celebrado los días 21 a 23 de febrero de este año.

En la plataforma de dicho Partido se establece cómo a medida que se desarrolla la fuerza política de la democracia nueva en Rumania, la reacción refuerza sus actos de sabotaje, de espionaje, para pasar a los complots y acciones terroristas. Dirigida por las fuerzas imperialistas del exterior, la reacción rumana trata de golpear la independencia del pueblo rumano y de impedir la evolución democrática del país.

En el terreno ideológico la plataforma del Partido Obrero único declara que su actividad estará fundada íntegramente sobre la doctrina de los maestros del proletariado: Marx, Engels, Lenin y Stalin.

En el terreno internacional, el Partido Obrero único aboga por una política de buenas relaciones con todos los pueblos amantes de la libertad y de la paz, que respeten la independencia y la soberanía de los otros pueblos.

Base de la política exterior de Rumania serán las relaciones de estrecha amistad y colaboración con la U.R.S.S. y con los países de nueva democracia.

El Partido Obrero desenmascarará incansablemente la política de los círculos imperialistas y reaccionarios y testimoniará la solidaridad fraternal a las víctimas de la política imperialista, a los pueblos de Grecia, de España, de China, India, Indonesia, Indochina, etc.

El objetivo final del Partido Obrero Único es la realización de la sociedad socialista.

El Secretario general del nuevo Partido Obrero rumano, camarada Georgiu Dej, ha dicho en su discurso pronunciado en el Congreso de constitución del mismo:

«La creación del Partido Obrero Rumano, del Partido unido de la clase obrera, debe considerarse como una gran victoria de la clase obrera rumana y de su actividad por la construcción de una democracia popular.

Sabemos qué profundas consecuencias tuvo para los obreros y para todo el pueblo, la división en las filas de la clase obrera. La humanidad hubiera avanzado mucho más por el camino del progreso, si entre los obreros no hubiese existido la división, si los elementos derechistas, vendidos a las camarillas capitalistas, terratenientes y sus gobiernos, no hubieran

tenido la posibilidad de descomponer y desorganizar las filas del proletariado».

En Hungría, el Comité Ejecutivo de la organización de Budapest del Partido Social-demócrata húngaro, pidió en enero la convocatoria inmediata a un Congreso extraordinario «para elegir una nueva dirección que cumpla sus tareas en un nuevo espíritu de unidad». La resolución añadía que:

«La tarea del Partido Social-demócrata consiste en contribuir a que los socialdemócratas del mundo no prosigan la política de la «tercera fuerza» que conduce al desastre».

La resolución pedía igualmente que el Partido Social-demócrata de Hungría establezca relaciones estrechas con los partidos socialistas que, como los de Polonia e Italia, basan su política en la unidad de la clase obrera.

Los acuerdos del 36 Congreso del Partido Social-demócrata que acaba de celebrarse en Budapest, demuestran que ha triunfado el sentimiento de unidad obrera en el seno de aquel partido. La acción enérgica de los dirigentes de izquierda del Partido ha logrado eliminar de sus filas a los elementos derechistas, agentes de la reacción internacional. Los obreros socialistas han apoyado con entusiasmo a sus dirigentes partidarios de la unidad con los comunistas, con el propósito de consolidar y profundizar conjuntamente las grandes conquistas democráticas de los trabajadores y de acelerar el camino que conduce al pueblo húngaro hacia el socialismo.

El Secretario general del Partido Social-demócrata húngaro, Szakasits, ha declarado que el Congreso de su Partido ha acordado por unanimidad la fusión con el Partido Comunista.

«Tenemos la certeza — ha añadido — de que se está construyendo una nueva Europa y queremos participar en su construcción como buenos obreros».

De notable importancia es el desarrollo del movimiento de la unidad obrera en Polonia.

En el Congreso del Partido Socialista que se ha celebrado en Wroslaw, su Secretario general, Cyriankevich, defendió decididamente la acción común con el Partido Obrero (comunista) y condenó enérgicamente la pretendida teoría de la «tercera fuerza».

«La ruta del Partido Socialista sólo puede conducir hacia la izquierda — dijo — y nosotros sólo tenemos enemigos a nuestra derecha.

Sólo mediante la consolidación del frente único puede el Partido Socialista jugar un papel importante en la lucha por el socialismo. Nosotros nos presentamos en la arena internacional,

no como un partido obligado a colaborar con los comunistas y a ser un aliado de la Unión Soviética, sino que nos presentamos como los representantes de los socialistas revolucionarios, forjados en el fuego de la lucha y en el desarrollo de una gran experiencia».

Y añadió el Secretario general del Partido Socialista de Polonia:

«Los socialistas polacos se consideran adelantados en todo un período histórico en comparación con los socialistas de la Europa occidental».

En el mitin de clausura de dicho Congreso, hicieron uso de la palabra el Secretario general del Partido Obrero Polaco (comunista), Gomulka y Cyriankevich. En dicho mitin se adoptó una importante resolución en la que se subraya que:

«La creación del Frente Único en Polonia contribuirá a liquidar las falsificaciones oportunistas y a unir el movimiento obrero en Europa y en el mundo, sobre la base de la lucha contra el imperialismo, por la paz, por la libertad y por la causa de los trabajadores.

Los obreros y las masas democráticas del mundo entero siguen con interés creciente el desarrollo del proceso de unidad de la clase obrera en Italia.

En los meses de noviembre y diciembre, los trabajadores italianos han ganado serias batallas, con las cuales han logrado unificar más estrechamente aún las fuerzas del campo democrático cuyo núcleo lo constituyen los dos partidos obreros, el Partido Comunista y el Partido Socialista, unidos por un pacto de acción común, así como por los sindicatos afiliados a la C.G.T. italiana. Y esta fuerza es muy considerable, cosa que puede verse con unas cuantas cifras. Cuenta el Partido Comunista con dos millones trescientos mil afiliados. El Partido Socialista con novecientos mil. La Confederación General del Trabajo de Italia tiene siete millones. Al campo de la democracia pertenecen igualmente la Confederación de Trabajadores de la tierra, la Unión de Mujeres italianas, la Unión de Cooperativas, la Unión del Frente Italiano de la Juventud, la Asociación Nacional de Guerrilleros de Italia y los Consejos de Administración obrera.

El Partido Comunista y Socialista de Italia lanzaron la iniciativa de constituir un amplio Frente del Trabajo, de la Paz y de la Independencia nacional, llamamiento que se ha convertido en realidad.

El 28 de diciembre de 1947, quedó constituido en Roma el Frente Democrático del pueblo, como coronamiento del gran movimiento de trabajadores que últimamente se han movilizado en toda Italia.

Palmiro Togliatti, en su intervención en dicha asamblea, a la

cual aportó la adhesión del Partido Comunista de Italia, destacó la importancia de la unidad de acción del P. C. y del P. S., y subrayó que los dirigentes socialistas italianos habían mantenido y defendido frente a todos los ataques de la reacción, el pacto de acción común con los comunistas, con lo cual habían salvado a la democracia italiana del aislamiento de lo más avanzado de la clase obrera. Ello hubiera sido — dijo — el preludio de una política de provocaciones, la cual hubiera tendido a expulsar a la parte más avanzada de la clase obrera fuera de la vida democrática.

La reacción internacional, ayudada por sus agentes los socialistas de derecha italianos y de otros países, ha desplegado sus fuerzas para impedir que el Congreso del Partido Socialista que se ha celebrado en Roma, en enero de este año, se pronunciara por la unidad de acción con los comunistas. Pero se han roto los dientes. El Congreso Socialista se ha pronunciado por la moción Nenni-Basso, es decir, por una unidad de acción con el Partido Comunista, y por la presentación en las próximas elecciones legislativas de listas únicas con todos los partidos adheridos al Frente democrático del pueblo.

En su importante discurso de clausura, Pietro Nenni, Secretario general del Partido Socialista italiano, condenó enérgicamente a los «charlatanes de la tercera fuerza».

Esta gran victoria de la unidad obrera en Italia está teniendo grandes repercusiones en el movimiento obrero mundial. Y constituye una prueba más de los avances del campo democrático y antiimperialista y del debilitamiento del poder de los magnates del dólar, que ya no pueden disponer a su antojo de los destinos de los pueblos desde sus oficinas de Wall Street.

Ni la propaganda desenfrenada de los imperialistas y sus servidores de todos los colores, ni los chantajes atómicos, ni la corrupción ni las amenazas pueden impedir que los trabajadores que las masas populares luchan por acelerar el proceso del paso del sistema capitalista, sobrepasado y caduco, al sistema socialista, que es el del progreso y del porvenir.

¿Cómo no van a querer luchar las masas populares en el campo antiimperialista por el socialismo, si ven que el imperialismo les ha lanzado en el curso de una generación a dos guerras mundiales y que ya está preparando la tercera?

Ninguna confianza pueden depositar los trabajadores en un sistema que, como el capitalista, se ha convertido en un freno al progreso humano, que ya no es capaz de utilizar la potencialidad completa de su industria, en época de paz, es decir, en la época de vida normal de los hombres, sino solamente en la época de guerra mundial, es decir, cuando millones de hombres se destruyen unos a otros, y cuando el resto de las masas de millones trabaja fabricando armas mortíferas.

El sistema capitalista sólo es capaz de ofrecer ya a la humanidad la miseria y la muerte.

A su lado se desarrolla y progresa el sistema socialista triunfante,

el sistema del progreso, de la paz, del bienestar de las masas trabajadoras. Cada día que transcurre contribuye a debilitar al régimen capitalista en declive, y constituye un reforzamiento de la Unión Soviética y de los centenares de millones de hombres y mujeres que luchan por el socialismo en todo el mundo.

Y es en el fuego de esta lucha universal en la que nuestro heroico pueblo español esclavizado por el franquismo, amplía, también en España, con su sangre y sus legendarios combates, el campo de la democracia y de la paz.

Nuestro pueblo siente que cada victoria de los países de las nuevas democracias constituye una victoria también para la España republicana y libre. Siente que cada derrota del imperialismo internacional es una derrota de la dictadura franquista que la reacción imperialista nos impuso.

El crecimiento del campo de la democracia y del socialismo no se expresa ni puede expresarse en el interior de nuestro país a través de votaciones, Congresos y Conferencias, como ocurre en otras partes.

Nuestro pueblo, el primero en defender con las armas la democracia y la paz del mundo contra la agresión fascista, emite hoy su adhesión al campo antiimperialista, a través de la heroica lucha guerrillera, a través de las huelgas obreras, a través de las acciones de la juventud, de las luchas de las indoblegables mujeres españolas contra el hambre y el terror.

El pueblo español siente el fin del régimen fascista de Franco, porque con sus propios ojos ve como éste se derrumba. Pero el pueblo español está dispuesto a no permitir que al desembarazarnos de una camarilla creada en Berlín y Roma, se nos imponga otra parecida esta vez creada en Washington y Londres. Para eso no derramaron su sangre generosa los centenares de miles de patriotas durante nuestra guerra de independencia. Para eso no dieron su vida gloriosa nuestros Larrañaga, Dieguez, Matilde Landa, Cristino, Vía, Zoroa, Nuño. Los trabajadores de nuestra patria no están dispuestos a escuchar las voces de los capituladores de todas las gamas que entonan la canción del anticomunismo al son del plan Marshall y de la llamada «tercera fuerza». Luchan contra Franco, pero luchan al mismo tiempo contra aquéllos que llamándose republicanos o socialistas ofrecen el territorio patrio a los imperialistas americanos como plaza de armas para futuras agresiones contra los países democráticos.

El Secretario general de nuestro Partido, Dolores Ibarruri, decía recientemente en un artículo que:

«La España que vivió las jornadas inolvidables de julio de 1936, que defendió cerca de tres años en una guerra tremenda y desigual la República y la democracia; la España obrera y popular que expresa en sus huelgas y manifestaciones de protesta su odio al franquismo; la España inmortal que se perpetúa en la gesta de los guerrilleros de Aragón y de Valencia, de Toledo y de Asturias, de Ciudad Real y de

Andalucía, esa España que vive insumisa a pesar del terror y de las persecuciones, no aceptará la dictadura monarco-franquista-socialista-americana.

No es hora de los tráfugas ni de los neofascistas. No es para restablecer regímenes reaccionarios por lo que lucharon millones de hombres en la pasada guerra contra el hitlerismo. Es la hora de las democracias populares, es la hora de la justicia social, por la que han luchado generaciones de trabajadores».

Y como demostración de que esta justa orientación política que nos señala el secretario general de nuestro Partido nace del sentir de lo más noble y heroico de nuestro pueblo, he aquí la voz de los guerrilleros de Levante, estampada en la carta de Año Nuevo, enviada a la dirección de nuestro Partido:

«Os prometemos — dice en su saludo la Agrupación Guerrillera de Levante — no abandonar las armas que empuñamos hasta ver a España totalmente liberada. Os prometemos que Franco no tendrá un momento de sosiego mientras haya uno de nosotros en pie; y es más todavía, nuestras promesas van más lejos; quien crea que del pueblo español va a hacer burla, traición o escarnio se equivoca. No admitiremos un régimen cualquiera; no retrocederemos de cualquier manera. Nuestros esfuerzos, nuestros sacrificios, la simpatía y la confianza que el pueblo tiene puestas en nosotros no las malbarataremos. Y si fuese preciso estar once años en pie de guerra, los daremos por bien empleados...»

«Estad seguros de que estamos bien aleccionados; que cualquier pastel, por dulce que sea, no será fácil hacérselo tragar. Nuestras armas descansarán cuanto todos, los de dentro y los de fuera, podamos volver a nuestros hogares con los objetivos conseguidos, y al que venga, sea quien sea, tendrá que contar con eso: CON LA AGRUPACION GUERRILLERA DE LEVANTE».

Este es el espíritu indomable, la fe en la victoria, la voluntad de acero de que España será de verdad libre, de verdad democrática popular, que inspira a los guerrilleros.

Tienen fe inquebrantable en la victoria nuestros guerrilleros de Levante, como la tienen los de Aragón y los de toda España, porque sienten que a su lado están los obreros y los campesinos, los intelectuales, la juventud democrática, las mujeres, el pueblo entero. Y porque sienten que al mismo tiempo que su pulso, late el de los combatientes griegos conducidos por el general Markos, el de los luchadores de la China liberada, del Viet Nam, de Indonesia, de la India, de los hombres progresivos de Francia, de Inglaterra, de Estados

Unidos, de los constructores de las nuevas democracias populares, de los heroicos pueblos de la Unión Soviética.

No importa que sea reducido el número de valientes de la Agrupación de Levante. Ellos se sienten gigantes, se sienten vencedores, porque tienen conciencia de que forman parte de esos centenares de millones de combatientes del campo de la democracia y de la paz.

De ese campo invencible cuya existencia ha hecho posible la afirmación histórica de Molotov:

«Vivimos en un siglo en que todos los caminos conducen al comunismo».

Han transcurrido solo seis meses desde la celebración de la histórica reunión de los nueve Partidos Comunistas. Y en tan breve espacio de tiempo se ha desarrollado visiblemente el movimiento de las masas populares y su lucha contra el expansionismo norteamericano, contra su política de esclavización de las naciones.

La voz de la Conferencia de Varsovia ha movilizó para la acción unida a millones de obreros y campesinos de intelectuales y de hombres progresivos. Conducidos por los Partidos Comunistas los pueblos forman un gigantesco frente de paz y democracia una muralla contra la que se estrellan los asaltos de los imperialistas agresores.

No pueden los chantajes de Truman y Marshall alterar los nervios de los millones de hombres y mujeres que forman el campo democrático y que saben que las nuevas aventuras imperialistas son, como nos lo demuestran las dos últimas guerras mundiales, un juego harto peligroso para el capitalismo.

Conscientes de su fuerza los pueblos amantes de la paz avanzan con paso cada día más seguro por la senda que nos trazaron Lenin y Stalin por la senda que conduce a la libertad y a la felicidad de las naciones, a la libertad y a la felicidad de la humanidad.



«Los comunistas no nos cruzaremos de brazos ante las maquinaciones reaccionarias de los que quieren frustrar la democracia en nuestro país.

Y no nos cruzaremos de brazos porque sabemos que estas cuestiones se resuelven por la fuerza. Y la fuerza está, no en esos grupos, caducos y sobrepasados, sino en el pueblo.

La fuerza está en esos obreros vascos, asturianos, catalanes, madrileños, que luchan contra el franquismo; en esos campesinos de Aragón, de Valencia, de Galicia, que ayudan y nutren las filas guerrilleras.

La fuerza está en esos intelectuales que se han mantenido leales a sus convicciones democráticas.

La fuerza está en las cárceles y los presidios de España, donde vive sin perder la esperanza la flor y el orgullo de la República.»

(Del discurso de Dolores Iberruri. en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)

Programa de acción del nuevo Gobierno Checoslovaco

*(Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional Constituyente,
el 10 de marzo de 1948)*

Señoras, señores:

Los miembros del Gobierno, pertenecientes a los partidos socialista-nacional, popular católico y demócrata eslovaco dimitieron el 20 de febrero de 1948. Así quedó abierta la crisis gubernamental. El 25 de febrero de 1948, el Presidente de la República aceptó la dimisión de dichos miembros del Gobierno y aprobó nuestras proposiciones tendientes a completar y a reconstituir el Gobierno. Con ello la crisis quedaba resuelta. El Gobierno, completado y reconstituído, viene hoy a la Asamblea Nacional Constituyente para presentarla su programa. La aprobación de este programa del Gobierno por la Asamblea Nacional Constituyente significará igualmente la solución de la crisis gubernamental en el terreno parlamentario.

Antes de hablar del programa parlamentario en sí, quiero decir algunas palabras sobre los orígenes de la crisis que hemos vivido estos últimos días. Es preciso conocer las raíces de la crisis, así como los fines que perseguían sus iniciadores, para poder evitar semejantes acontecimientos en el porvenir o para impedirlos a tiempo. Por esta razón yo no voy a ocuparme de los fenómenos exteriores de la crisis, y voy a tratar de extraer las razones profundas de ella.

En la República de antes de Munich era un pequeño puñado de magnates de la gran finanza, de la gran industria y de las grandes propiedades agrarias quien gobernaba y decidía. Todo el mundo lo sabe ahora, cada checo y cada eslovaco. En la Constitución estaba inscrito, bien entendido, que el pueblo era la fuente de todo poder — pero en la realidad el pueblo experimentaba por sí mismo, a cada paso, que la fuente de todo poder estaba en las cajas de caudales. En otros términos: bajo la careta de una democracia parlamentaria

formal había en la República de antes de Munich una hegemonía de los grandes magnates que eran poderosos gracias a sus bienes.

Esta capa de grandes y poderosos magnates justificaba su hegemonía con la pretensión de que solo ella era capaz de dirigir nuestra economía nacional. Los resultados de su régimen económico — crisis económicas periódicas, el paro constante, de una parte la miseria y de otra, la acumulación de riquezas — han demostrado que los magnates del gran capital no eran capaces de dirigir la economía en interés de todos.

Los grandes y poderosos dirigentes de la República de antes de Munich, han afirmado todavía que sólo ellos eran los llamados a dirigir y administrar de una manera justa los asuntos nacionales de los checos y de los eslovacos, así como los asuntos de Estado de Checoslovaquia. Que únicamente bajo su dirección nuestras naciones podrían tener garantizadas su libertad nacional y su independencia. Sin embargo, los resultados de la hegemonía de la gran burguesía eran, precisamente en esos asuntos vitales para la nación y para el Estado, los más trágicos, los más horrorosos y los más desastrosos. Para mantener su régimen de clase y sus privilegios la burguesía checa y eslovaca se asoció primeramente con los enemigos interiores de la República, con los fascistas alemanes y húngaros. Por las mismas razones egoístas de clase, la gran burguesía checa y eslovaca capituló en la época de Munich y rehusó la ayuda militar ofrecida a Checoslovaquia por la Unión Soviética. Y de nuevo, en interés de las cajas de caudales y de sus bienes, los magnates checos y eslovacos sacrificaron la causa nacional el 15 de marzo de 1939, aceptaron el vergonzoso protectorado y la separación de Eslovaquia de los países checos, y se pusieron completa y abiertamente al servicio de Hitler, aunque sabían que, obtenida la victoria, la Alemania hitleriana, estaba decidida a dispersar los checos y los eslovacos y a arruinar su nación. De esta forma, la gran burguesía checa y eslovaca, no se ha mostrado como buena administradora, sino como traidora miserable de nuestra causa nacional y republicana. Así en la época de las pruebas históricas, los dirigentes checos y eslovacos fueron contrastados, y se mostraron de muy escaso valor.

El conocimiento de esta realidad penetró en la conciencia de una gran parte del pueblo checo y eslovaco desde la época de la ocupación extranjera. Esto se efectuó de manera tanto más rápida cuanto que todos veían que mientras el pueblo se oponía activa o pasivamente a los ocupantes, los dirigentes colaboraban con ellos y obtenían provecho de la guerra alemana y de la miseria de la nación. Por esta razón era cada vez más evidente que después de la eliminación de los ocupantes alemanes sería imposible volver a las condiciones de antes de Munich. Se hacía cada vez más evidente que después de los alemanes, sus colaboradores checos y eslovacos deberían igualmente ser separados del poder político, y que sería preciso atacar también la base de su poder, es decir, sus grandes propiedades, acumuladas por la larga explotación del pueblo. Era, pues, evidente

que en la República liberada el pueblo debería tener el poder decisivo. No en el papel, sino en la realidad.

Así, después de la liberación de Checoslovaquia por el glorioso Ejército soviético hemos nacionalizado las finanzas, la gran industria y la industria pesada; hemos transferido los alemanes y hemos entregado las tierras, los bancos y las fábricas, que les habían pertenecido, no a los magnates checos y eslovacos, sino a los agricultores y a los obreros y a los artesanos checos y eslovacos, a la nación; hemos eliminado el sistema policiaco y burocrático y, por la institución de los Comités Nacionales dimos la administración pública al pueblo; no hemos permitido el resurgimiento de los partidos políticos reaccionarios de antes de Munich, que habían sido los instrumentos políticos directos de la gran burguesía checa y eslovaca; hemos creado el Gobierno del Frente Nacional que debía ser el órgano ejecutivo de la unión de los obreros, de los agricultores, de los artesanos y de los trabajadores intelectuales. Así, la capa que había gobernado era verdaderamente eliminada del poder político decisivo y golpeada en su punto más vulnerable, en sus bienes. Y en la nueva República popular y democrática se comenzó a hacer efectivo el hecho de que el pueblo es la fuente de todo poder.

Sin embargo el pueblo fué generoso con respecto a los antiguos poseedores del poder. No nacionalizó más que parcialmente sus bienes y les garantizó una indemnización por los bienes nacionalizados. Dejó en las manos privadas muchas empresas industriales y otras; y la nacionalización no se efectuó de ninguna forma en el campo del gran comercio interior, ni en el de la exportación y de la importación. Les quedó, pues, a los capitalistas, la posibilidad de lograr beneficios, de comerciar y acumular riquezas. Y los capitalistas se aprovecharon plenamente de ello. Se lanzaron, en primer lugar, sobre ramas que desde el punto de vista de los beneficios eran más lucrativas, y en esta avalancha hacia la riqueza hicieron caso omiso de la ley, de la moralidad y de la limpieza de sus manos. El pueblo ve esos hechos con claridad de la manera siguiente: en la época de la reforma monetaria al fin de 1945 todo el mundo comenzó formalmente con 500 coronas. Ahora, muchos capitalistas poseen millones y millones. Y es evidente que no podían entrar en posesión de este dinero por su propio trabajo honesto, sino por la explotación deshonestas y por el tráfico del mercado negro. El resultado de esta «evolución» es por consecuencia que la base financiera de la burguesía, disminuida y debilitada por la nacionalización, comenzó de nuevo a ampliarse y a reforzarse.

Pero no fué esta la única consecuencia. Después de la liberación hemos dejado a los antiguos magnates y dirigentes todos los derechos ciudadanos y políticos. Fuimos testigos de que el enjuiciamiento de los traidores y colaboradores, se convirtió en una farsa ridícula, ofendiendo al sentimiento de justicia y de moral de nuestro pueblo. Fuimos también testigos de que los traidores y colaboradores fueron de pronto liberados o la investigación judicial emprendida

contra ellos, suspendida y que solamente un número poco considerable fué castigado — aunque en gran parte con mucha clemencia. No es, pues, extraño que en un plazo muy corto hayan recobrado su insolencia. Se han aprovechado plenamente o, más justamente, han abusado de los derechos políticos que generosamente se les había dejado. Ellos mismos han entrado o han enviado sus agentes a los partidos políticos legales y a las organizaciones e instituciones legales. Han enviado sus agentes a los puestos dirigentes en esos partidos y organizaciones o se han impuesto ellos mismos y desde el último plano de círculos secretos e ilegales, dirigían sus trabajos. Por la forma en que algunos partidos del antiguo Frente Nacional han procedido en el Gobierno, en el Parlamento, en los Comités Nacionales, en las organizaciones sindicales y otras, en la prensa, en las asambleas y en general en la vida pública, se podía comprobar cómo esos partidos iban siendo afectados progresivamente por la infección reaccionaria y cómo finalmente se han convertido completamente en los instrumentos de la reacción. El resultado de esta «evolución» fué el hecho de que después de la Revolución de Mayo de 1945, la gran burguesía, eliminada antes del poder político, se reforzó igualmente en el terreno político, que su influencia se ejercía hasta en el Gobierno y que esta influencia no podía ser más que reaccionaria. En otros términos: en Mayo de 1945 arrojamos a la reacción por la puerta de la sala de las deliberaciones gubernamentales, y en febrero de 1948 estaba claro que había entrado por la ventana.

Tal es, pues, el más lejano aspecto económico, político y de clase de la crisis gubernamental de febrero. La reacción, que había abusado de sus posiciones económicas para la adquisición de nuevas riquezas y que había sometido completamente a varios partidos del antiguo Frente Nacional en tal medida que penetró directamente en el Gobierno con la ayuda de esos partidos — esta reacción se decidió a dar el golpe general contra el régimen popular y democrático. El objetivo inmediato de la reacción era cambiar antes de las elecciones, en el Gobierno y en todo el Estado la proporción de las fuerzas, porque tenía miedo de una derrota en el curso de dichas elecciones. El objetivo final de la reacción era derrocar completamente el régimen popular y democrático, quitar al pueblo todo lo que la liberación y la revolución nacional le había dado, devolver a los antiguos propietarios todo lo que estaba nacionalizado e imponer de nuevo la hegemonía ilimitada de los grandes y poderosos magnates. En el campo de la política extranjera la reacción se esforzó por alejarnos de la Unión Soviética y de los otros aliados y por aproximar de nuevo la República a los que tienen Munich sobre la conciencia. Bajo una forma u otra debía repetirse el año 1920 que marcó el fin de las conquistas que nuestro pueblo había hecho después de la liquidación de la Monarquía austro-húngara, después de la primera guerra mundial.

Que nadie se deje engañar por el hecho de que los iniciadores reaccionarios de la crisis gubernamental no hablaban abiertamente de sus objetivos finales. Que nadie se deje engañar si esas gentes han repetido de cuando en cuando incluso que, por ejemplo, ellos no te-

nían intención de abolir la nacionalización, que la alianza con la Unión Soviética está fuera de toda discusión, y así sucesivamente. Ese es el procedimiento de cada contrarrevolución. Cada contrarrevolución no habla de sus objetivos finales y no muestra sus cartas sino progresivamente. La contrarrevolución quiere siempre en primer lugar el paso del poder a su favor, es del poder de lo que se trata simplemente para ella. Hacerse dueña del poder; eso significa para ella una victoria total. Con ello recupera la libertad para ejecutar sus planes contrarrevolucionarios hasta el fin. Lo mismo sucedió en el caso checoslovaco.

Por otra parte el pretexto mismo por el cual los reaccionarios provocaron la crisis gubernamental proyecta una luz cruda sobre sus fines de toma del poder. Exteriormente se trataba del desplazamiento de ocho oficiales del Cuerpo de Seguridad Nacional de Praga. En realidad la presión de la reacción se ejerció contra toda la Seguridad Nacional. Esos señores contaban poner de nuevo el Cuerpo de Seguridad Nacional en manos de los reaccionarios y bajo mando reaccionario, y por consecuencia tener la posibilidad de utilizar ese Cuerpo contra el pueblo—como sucedía en la época de antes de Munich—eso significaba tener en la mano todos los triunfos y la posibilidad de jugar con el pueblo a la manera del bien conocido Jan Cerny, el amigo íntimo de Heinold, en 1920. (1)

En resumen, por sus ataques mal concebidos dirigidos contra el Cuerpo de la Seguridad Nacional, esos señores revelaban ya por anticipado una parte de su plan reaccionario.

Por otra parte fué justamente nuestro pueblo quien no se dejó engañar por ninguna maniobra, rodeo o pretexto de la reacción. El pueblo adivinó sus intenciones y fines ocultos, y no solamente en el momento en que la reacción puso todo a una sola carta y provocó la crisis gubernamental. El pueblo estaba ya más que hartado de todo lo que la reacción tramaba desde hacía largos meses. La crisis gubernamental provocada por la reacción no fué más que una gota que hizo desbordar la copa ya llena de la paciencia del pueblo. Y no fueron solamente nuestros trabajadores de las ciudades, sino también los del campo. El pueblo se dió cuenta en su inmensa mayoría de que no se trataba en el Gobierno de algunos fútiles conflictos de coalición con el fin de conquistar puestos de ministros o ventajas materiales, de esos conflictos tan característicos de los gobiernos de coalición de antes de Munich. El pueblo veía claramente, en su gran mayoría, que se trataba ahora de un peligroso ensayo de derrocar el régimen popular y democrático, y de arruinar todo lo que la liberación le había dado. De ahí esa explosión espontánea de la cólera y de la oposición populares que del 20 al 25 de febrero de 1948 atravesó toda la República desde los montes de Bohemia a los Tatras, y que barrió los sombríos planes de la reacción como un castillo de naipes.

(1) Jan Cerny, Presidente del Consejo del Gobierno administrativo de 1920. Heinold, personalidad del gobierno austro-húngaro.

No exagero si digo que nuestras masas laboriosas de las ciudades y del campo han sufrido en esos días críticos un nuevo examen de madurez política y que le han sufrido brillantemente. Considero como mi deber expresar desde esta tribuna de la Asamblea Constituyente mi gran admiración y mi agradecimiento a nuestros trabajadores de las ciudades y del campo y a sus verdaderos representantes por su actitud decidida y verdaderamente política en el curso de esta crisis. Vosotros, los millones y millones de simples ciudadanos de las ciudades y de los pueblos, habéis salvado a nuestro país de una nueva derrota de Lipany y por ello de una nueva Montaña Blanca. (1)

La unidad de los magnates ha sido rota y son los sucesores de los partidarios de Jean Hus, de Jean Zizka, de Trocnov, de Procop Holy y de Rohác de Dubá quienes ahora tendrán la palabra en todas las cuestiones nacionales y de Estado. (2)

Así es como a consecuencia de la actitud demasiado visible e impertinente de la contrarrevolución, gracias a la prontitud y a la vigilancia de nuestro pueblo y ciertamente no en último lugar — gracias a la vigilancia y a la clarividencia de su primer partido, el Partido Comunista Checoeslovaco — el putsch contrarrevolucionario de la reacción fué ahogado en embrión. En el momento en que se nos comunicó la dimisión de los miembros del Gobierno que representaban a los partidos nombrados anteriormente, declaramos claramente y sin equívoco y para todo el mundo, que en primer lugar era imposible la vuelta de los miembros del Gobierno que habían dimitido; que, en segundo lugar, era imposible negociar para completar y reconstituir el ministerio con las bandas que se habían erigido en direcciones autorizadas de los partidos en nombre de los cuales habían obrado hasta ahora, y de cuya confianza habían abusado de forma tan grosera. En tercer lugar, hemos dicho que vamos a negociar para completar y reconstituir el Gobierno con los hombres de los partidos del antiguo Frente Nacional que han permanecido fieles al espíritu y al programa del Frente Nacional. Y finalmente hemos pedido que el Gobierno comprenda también a representantes de una organización tan importante como el movimiento sindical revolucionario.

Sobre esta base es como se efectuó efectivamente el reajuste y la reconstitución del Gobierno. El Gobierno completado y reconstituido es el Gobierno del Frente Nacional renovado. Los representantes de todos los partidos políticos renovados así como los de nuestra mayor organización, el movimiento sindical revolucionario, participan directamente en el Gobierno. En este sentido el Gobierno del Frente Nacional renovado es el órgano ejecutivo de la unión de los obreros, de los agricultores, de los artesanos, de los intelectuales. Y por ello volvemos

(1) *Batalla de Lipany, 1434 — derrota de los ejércitos husitas. Batalla de la Montana Blanca — derrota sufrida por los checos en 1620, al comienzo de la guerra de los 30 años, y que marca el fin de la independencia checa.*

(2) *Procop Holy y Rohác de Dubá, jefes de guerra husitas.*

al sentido y al espíritu originales del Frente Nacional tales como éstos se habían formado en la Resistencia, en el levantamiento eslovaco y en la revolución de Praga y en los días de la gloriosa liberación.

El reajuste y la reconstitución del Gobierno se han realizado de una manera estrictamente constitucional, democrática y parlamentaria. Todo el que tiene ojos para ver y oídos para oír debe reconocer esos hechos. La constitución y la costumbre exigen que el Presidente de la República nombre, conforme a la propuesta del Presidente del Consejo, los nuevos miembros del Gobierno para reemplazar a los que han dimitido. Estas condiciones se han cumplido. La Constitución exige además que cada Gobierno, por tanto también el Gobierno actual, debe gozar de la confianza del Parlamento. El Gobierno actual del Frente Nacional renovado solicita ahora esta confianza a la Asamblea Nacional Constituyente. Os pertenece a vosotros ofrecer o negar esta confianza al Gobierno. Yo pienso que la mayor parte de los miembros de esta Asamblea dará su confianza al Gobierno actual. La dará tanto mejor cuanto que va a juzgar de un manera equitativa el programa de éste.

Pero parece sin embargo necesario dirigir algunas palabras a los «defensores» actuales de la constitucionalidad checoeslovaca en nuestro país y en el extranjero. Esas gentes gritan hoy que se ha violado la Constitución checoeslovaca. ¿Pero donde estaban todas esas gentes cuando en 1939 se desarrollaba la tragedia de Munich? ¿Qué significó Munich desde el punto de vista de la constitucionalidad checoeslovaca? Munich significó el desprecio más brutal de la Constitución checoeslovaca. Y en la época de Munich, esos hombres, tanto los extranjeros como los nacionales, pisotearon la Constitución checoeslovaca sin ningún miramiento. La Constitución checoeslovaca formula claramente que los cambios territoriales de la República pueden efectuarse solamente con el acuerdo expreso de la Asamblea Nacional. Los hombres de Munich lo sabían bien. ¿Y quién, pues, preguntó a la Asamblea Nacional Constituyente lo que pensaba a propósito de la decisión impuesta de Munich? ¡Nadie! El desmembramiento, la mutilación y la parálisis de la República se efectuaron por los magnates extranjeros y del país sin ningún miramiento para la Constitución checoeslovaca. Aconsejaremos a esas gentes o a sus sucesores cuando se quejan hoy de la pretendida violación de la Constitución: no se debe mentar la cuerda en casa del ahorcado.

Paso ahora a las cuestiones del programa gubernamental del Frente Nacional renovado. Teniendo en cuenta que el período de ejercicio de la Asamblea Nacional Constituyente está para terminar, el programa del Gobierno está ligado también a este límite.

Es posible dividir el programa gubernamental en tres partes: El Gobierno quiere en primer lugar realizar las partes más importantes del programa gubernamental de Julio de 1946 que no fueron realizadas hasta ahora. El Gobierno quiere en segundo lugar convertir en realidad las reivindicaciones formuladas por el congreso nacional de los delegados de empresa y de las organizaciones sindicales el 22 de febrero de 1948, así como por el Congreso de las comisiones agrícolas

los 28 y 29 de febrero de 1948. El Gobierno debe realizar en tercer lugar las reivindicaciones que se desprenden de la liquidación del puschk reaccionario de febrero de 1948 dirigido contra el Gobierno.

Si juzgamos objetivamente la evolución de nuestra economía desde las elecciones de 1946, no podemos dejar de ver su tendencia ascendente. Al nacimiento del plan económico bienal nuestros adversarios predecían su hundimiento. Y éste no se produjo. Se ha realizado el plan económico en el transcurso del primer año del plan bienal, a 100,9 por 100, y en enero de 1948 a 103,6 por 100; las previsiones para el mes de febrero de 1948 muestran que en el curso de ese mes de crisis gubernamental no solamente se realizó el plan, sino que fué sobrepasado. Hemos terminado en su conjunto la repoblación de nuestras regiones fronterizas y hemos asegurado así la posibilidad de una nueva existencia a cientos de millares de checos y eslovacos, obreros, agricultores, artesanos e intelectuales. Hemos abordado la revisión de la primera reforma agraria y hemos ofrecido de esta manera a los agricultores que trabajaban ellos mismos el suelo, centenas de millares de hectáreas de tierra. Hemos mantenido en general el equilibrio entre los precios y los salarios, hemos estabilizado nuestra moneda y hemos evitado la inflación. En 1947, nuestro comercio exterior ha aumentado en una medida considerable y su balanza está equilibrada. En el terreno de la política social hemos realizado más en interés del pueblo en el curso de los 18 últimos meses, que el régimen de antes de la guerra en 20 años. La producción y el comercio interior y exterior han aumentado y con ello — aunque lentamente — el nivel de vida de nuestro pueblo. La sequía del verano pasado y la mala cosecha que fué la consecuencia de aquélla constituyen un serio golpe a nuestra economía. Nos hemos visto obligados a disminuir ciertas raciones a consecuencia de la mala cosecha, y a importar una mayor cantidad de diversos artículos, del extranjero. Considero de mi deber expresar de nuevo nuestro reconocimiento a la Unión Soviética, en particular al Generalísimo Stalin por la ayuda que nos ha facilitado por la entrega extraordinaria de 600.000 toneladas de trigo y de forraje. Pero para poder asegurar el abastecimiento por una mayor importación nos ha sido preciso aumentar nuestra exportación de productos industriales, entre otros también productos de amplio consumo cuya entrega al mercado interior disminuye en consecuencia. Hemos indemnizado, al menos parcialmente, a los agricultores, por los daños causados por la sequía, lo que no se había hecho hasta ahora. Hemos dado a los agricultores subsidios extraordinarios para sus productos agrícolas y a los agricultores más afectados les hemos suministrado una ayuda financiera directa. Incluso una catástrofe tan considerable como la sequía del año pasado no ha podido desequilibrar nuestra economía nacional.

Sin embargo podríamos estar mucho más adelantados en la consolidación y el florecimiento de nuestra economía y en el aumento progresivo del nivel de vida del pueblo. Habríamos podido sobrepasar más fácilmente y con menos dificultades la mala cosecha producida por la sequía. El freno de la reacción en el Gobierno y en todo el

organismo económico del Estado, poniendo obstáculos en nuestro camino, ha hecho más difícil nuestra marcha hacia adelante. No quiero fatigaros con un amplio informe de todo lo que esos señores tienen que reprocharse a este respecto. Bastará que subraye que una parte considerable del programa gubernamental aprobado por esta Asamblea Nacional Constituyente en julio de 1946 espera aún su realización. Pero estoy plenamente convencido de que vamos a alcanzar, al menos en los sectores principales, los objetivos que hasta ahora no hemos logrado.

?Qué puntos debemos, pues, realizar en el curso de este período de la Asamblea Nacional Constituyente, antes de las elecciones, del programa que fué aprobado por esta asamblea en 1946 y que aún no han sido realizados? Voy a mencionar solamente los principales y los más importantes.

Pensamos que es indispensable dar a la República una nueva Constitución. Subrayo una nueva Constitución en el espíritu de la proclamación de programa gubernamental del 8 de julio de 1946. Una Constitución que va a fijar todas las conquistas del pueblo realizadas después de la liberación, y que al mismo tiempo no constituirá un freno para nuestra futura marcha hacia adelante en el camino del socialismo. En cuanto a la formulación constitucional de las relaciones de nuestros dos pueblos fraternales, checo y eslovaco, insistimos en el programa gubernamental de Kosice, sobre la Magna Carta Eslovaca, teniendo en cuenta las experiencias prácticas que hemos hecho desde la liberación. En cuanto a la propiedad privada de nuestras masas laboriosas en las ciudades y en el campo, insistimos en el hecho de que la Constitución debe garantizar a los agricultores la propiedad privada del suelo hasta 50 hectáreas; a los pequeños y medios patronos en los otros sectores la Constitución garantizará la propiedad privada de las empresas que empleen hasta 50 trabajadores, a excepción de las ramas cuya nacionalización completa había sido ya realizada o lo será aún por una ley especial de la nueva Constitución.

Aparte la gran obra de la nueva Constitución, vamos a legalizar, antes de las elecciones, el seguro nacional, único en el mundo entero. El seguro nacional de la renta garantiza a todas las capas trabajadoras de la nación y sus familias, obreros, agricultores, artesanos e intelectuales en caso de invalidez o de vejez, así como en caso de fallecimiento del sostén de la familia. Los subsidios a la vejez serán aumentados. Los agricultores y artesanos económicamente débiles o inválidos recibirán una renta social. El seguro nacional de enfermedad nivelará las diferencias actuales entre las reivindicaciones de los obreros y de los empleados, introducirá mejoras considerables y será ampliado igualmente a los trabajadores independientes — a los agricultores, artesanos y profesiones liberales.

En el aspecto de las tierras tenemos intención de poner en pie el reajuste de la ley sobre la revisión de la primera reforma agraria, especialmente en el sentido de que las tierras de los propietarios de los dominios residuales puedan en caso de necesidad ser atribuidos a los agricultores en una mayor medida que hasta ahora. Es necesario rea-

lizar simultáneamente la ley sobre el acondicionamiento duradero de la propiedad de las tierras. Esta ley debe hacer posible la compra de tierras que comprendan más de 50 hectáreas que se encuentran en manos privadas y la distribución de esas tierras entre los agricultores que trabajen en ellas.

Otra ayuda para nuestros agricultores será la nueva modificación del impuesto agrícola que libera totalmente de impuestos una parte de los pequeños agricultores, y disminuirá la carga de los impuestos de los pequeños y medios agricultores. Otro acto importante en favor de los agricultores será la ley sobre el crédito agrícola, que les facilitará la obtención de crédito a buen precio, sin condiciones usureras.

Queremos introducir para nuestros artesanos un impuesto artesanal unificado que, de una parte disminuya esa carga, y de otra parte simplifique toda contabilidad fiscal. Y como para los agricultores, queremos relizar para nuestros artesanos una ley sobre el crédito artesanal que libere a los artesanos de los usureros de una vez para siempre.

En el dominio de la educación nacional queremos poner en pie en el curso de este período la ley escolar, esperada desde hace tiempo, que sentará las bases de la edificación de la escuela unificada.

Repito que no hablo en esta declaración más que de los puntos principales y más importantes a cuyo cumplimiento estamos obligados por el programa gubernamental de Julio de 1946, y cuya realización aun no se había efectuado. Además de las cuestiones mencionadas, hay toda una serie de otras cuya realización vamos a esforzarnos en alcanzar.

¿Qué tarea se desprende para el Gobierno y la Asamblea Nacional Constituyente de las resoluciones de los dos congresos memorables de febrero: el congreso de los consejos de empresa y de las organizaciones sindicales y el congreso de las comisiones agrícolas? En cuanto a las cuestiones agrícolas, esas resoluciones concuerdan en general con el anterior programa del Gobierno. En cuanto a las cuestiones industriales, del gran comercio interior o exterior, son cuestiones nuevas, y tanto el Gobierno como la Asamblea Nacional Constituyente deben formular su punto de vista. Yo pienso que ese punto de vista puede ser solamente positivo. Sin querer entrar en los detalles quiero subrayar que hasta las elecciones debe realizarse aún:

La organización por el Estado del gran comercio interior. Organización por el Estado de la importación y exportación.

La nacionalización de las empresas capitalistas en todos los sectores que comprenden más de 50 empleados; ciertos sectores a los cuales el público concede un interés considerable deben nacionalizarse completamente.

Esta medida está justificada especialmente por consideraciones de economía nacional. De ahí que valores de miles de millones que hasta ahora se han sustraído a la renta nacional y utilizado muy a menudo en fines antinacionales, deben ser salvados para la nación, para el conjunto. Esta medida es indispensable al mismo tiempo por razones que conciernen a la política de Estado. Los sectores que serán aún afecta-

dos por la nacionalización o eventualmente por la incorporación al Estado eran y son el foco de conspiraciones dirigidas contra el Estado, y ellos son los que constituyen el origen de la crisis gubernamental de febrero. Es preciso arrancar las raíces de esas conspiraciones dirigidas contra el pueblo y contra el Estado. ¡Serán arrancadas!

Finalmente nos es preciso hacer resaltar igualmente las consecuencias políticas de la crisis de febrero. He mencionado ya que algunos Partido del antiguo Frente Nacional se encontraban completamente bajo la influencia de la reacción y se habían convertido en sus instrumentos. He dicho que el Gobierno completado y reconstituido constituye la expresión del Frente Nacional renovado. Es preciso añadir además que únicamente los partidos políticos renovados y las organizaciones que se encuentran fuera de los partidos pueden formar parte del Frente Nacional renovado. ¡Debe eliminarse absolutamente de esos partidos y organizaciones a los agentes de la reacción! Tenemos el deber hacia nuestro pueblo de las ciudades y de los campos de efectuar esta tarea. Lo debemos igualmente a la nación y a la República. Estamos obligados a hacerlo si queremos garantizar la evolución tranquila y libre, así como la independencia de nuestra República.

Esta depuración de nuestra vida pública se está efectuando ya. Los Comités de Acción del Frente Nacional de origen espontáneo, la realizan. Esta acción no debe tener un carácter de venganza política y menos aún el de una acción por la cual se liquiden cuentas personales. El Comité de Acción Central del Frente Nacional ha dado directivas claras en ese sentido, y el Gobierno le ayudará en su esfuerzo para velar por que sean seguidas. En el curso de tal acción es imposible evitar por anticipado ciertos excesos y malentendidos. Declaro solemnemente que se ofrecerá una reparación equitativa en la medida en que aquellos excesos y malentendidos se hayan producido. Pero declaro con la misma autoridad: ¡no nos detendremos a medio del camino! Los agentes de la reacción que habían ocupado los puestos dirigentes de nuestra vida pública deben ser eliminados y debe impedirse su retorno. Nuestro pueblo no quiere que el mes de febrero de 1948 se repita de nuevo dentro de algunos meses.

La tempestad de febrero ha aclarado igualmente el horizonte de nuestra política extranjera. Nuestros reaccionarios, abusando de la libertad de palabra y de manifestación, se han permitido en ese sentido hechos que verdaderamente han sobrepasado todos los límites. Por las provocaciones sistemáticas dirigidas contra nuestros aliados han minado nuestra posición en el terreno de la política extranjera y han amenazado así la seguridad e incluso las bases de la existencia de la República. Esas intrigas se han acabado. Hemos puesto fin a la ilusión según la cual la República, desde el punto de vista de la política extranjera, está sentada entre dos sillas. Decimos para todo el mundo que Checoslovaquia es y sigue siendo un miembro fiel y digno de confianza de la familia eslava y que se considera igualmente como aliado de los otros países de democracia popular. Esta actitud no excluye de ninguna manera el hecho de que todos nosotros queremos hacer todo

lo que nos sea posible para conservar buenas relaciones con todos los otros Estados, lo que, bien entendido debe fundarse en la reciprocidad. No queremos de su parte más que relaciones comerciales honradas y la no intervención en nuestros asuntos interiores. Pienso que este deseo es bastante modesto.

Señores, señoras,

El Gobierno completado y reconstituído del Frente Nacional renovado se presenta ante vosotros con su programa y solicita vuestra confianza. Cuál es la confianza del pueblo hacia este Gobierno, ha sido posible juzgarlo en el curso de los días agitados de febrero, especialmente el 22 en el congreso de los consejos de empresa y de las organizaciones sindicales y los 28 y 29 en el congreso de los agricultores.

Ese pueblo ha manifestado claramente que quiere que finalmente, y de una vez para siempre, se convierta en realidad que todo el poder en este Estado viene del pueblo. Vosotros sois los representantes del pueblo, conocéis ahora su voluntad. Haced, pues, todo para que la voluntad del pueblo se realice. Y el pueblo os lo agradecerá.



Acabamos de publicar:

G. Malenkov

**LA ACTIVIDAD DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO
COMUNISTA (bolchevique)
DE LA U. R. S. S.**

Informe pronunciado en la Conferencia de los representantes de los nueve Partidos Comunistas, celebrada en Polonia a fines de Septiembre de 1947.

PEDIDOS A

Ediciones NUESTRO PUEBLO
15, rue Montmartre, 15. — PARIS (1)

Acabamos de publicar:

Jacques DUCLOS

**El papel del Partido
Comunista Francés
en la defensa de la
independencia de
Francia contra el ex=
pansionismo ameri=
cano**

Informe pronunciado en la Conferencia de los representantes de los nueve Partidos Comunistas, celebrada en Polonia a fines de Septiembre de 1947.

PEDIDOS A
Ediciones NUESTRO PUEBLO
15, rue Montmartre, 15 — PARIS (1)

Leed y propagad

NUESTRA BANDERA

Gran revista de orientación
para todos los republicanos
españoles



PEDIDOS A

Ediciones NUESTRO PUEBLO

15, rue Montmartre, 15. — PARIS (1)

MINISTERIO
DE CULTURA

